

SECCIÓN DE OBRAS DE SOCIOLOGÍA

MICHELS Y SU CONTRIBUCIÓN
A LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA

Traducción de
EDUARDO L. SUÁREZ

JUAN J. LINZ

Michels y su contribución a la sociología política



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en italiano, 1996
Primera edición en español, 1998

Esta es una traducción de la introducción a la edición italiana de la *Sociología del partido político* de Robert Michels, publicada en 1966. Por ello, las referencias al libro de Michels lo son a la edición italiana de la obra (cuyo original había sido revisado por el propio Michels).

El texto no ha sido puesto al día ni se han utilizado trabajos posteriores sobre Michels, o estudios relevantes a los temas tratados. El autor se excusa de no haber podido dedicar a esta tarea el esfuerzo necesario.

**Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.**

Publicado originalmente en italiano como "Michels e il suo contributo alla sociologia politica", en Robert Michels, *La sociología del partido político nella democrazia moderna*, por Società Editrice Il Mulino, Bolonia.

D. R. © 1998, JUAN J. LINZ

**D. R. © 1998, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.**

ISBN 968-16-5470-6

El problema no consiste en cómo alcanzar la democracia ideal, sino más bien en el grado y la proporción en que sea: *a)* por sí misma posible, *b)* realizable en un momento dado, *c)* previsible. El punto *c* no nos interesa particularmente porque pertenece al campo de la política y depende de la *Weltanschauung* que se haya adoptado. En esta forma de plantear la cuestión se debe reconocer el problema fundamental de la política.

MICHELS, *La sociologia del partito político*, II Mulino, Bolonia, 1966, pp. 525-526.

I. MICHELS Y SU ÉPOCA

LA VIDA Y LA OBRA DE MICHELS

Robert Michels ocupa un lugar prominente entre los fundadores de la sociología gracias a la brillante monografía, publicada por primera vez en 1911: *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie. Untersuchungen über die oligarchischen Tendenzen des Gruppenlebens*, al que este texto sirve de introducción.¹ Sin ser un teórico de la altura de Marx, Weber, Durkheim, Pareto, la obra de Michels se convirtió en clásica porque planteó el problema de las tendencias oligárquicas en los grupos sociales, problema que se convirtió posteriormente en uno de los temas más importantes no sólo de la sociología política, sino también de muchos otros campos de estudio. La generación de Michels sucedió inmediatamente a la de los fundadores de la sociología, y procuró aprovechar las sugerencias e intuiciones de estos últimos para interpretar la sociedad occidental en la manera como se había ido formando en los años transcurridos entre los inicios del siglo y el fin de la segunda Guerra Mundial. Los problemas de Michels eran los mismos que predominaban en las

¹ Robert Michels, *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie. Untersuchungen über die oligarchischen Tendenzen des Gruppenlebens*. Leipzig, Dr. Werner Klinkhardt, Philosophisch-soziologische Bücherei, Band XXI, 1911; la obra se publicó por primera vez en Italia en 1912, con un nuevo prefacio del autor con el título de *La sociologia del partito politico nella democrazia moderna. Studio sulle tendenze oligarchiche degli aggregati politici*, UTET, Turín. En 1924 se publicó, también en UTET, una reimpression estereotípica. La presente nueva edición italiana se basa en la segunda edición alemana (1925), la cual contiene una nueva introducción y algunas adiciones acerca del desarrollo de la situación política en Alemania desde 1911. En la presente introducción a menudo nos referiremos a esa obra indicando las páginas de la presente edición [italiana].

obras de contemporáneos suyos como Schumpeter, Mannheim, Lukács, Geiger, De Man, Ortega:² democracia, socialismo, revolución, lucha de clases, sindicatos, intelectuales, élites, masas, nacionalismo e imperialismo en la civilización occidental. Entre estos temas prefirió los referentes a la actividad política de la clase trabajadora y, a diferencia de sus contemporáneos, también trató problemas que habían interesado a autores de la generación anterior, por lo cual se ocupó de la eugenesia, del feminismo, del problema del sexo y de la moralidad.

Más que otros sociólogos de su generación, propendía a dejarse arrastrar por las pasiones, y como se inclinaba más a la *Gesinnungsethik* que a la *Verantwortungsethik*,³ intervino en los conflictos ideológicos y nacionales de su época, a tal punto que ello probablemente menoscabó

² Las obras de los escritores de esta generación las conocen bien los lectores italianos, exceptuando, posiblemente, las obras de Henri de Man, a quien, junto con Michels, se le puede considerar uno de los mejores críticos de la socialdemocracia surgidos en su mismo seno, y los escritos de Theodor Geiger, cuya evolución intelectual es, por muchos conceptos, similar a la de Michels. En lo referente a Geiger, puede consultarse la edición de sus *Arbeiten zur Soziologie*, reunidos y publicados con un prefacio y una bibliografía por Paul Trappe (Hermán Luchterhand Verlag, Neuwied del Rin, 1962). No se ha publicado ningún estudio crítico que tome en consideración a este grupo de sociólogos europeos pertenecientes a la primera mitad del siglo xx.

³ Nos referimos a la famosa distinción que hizo Max Weber entre "ética de la convicción" y "ética de la responsabilidad". Cf. Pietro Rossi, *Lo storicismo tedesco contemporáneo*, Einaudi, Turín, 1956; véase también "La política como vocación", traducción de *Politik als Beruf*, de Weber, en Max Weber, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967, pp. 81-179. En una carta (9 de febrero de 1918) que Weber dirigió a Michels, rebate las afirmaciones de este último de que toda huelga que beneficie los intereses socialistas debía, por eso mismo, considerarse "justa". Rechazando que pudiera "valuarse la ética" tomando como base el "éxito", Weber escribió: "¿Se olvidó Vd. completamente de su Cohen? Eso, por lo menos, se hubiera podido evitar, ¡especialmente al *sindicalista* Michels! El sindicalista Michels podría (y debería) quizá decir: 'la convicción que apoya a una huelga es siempre la convicción justa. Como la convicción militarista (militarista de clase) es *patriótica* (patriótica de clase) -ergo etc.; ¡pero que debilidad es perseguir el éxito! Y entonces, al hacerlo, se distorsionan los hechos evidentes' ". Citado por Wolfgang J. Mommsen, *Max Weber und die deutsche Politik: 1890-1920*, J. C. B. Mohr, Tübinga, 1959.

su labor intelectual. Su origen era marcadamente más cosmopolita que el de sus colegas: era alemán por nacimiento, pero su árbol genealógico tenía raíces en Alemania, Francia y Bélgica. En 1907 fue nombrado profesor de la Universidad de Turín, y pasó los años de la primera Guerra Mundial enseñando economía política en la Universidad de Basilea, en Suiza. En 1928 fue nombrado catedrático de la Universidad de Perugia.

Durante toda su vida estuvo en contacto con los ambientes intelectuales de Francia y Bélgica. Después de haber vivido algún tiempo como estudiante en Inglaterra y en París, fue contratado para enseñar en Williams-town, Massachusetts, y en Chicago durante el periodo 1927-1928; con todo, su interés y sus conocimientos sobre el ambiente anglosajón siempre fueron inferiores a los de algunos de sus contemporáneos, como Schumpeter, Mannheim y Geiger. Michels siempre fue un europeo continental, y se convirtió en latino en algunos de sus criterios sobre la vida y la política. De hecho, su nombre, junto con los de Mosca, Sorel y Pareto, figura en la escuela de pensamiento que James Burnham denomina escuela maquiavélica:⁴ la misma escuela que Mosca, excusándose por el neologismo, llamó ademocrática.⁵ Ya en 1914 había dedicado su obra *L'imperialismo italiano* a su hijos, con estas palabras: "Para que aprendan a ser justos y a amar a Italia",⁶ y a propósito de su amor a Italia, escribió en 1925:

ser oriundo de aquella zona, en algunos aspectos intermedia, entre Alemania y Francia, los países renanos, y ser de todo

⁴ James Burnham, *The Machiavellians*, The John Day Co., Nueva York, 1913; traducción italiana con el título *I difensori della libertà*. Mondadori, Milán, 1917.

⁵ Gaetano Mosca, "La sociología del partido político nella democrazia moderna", publicado por primera vez en *77 Pensiero Moderno*, i (1912), pp. 310-316; reimpresso en G. Mosca, *Partiti e sindacati nella crisi del régime parlamentare*, Laterza, Bari, 1919, pp. 26-36; cf. p. 27.

⁶ R. Michels, *L'imperialismo italiano. Studi politico-demografici*, Società Editrice Libreria, Milán, *Studi economico-sociali contemporanei*, 8, 1914, p. 111.

corazón, y sin restricciones, ciudadano de Italia. De manera que, mientras mi origen garantiza el afecto intelectual que siento por Francia y por Alemania en las cuestiones que a ellas se refieren, y el máximo de objetividad humanamente posible, mi ciudadanía italiana, libremente querida y libremente profesada, hace que sólo pueda ver las cosas de la Galia y de Alemania desde un punto de vista genuinamente italiano.⁷

Este sentirse profundamente italiano, muy criticado en su país natal cuando lo condujo a defender la política exterior de su patria adoptiva, ayuda mucho a explicar su paso de una posición política alineada con la corriente sindicalista del socialismo, por tanto pacifista, a posiciones que permitieron a los fascistas hablar de él como uno de "los nuestros".⁸ Esta *Erlebnis* personal de la nacionalidad forzosamente debió influir en sus escritos sobre el tema, y contribuyó a diferenciarlo de sus predecesores, quienes —como Durkheim y Weber— se identificaban con una sola nación o que —como Pareto— opinaban que identificarse con una nación, religión o línea política era perjudicial para todo verdadero sociólogo.⁹ Es particularmente interesante señalar cómo las primeras críticas del joven Michels contra el partido socialdemócrata, en los primeros años del siglo, fueron motivadas por las comparaciones establecidas con los partidos de otras naciones y por la actitud frente al antimilitarismo y la huelga general en caso de guerra, actitud que Michels juzgaba excesivamente nacionalista. Las tendencias que a continuación encontró en todos los partidos y en todas las organizaciones, inicialmente se consideraron características específicas del socialismo alemán, desarrolladas a consecuencia de la particular situación política y

⁷ R. Michels, *Francia contemporánea. Studi, ricerche, problemi, aspetti*, Corbaccio, Milán, 1927, p. 7.

⁸ Véase Paolo Orano, "Roberto Michels, l'amico, il maestro, il camorata", en *Annali della Facoltà di Giurisprudenza*, Università degli Studi di Perugia, vol. XLIX, 1937, serie V, vol. XV, pp. 9-14.

⁹ Consúltense la cita en G. Eisermann, *Vilfredo Pareto's System der allgemeinen Soziologie*, Enke, Stuttgart, 1962.

social alemana, que Michels analizó en términos que no diferían de los empleados por Weber.¹⁰ En la *Sociología del partido político* estos factores, aunque continuaban siendo importantes, pasaron a un segundo plano respecto de los de carácter organizativo o psicológico, y desaparecieron del todo en *Abbozzo di schema per Veziologia del Voligarchia nei partiti democratici*.¹¹ Críticos modernos —como Guenther Roth—¹² ponen de relieve aspectos que se encuentran en las obras juveniles de Michels —socialista y crítico del socialismo de sus compatriotas—, pero que él mismo descartó posteriormente. Permítasenos decir que esto resultó favorable para su obra desde un punto de vista sociológico, pues le permitió subrayar la importancia de los factores estructurales.

Michels provenía de una familia perteneciente a la aristocracia burguesa¹³ de Colonia; su bisabuelo Mathias ya en tiempos de las guerras napoleónicas había establecido un próspero negocio de lanas y tejidos que más tarde amplió su hijo Peter, el cual también fue un personaje importante en la vida cívica y política de su época, por lo que en 1848 fue escogido para expresar a Federico Guillermo IV los sentimientos y deseos de sus conciudadanos. La bisabuela de Robert Michels, Costanza van Halen, era oriunda de Weert, en el Limburgo holandés; un primo de ella, Juan van Halen, participó en España en las guerras peninsulares, tuvo dificultades con la Inquisición, sirvió en el ejército en Rusia, estuvo en primera línea en la rebelión de Bruselas (1830), y al fin regresó a España,

¹⁰ R. Michels, "Le congrés socialiste de Dresden et sa psychologie", en *L'Humanité Nouvelle, Revue Internationale*, 1903, núm. 53, pp. 740-754.

¹¹ *La sociología del partido político*, p. 524.

¹² Guenther Roth, *The Social Democrats in Imperial Germany. A Study in Working-Class Isolation and National Integration*, Bedminster Press, Totowa, N. J., 1963, *passim*.

¹³ R. Michels, "Peter Michels und seine Tätigkeit in der rheinischen Industrie, in der rheinischen Politik, und im rheinischen Gesellschaftsleben", en *12 Jahrbuch des Kölnischen Geschichtsvereins*, Colonia, 1930, y R. Michels, "Don Juan van Halen (1788-1864). Contribution á l'histoire belge et espagnole", en *Bulletin de l'Association des Amis de l'Université de Liège*, enero-abril de 1930.

donde, en tiempos de Espartero, llegó a capitán general de Barcelona y Conde de Peracamps. La madre de Costanza era una hugonota francesa convertida al catolicismo; el marido de Costanza, Peter Michels, fue uno de los principales partidarios de Koelping, padre del movimiento de los artesanos católicos y, hombre muy religioso, fundó un convento de monjas.

Los ocho hijos de esta pareja heredaron cada uno, entre 1870 y 1880, sumas que oscilaron entre 800 000 y un millón de marcos. La familia continuó en el negocio de los tejidos por lo menos hasta los años veinte de este siglo. Durante el *Kulturkampf*, Bismarck desterró a un pariente, por línea colateral; uno de los tíos del escritor llegó a oficial de húsares; dos se casaron con nobles, y otro fue diputado en la Cámara Alta de Prusia, donde era exponente del partido nacional-liberal. Los sentimientos anti-prusianos, muy vehementes durante la guerra de 1866 y aún vivos en 1870, al fin se convirtieron en mero recuerdo, y uno de los Michels incluso se casó con una protestante. La familia continuaba siendo una de las más importantes de la ciudad, y el joven Robert, después de estudiar en el gimnasio francés de Berlín, decidió, en 1895, ingresar en el ejército y se enroló en el regimiento "Grossherzog von Sachsen". Ahora bien, como escribe el propio Michels en la autobiografía que precede a su tesis, "postquam scholam belli absolvi, clypeum reliqui". Después estuvo en Inglaterra, en la Sorbona, y, finalmente, en Munich, donde conoció a Brentano. En 1897 estuvo en Leipzig, donde estudió con Brandenburg y Lamprecht, entre otros, y un año después en Halle, con Conrad, Haym, Vaihinger y Lindner, con cuya hija contrajo matrimonio; en esa misma sede, bajo la dirección de Droysen, terminó su tesis.¹⁴

¹⁴ *Zur Vorgeschichte von Ludwigs XIV. Einfall in Holland. Inaugural-Dissertation zur Erlangung der philosophischen Doktorwürde, welche mit Genehmigung der hohen philosophischen Fakultät der Vereinigten Friedrichs-Universität Halle-Wittenberg Mittwoch, den 7. November 1900 Mittags 12 Uhr zugleich mit den angehängten Thesen oeffentlich*

La tradicional dedicación de la familia a los negocios, su primera opción profesional, y sus propios intereses académicos no permitían suponer que al cabo de pocos años Michels se convertiría en ferviente socialista y que, como tal, cuando era profesor en la Universidad de Marburgo, participaría en debates públicos. Sus ideas políticas y el hecho de que no accedió a que se bautizaran sus hijos le cerraron las puertas de una carrera académica en Alemania.

Un ensayo autobiográfico intitulado *Eine syndikalistisch gerichtete Unterströmung im deutschen Sozialismus*¹⁵ expone la historia interna de la evolución de Michels, mientras que la introducción a la primera edición italiana de la *Sociología del partido político* refiere —el mismo autor lo reconoce— la historia exterior de aquellos años, que concluyeron en 1910 con la publicación de su brillante monografía.¹⁶ Desgraciadamente sólo disponemos de algunos fragmentos de su correspondencia con Max Weber, y no existe ninguna relación de sus conversaciones con Sorel y Mosca, por lo cual es difícil establecer qué influencia pudieron ejercer en Michels estos ilustres personajes.

En todo caso, la mayor influencia debe haber sido la de Max Weber quien, en diversas ocasiones, demostró notable interés personal en el joven Michels. Lo presentó en lo que denominaba el "salón des refusés", en Heidelberg, y le expresó su descontento porque esta universidad alemana no le concedió la "Habilitation". En una carta personal a Michels (24 de enero de 1906) y en una carta al *Frankfurter Zeitung* (20 de septiembre de 1908), Weber se refirió a la "sogennante Lehrfreiheit an den

verteidigen wird Robert Michels aus Köln am Rhein. Halle, a. S., Buchdruckerei des Waisenhauses, 1900.

¹⁵ R. Michels, "Eine syndikalistisch gerichtete Unterströmung im deutschen Sozialismus", en *Festschrift für Carl Grünberg zum 70 Geburtstag*, Hirschfeld, Leipzig, 1932, pp. 313-361. Es una fuente muy importante para el estudio de Michels en la que a menudo nos hemos basado.

¹⁶ Cf. la introducción a la primera edición italiana de *Sociología del partido político*, de la que se habla en el apéndice del presente volumen [edición italiana].

deutschen Universitäten" [la así llamada libertad de enseñanza en la universidad alemana], y decía que el haberse negado a recibir a Michels era una vergüenza comparado con lo que sucedía en Francia y en Italia, e incluso en Rusia.¹⁷ Además, en 1913 llamó a Michels al famoso *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* para que fuese director adjunto. Sin duda se debió al prestigio y a la influencia de Weber el que Michels pasara de escritos breves, casi periodísticos, en publicaciones socialistas, a un tratamiento más científico de los mismos temas en el *Archiv*, del cual llegó a ser asiduo colaborador. El propio Michels reconocía la influencia de Weber en su desarrollo intelectual en la dedicatoria de la primera edición alemana de *Sociología del partido político*:

**Dedicado al querido amigo
MAX WEBER
el Sabio de Heidelberg,
quien, en interés de la ciencia,
no vacila ante la vivisección,
con los saludos de quien tiene un alma gemela a la suya**

En la ciudad universitaria de Marburgo, en unas elecciones en las que participaban cinco candidatos, fue necesaria una segunda votación para decidir entre Gerlach, socialista nacional seguidor de Naumann —el único miembro de su partido con posibilidades de ser elegido— y un conservador.¹⁸ El partido socialista nacional tenía por lema "Democracia e imperio", para oponerse tanto a los *junkers* como a la revolución, y luchaba por un programa de reformas sociales con el que se buscaba distanciar del movimiento socialista a los obreros. Por la influencia de un grupo de intelectuales, entre los que figuraba Michels, la organización local del partido socialista, de

¹⁷ Véase Wolfgang J. Mommsen, *Max Weber*, p. 127.

¹⁸ En lo referente a Naumann, consúltese la biografía escrita por su discípulo y amigo Theodor Heuss, quien a continuación fue presidente de la Alemania Federal: T. Heuss, *Friedrich Naumann*, Deutsche Verlagsanstalt, Stuttgart, 1957.

acuerdo con una decisión del congreso de Munich, recomendó la abstención a sus miembros. De haberse puesto esto en práctica, el conservador habría obtenido la mayoría. El *Vorwärts*, órgano del partido, basándose en la posición adoptada por los dos candidatos en lo relativo a los impuestos a los granos, cuestión relacionada indirectamente con el precio del pan, instó a que se olvidaran otras cuestiones y se actuara de modo que triunfara Gerlach. Un telegrama enviado por un diputado socialista informó de esto a Gerlach, el cual, aprovechándolo, logró conquistar algunos votos y resultar electo. Bebel, en una carta a Michels que se cruzó con una escrita por este último, aprobó lo acordado por la sección de Marburgo, criticó enérgicamente las ambiciones de ciertos dirigentes del partido que lo acusaban de ser un dictador y solicitó que la cuestión se tratara en el congreso de Dresde del año 1903. En esta sede, Michels, apoyado por la mayoría de la sección de Marburgo (80 votos favorables y tres en contra), presentó una moción de censura contra Wolfgang Heine por haberse entrometido en asuntos internos de la sección local para defender a un enemigo del partido, y por haber defendido su actitud en el *Vorwärts*, sosteniendo que "había actuado para impedir que el partido hiciera mal papel". ¿Cómo podía haber ocurrido una cosa así, ya que la sección local no hacía sino obedecer a una resolución del congreso del partido? El día anterior Bebel había regresado al ataque a fondo contra los reformistas; la "psicología de la situación considerada en su conjunto" parecía asegurar la aprobación de la moción de censura contra Heine y el *Vorwärts*; además, Rosa Luxemburgo, Stadthagen y Lebedour animaban a Michels. Recordando aquel día, escribe Michels: "No hay duda: en ese momento estaba en juego el destino del partido socialdemócrata alemán y quizá muchas cosas más".¹⁹ Probablemente, si se hubiera aprobado la moción de censura, se habría producido una escisión. Después de terminar su discurso, en el

¹⁹ R. Michels, *Eine syndikalistisch...*, pp. 348-349.

momento de abandonar la tribuna, se detuvo y retomó la palabra. (El relato de lo que vino después está escrito en tercera persona para acentuar su objetividad, y procurando ocultar cuánto lo afectaron personalmente esos sucesos. Termina con estas palabras:)

[Se hallaba] sin esperanza de triunfo, pero obedeciendo a un impulso vital que buscaba romper la atmósfera caldeada con un llamado a vencer la desconfianza recíproca que acabaría por anular toda iniciativa, y apelando a la unidad y a la fraternidad. A muchos les pareció, quizá con razón, que esto denotaba debilidad, pero aun así estaba haciendo una cosa justa.

Michels escribe en su diario:

Dos motivos me movieron a ser cauto: por un lado, no podía convencerme de que yo, por ser muy joven, pudiera asumir la responsabilidad de provocar la expulsión de hombres tan destacados. Por el otro, veía que habría sido injusto valerme del odio, no exento de motivos personales, de los radicales contra los revisionistas que, desde un punto de vista intelectual, eran muy superiores, aunque esto se hubiera hecho en nombre de muy elevados ideales...

En pocos segundos, refiere Michels, comprendió que después del discurso de Bebel la mayoría de los delegados estaba dispuesta a ser presa de cualquiera que hubiese representado el papel de agitador. Pero su conciencia le prohibía obrar de esa forma y, además, era consciente de su propia juventud y del fanatismo de algunos miembros del ala izquierda del partido. Quizá, pero es difícil afirmarlo con seguridad.

Ya no se sentía [continúa escribiendo en tercera persona] suficientemente identificado con el partido como para emprender acciones de tal envergadura, especialmente cuando sus pensamientos estaban demasiado lejos, en otro lugar.²⁰

²⁰ *Ibidem*, p. 350.

El fracaso de la huelga del Ruhr en 1905 le hizo ver el contraste entre la fraseología revolucionaria y la actuación cautelosa del partido —incidentalmente podría subrayarse que el mismo contraste se encuentra en la base de las críticas de Weber contra la socialdemocracia—. ²¹ Además, la escasa influencia del partido, que contaba con tres millones de votos, le hizo decir: "Es como un gigante incapaz de hacer el amor con una virgen" (frase que Mussolini aprovechó en el discurso que pronunció en Génova en 1914).

Le parecía que la democracia consistía en un culto de la incapacidad y en un mezquino temor a asumir cualquier responsabilidad. Cada vez con mayor claridad veía que el parlamentarismo dominaba ilegítimamente la vida del partido, y que las componendas características de esta degeneración tomaban el lugar de las ideas firmes y de la acción enérgica.²²

Estas ideas se fortalecieron poco después, gracias al contacto establecido en 1902 con Arturo Labriola y Enrico Leone, y con los lazos de estrecha amistad que a partir de 1904 tuvo con los sindicalistas franceses: George Sorel, Hubert Lagardelle, Edouard Berth, Paul Delesalle y Víctor Griffuelhes. Michels colaboró en *Le Mouvement Sociáliste*, donde expuso sus críticas contra la forma en que se conducían los asuntos del partido. En casa de Lagardelle conoció a Eduard Benes, político checo, al sociólogo italiano Niceforo y a algunos rusos, entre ellos C. Racowski, el futuro embajador soviético en París. Sabemos por sus escritos que Michels no estaba comprometido con la idea de la *action directe* y el mito de la huelga general. Por otra parte, escribió a propósito del partido socialista alemán:

²¹ Cf. Wolfgang J. Mommsen, *Max Weber...*, *passim*; G. Roth, *The Social Democrats...*, pp. 296-304; Eduard Baumgarten, comp., *Max Weber, Werk und Person*, J. C. B. Mohr, Tubinga, 1964; en las pp. 529-533 y 607-610 se citan pasajes de Weber y un discurso suyo durante un curso para la formación de oficiales austriacos celebrado en Viena en 1918; véase también "Der Sozialismus", en *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*, J. C. B. Mohr, Tubinga, 1924, pp. 492-518.

²² R. Michels, *Eine syndikalistisch...*, p. 350.

Es claro que en un ambiente así no había lugar para el sindicalismo, la acción directa, la huelga general. Las preocupaciones democráticas, por un lado, y el amor de la organización por la organización en sí y por sí misma, y la táctica parlamentaria, por el otro, no son especialmente favorables a los diversos tipos de acción obrera revolucionaria. Debe recordarse, además, que el carácter *bien élevé* de nuestras masas deseosas de copiar las buenas maneras de una burguesía pacífica, no puede producir una psicología de protesta moral y el sentido de oposición brutal de clase.²³

Es evidente que el texto citado tiende a favorecer la interpretación de la figura de Michels como la de un revolucionario romántico desilusionado, más bien que la de un demócrata desilusionado. Algunos de los temas de su obra científica de los años siguientes ya se esbozaban en el pequeño folleto de donde se tomó la cita, pero no se desarrollaron a fondo dado que el autor prefirió explorar los valores y las aspiraciones burguesas de las masas, así como su rechazo de la indignación moral y de la lucha de clases.

En aquella época atraía a Michels la idea de infundir nuevo vigor y nuevas ideas en el movimiento obrero, utilizando conjuntamente las ideas de Marx, Proudhon y Pareto. La relación con Sorel²⁴ debió ser estrecha, ya que éste ofreció encargarse del prólogo de un libro suyo (más tarde escribió Michels que debió tratarse de su artículo sobre la socialdemocracia alemana desde un punto de vista internacional, pero la fecha de la carta de Sorel —13 de noviembre de 1905— no permite aceptar esta suposición), si bien advirtiendo que el libro sería boicoteado por los socialistas oficiales. Por entonces Michels se pre-

23 R. Michels, "Le syndicalisme et le socialisme en Allemagne", en *Syndicalisme et Socialisme*, edición a cargo de Hubert Lagardelle, Marcel Rivière, Bibliothèque du Mouvement Socialiste, París, 1908, pp. 21-28. Este ensayo breve es quizá la obra en que mejor se expone la línea política que constituye la base de las obras que Michels escribió por aquellos años.

24 R. Michels, "Lettere di Georges Sorel a Roberto Michels", en *Nuovi studi di diritto, economia e politica*, n (1929), pp. 288-291.

sentó como candidato para el *Reichstag* por la circunscripción de Alsfeld-Lautebach (alto Hesse), pero sin ninguna esperanza de ser elegido, lo cual le permitió dedicarse exclusivamente al *Weltanschauungsarbeit* (labor ideológica).

En los congresos del partido procuró apoyar las posiciones más ortodoxas desde un punto de vista marxista: por ejemplo, en 1905 luchó por que a los parlamentarios se les negase el voto en los congresos del partido, porque su mandato provenía de los electores, no de los miembros del partido. En todo caso, su importancia siempre fue secundaria. Nipperdey,²⁵ escribiendo la historia del problema, subraya que en 1912 las medidas propuestas por Michels en 1905 fueron de nuevo rechazadas por intervención de la izquierda, lo cual demuestra que los radicales no estaban siempre interesados en excluir del voto a los parlamentarios.

A pesar de sus complejos sentimientos de admiración por Bebel, tenía que producirse la ruptura. Bebel era, al fin y al cabo, un típico exponente de los políticos de la mayoría, sin fe alguna en la fuerza —y aún menos en el derecho legítimo— de las minorías intelectuales o voluntaristas. Además, su materialismo filosófico le daba una visión de las cosas diferente a la de los exponentes de la nueva generación. Su lealtad al principio de nacionalidad le hacía aprobar, si bien indirectamente, la política exterior del *Reich*, lo cual a Michels, a Sombart y a muchos socialistas extranjeros les parecía incompatible con el credo socialista. (Lo extraño es que tanto Michels como Sombart aprobarían las "revoluciones nacionales" de después de la guerra.) La relación de amor-odio entre Michels y Bebel quedó expresada en la *Sociología del partido político* y en un largo artículo necrológico.²⁶

25 Thomas Nipperdey, *Die Organisation der deutschen Parteien vor 1918. Kommission für Geschichte des Parlamentarismus und der Politischen Parteien in Bonn*, Droste Verlag, Düsseldorf, 1961; véase el cap. vn "Die Sozialdemokraten", pp. 193-392, y, en particular, pp. 353-354.

26 R. Michels, "August Bebel", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 37, 1913, pp. 671-700.

En Marburgo, Michels y sus amigos se rebelaron contra el parlamentarismo. Lanzaron un llamado a los jóvenes y provocaron agitación entre los estudiantes, para lo cual organizaron debates públicos con políticos del Zentrum y del partido liberal nacional, en los cuales también participaron personalidades del mundo académico, entre ellas Natorp y Sieveking. El temario incluía cuestiones como el nacionalismo, el imperialismo, la lucha de clases, el papel de los estudiantes en la política, y la discusión solía prolongarse toda la noche. Michels escribió al respecto:

Aun cuando predominara la emoción sobre la sustancia, los debates no eran totalmente negativos desde el punto de vista político. Representaban una reacción juvenil contra el mundo burgués y el gobierno, e incluso contra la forma en que había evolucionado el movimiento obrero... [era] una batalla de la ideología contra la organización considerada como fin en sí mismo.²⁷

En 1907 participó Michels nuevamente en el congreso de Stuttgart como delegado de la corriente sindicalista del partido socialista italiano. En esa capital se reunió con Berth, discípulo de Sorel, con Lagardelle, Hervé y otros más, a quienes presentó a Sombart. A este último Michels lo interesó en el sindicalismo. Durante algún tiempo fue muy amigo de Konrad Haenisch, y se acercó mucho a Kautsky y a Rosa Luxemburgo, ya que no había en los sindicatos alemanes ninguna posibilidad de crear una corriente sindicalista o una élite intelectual como la de Sorel (que se podría encontrar más fácilmente entre los revisionistas). El punto de vista ético-estético de Kurt Eisner llevó a un acercamiento entre éste y el grupo de los amigos de Michels, el cual, años después, escribiría un cálido retrato de Eisner como hombre y como revolucionario.²⁸

27 R. Michels, *Eine syndikalistisch...*, pp. 356-357.

28 R. Michels, "Kurt Eisner", en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, XIV (1929), pp. 361-391.

La amistad de Weber, quien lo llamó a colaborar en el *Archiv*, hizo que, como queda dicho, se dedicara a publicaciones más académicas. Su largo y bien documentado artículo "Die deutsche Sozialdemokratie im internationalen Verbande. Eine kritische Untersuchung", dedicado a la postura ideológica del partido obrero frente al pacifismo y la huelga general como medio para evitar la guerra, puso de manifiesto, mediante una magnífica labor comparativa de diversos textos, el contraste entre las afirmaciones y la política efectiva y, por consiguiente, provocó la ira de Bebel y de Viktor Adler. Esto sucedió poco antes del congreso de Stuttgart. Unos meses después del congreso Michels renunció a su afiliación al partido socialista, probablemente junto con otros de la corriente sindicalista.

Las siguientes palabras resumen la trayectoria intelectual y política que condujo a *Sociología del partido político*:

Sin ambiciones, idealista puro, más capacitado para el análisis científico que para las aplicaciones prácticas, se dedicó poco a poco, y casi sin saberlo, a un proceso de vivisección del partido, que concluyó cuando comenzó a componer su obra sobre los partidos, ¡como un corte doloroso de algo vivo!"

Nos hemos detenido largamente en la biografía política de Michels porque la consideramos esencial para comprender tanto la visión crítica del partido socialdemócrata y de los sindicatos que presenta en *Sociología del partido político*, como al propio Michels, su amor por la pasión, por la acción, por la juventud, por los principios sin consideración de las consecuencias, por la acción rica de contenido simbólico. Quizá, cuando en 1932 escribió esa autobiografía, deseaba pintar al Michels joven en términos compatibles (en el estilo político, no en la ideología) con el patriota italiano que describe con simpatía el nacimiento del fascismo e impresionado por Mussolini. Sin

29 R. Michels, *Eine syndikalistisch...*, pp. 362-363.

embargo, opinamos que su estilo político y su evolución intelectual hacia una visión voluntarista del mundo están en la base de su simpatía por el fascismo.

Le agradaba citar a Saint-Simon, "quien en el lecho de muerte dijo a sus discípulos que debían recordar que 'para hacer grandes cosas hace falta ser apasionado'", y comentaba: "Ésta es la ventaja de los partidos carismáticos sobre los partidos que tienen un programa bien definido y un interés de clase que deben defender".³⁰

Probablemente hay menos incongruencias en su vida de lo que podría pensarse al considerar la *Sociología del partido político* como obra de un demócrata, miembro regular del partido socialdemócrata y desilusionado en sus expectativas. Si vemos en Michels a un sindicalista, experimentaremos menos dificultad para comprender su vida que si vemos en él a un socialista marxista. Su biografía nos ayuda a comprender cuántos de sus escritos sobre oradores demagogos, sobre congresos del partido, sobre la personalidad y los requisitos para el liderazgo, y especialmente sobre el papel del intelectual en política y sobre quien reniega de su clase, se basan en experiencias personales.

En el lapso transcurrido entre 1906, año en que escribió el primer artículo para *Archiv*, y 1910, actuó en Michels ese conjunto de fuerzas que tan a menudo contribuyen a crear obras clásicas. En primer lugar, una experiencia personal profundamente sentida y quizá dolorosa. En segundo lugar, los años de esfuerzos y de sacrificios por la causa revolucionaria que le impidieron tener una carrera académica regular y, por último, el contacto con personalidades de insigne mérito intelectual, sobre todo con Weber (recordamos que usó el término *vivisección* para delinear en la dedicatoria el carácter del maestro, y para describir el lento y casi inconsciente paso del socialismo a la sociología), pero probablemente también con Mosca, a quien co-

³⁰ R. Michels, *Corso di sociologia politica*, conferencias pronunciadas en mayo de 1926 por encargo de la Facultad de Ciencias Políticas de la Real Universidad de Roma, Istituto Editoriale Scientifico, Milán, 1927, p. 104.

noció en casa de Lombroso y en el Café Voigt (Fiorina) de Turín. Un nombramiento en la Universidad de Turín en 1907 —año crucial en su carrera— le permitió cierto respiro en su labor periodística, por lo cual escribió menos artículos y un mayor número de trabajos para publicaciones académicas y científicas. A esto podría agregarse, considerando la "historia exterior", que una serie de conferencias pronunciadas en Bruselas, Graz, Viena y Turín le dieron oportunidad de retomar temas tratados anteriormente y de recopilar nuevos datos e informaciones en diversos ambientes (lo cual contribuyó a que modificara su objetivo inicial), para escribir un análisis crítico de la socialdemocracia alemana, para redactar la *Sociología del partido político*. Igual que muchas otras brillantes monografías sociológicas, también esta obra reúne datos empíricos, un minucioso conocimiento de los hechos, un esfuerzo por poner de manifiesto generalizaciones empíricas y una ley sociológica: la férrea ley de la oligarquía. Más tarde, el esfuerzo por generalizar y sintetizar hizo que trasladase el punto de apoyo de su obra de la formulación de generalizaciones empíricas y útiles hipótesis, a la enunciación de fórmulas demasiado simplistas derivadas de la ley.

Una reseña de la edición alemana de *Sociología del partido político*, aparecida en *Die Hilfe* con el título de "Demokratie und Herrschaft", de Friedrich Naumann,³¹ amigo de Weber y político de muchas contradicciones, describe muy bien el estado de ánimo y las experiencias de los cuales brotó el libro (el propio Michels la cita a menudo complacido en su bosquejo autobiográfico). Al terminar estas páginas dedicadas a los años decisivos en la vida de Michels, parece oportuno citar este texto de Naumann:

Michels comenzó participando en la revolución idealista, se convirtió en socialdemócrata no por necesidad, por entrega al partido de combate, deambuló audaz y provocativamente

³¹ Friedrich Naumann, "Demokratie und Herrschaft", en *Die Hilfe*, 15 de enero de 1911.

entre la socialdemocracia y el anarquismo, y llegó a ser amigo de los sindicalistas revolucionarios de los países latinos. En este peregrinar intelectual se dio cuenta de la apatía de las masas y de su vinculación a los líderes. Al leer el libro comprendemos que Michels se preguntara por qué no llegaba la tempestad. El revolucionario romántico se preguntaba por qué la realidad era tan gris y tan lenta: ¿quién es el culpable de que las energías se disiparan en la espera? A veces deja que vuele la fantasía y procura imaginar qué sucedería si tuviera a las masas en sus manos. Ahora bien, si se encontrara en esa situación, ya no sería la misma persona, porque personas como él no pueden controlar a las masas. Para ello hace falta menos complejidad. ¡Basta considerar a los líderes actuales! Así, de revolucionario pasó a ser teórico y, haciendo de la necesidad virtud, describió los resultados logrados a expensas suyas. Con ello hizo una contribución interesante y también metodológicamente bien trabajada a la nueva y todavía incipiente ciencia sociológica.

En los años transcurridos entre 1907 y la primera Guerra Mundial, Michels también publicó *II proletariato e la borghesia nel movimento socialista. Saggio di scienza sociografico-politica*,³² con el cual se proponía contribuir a lo que, en el prefacio de la edición francesa de *Sociología del partido político*, llamó *science de l'histoire analytique des partis politiques*, una rama de la *sociographie appliquée* que hoy en día se denomina sociología política. El índice de esta obra es muy parecido al de obras contemporáneas sobre el mismo tema. Contiene un análisis de la composición social de la representación parlamentaria del partido socialista, de los delegados al congreso del partido, de los candidatos a las elecciones locales, de las organizaciones del partido en Roma, Biella y Rimini, seguido de un análisis de tipo ecológico de la participación electoral y de la base electoral socialista. El libro, que contiene un considerable acervo de datos y referencias de todo tipo, debería aprovecharse, incluso en nuestros días, como

³² R. Michels, *II proletariato e la borghesia nel movimento socialista italiano. Saggio di scienza sociografico-politica*, Fratelli Bocca, Turín, 1908.

punto de partida obligado en la investigación histórica sobre los partidos políticos italianos y el comportamiento electoral en Italia.

También es muy interesante y original su intento de bosquejar, mediante frecuentes comparaciones con la realidad alemana, lo que hoy se denominaría "cultura política" italiana, en particular la de la clase obrera, así como el estilo político predominante y las diferentes concepciones de la lucha de clases. En esta parte del volumen, la continua referencia a factores tanto estructurales como psicológicos constituye un ejemplo de lo que los sociólogos deben estudiar para sacar a la luz las relaciones existentes entre una clase social y su comportamiento político. La última parte del volumen está dedicada a las corrientes sindicalistas, lo cual conduce a una inevitable comparación con Francia. El tema del papel de los intelectuales en los partidos políticos —ya tratado a fondo en *Sociología del partido político*—, particularmente en partidos de la clase trabajadora, está vinculado a un análisis de la estructura profesional y académica italiana. Este mismo problema lo siguió tratando Michels hasta poco antes de su muerte, y dio origen a una de sus mejores aportaciones a la teoría sociológica.

El mismo año en que apareció *Sociología del partido político* también apareció *Die Grenzen der Geschlechtsmoral. Prolegomena: Gedanken und Untersuchungen*,³³ que pronto se tradujo al francés, italiano, inglés y español. Los títulos adoptados en las diversas traducciones parecen reflejar las respectivas características nacionales. El título de la edición inglesa es *Sexual Ethics: A Study in Borderline Questions*, y el de la edición francesa es *Amour et Chasteté: Essais Sociologiques*. Por otra parte, desde sus primeros escritos se interesó en el feminismo, en el papel de la mujer obrera, en la moralidad de las diversas so-

³³ R. Michels, *Die Grenzen der Geschlechtsmoral. Prolegomena: Gedanken und Untersuchungen*, Frauenverlag, Munich, 1911; traducción italiana revisada y ampliada por el autor: *I limiti della morale sessuale. Prolegomena: indagini e pensieri*, Fratelli Bocca, Turín, 1912.

ciedades, en el control de la natalidad. Esto último lo llevó a ocuparse de los problemas demográficos y a escribir, años más tarde, un artículo sobre la *Moralstatistik*, es decir, sobre datos estadísticos disponibles acerca de diversos problemas del sexo, de la vida familiar y de las desviaciones sociales.

En 1911 la guerra de Trípoli provocó otra crisis en su vida, crisis que encontró expresión en la introducción de *L'imperialismo italiano*³⁵ versión ampliada de un artículo publicado originalmente en *Archiv*, y que constituyó el primer producto intelectual de la misma crisis.³⁵ Citaremos aquí textualmente a Michels:

Desde hace muchos años he estado ocupado —iba a decir preocupado— en los fenómenos demográficos, económicos y étnicos que constituyen los fenómenos de patria, nación, nacionalidad, a los que he dedicado una parte considerable de mi actividad científica. Interrumpieron mis meditaciones los clamores bélicos. En Turín, desde mi ventana, vi pasar líneas interminables de quienes, con alegría, estaban dispuestos a dar la vida en el campo de batalla por una idea que yo estaba sometiendo fríamente a un examen analítico. Confieso que la guerra de Trípoli me sumergió, por no pocos motivos, en un profundo dolor.³⁶

Michels enumera a continuación esos motivos: los sufrimientos relacionados con una guerra, la influencia en la población de la propaganda bélica, la renuncia a valores cultivados durante largos años para obedecer a un reclamo retórico, la incapacidad para ver que las razones de los árabes para defender su tierra eran las mismas que habían empujado a los héroes del *Risorgimento* a combatir. En resumen: el trastorno de los valores predominantes en Italia, la Italia a la que "quien esto escribe consideraba

³⁵ R. Michels, *L'imperialismo italiano. Studi politico-demografici*, Società Editrice Libreria, Milán, Studi economico-sociali contemporanei, 8, 1914.

³⁶ R. Michels, "Elemente zur Entstehungsgeschichte des Imperialismus in Italien", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XXXIV (1912), núms. 1-2.

³⁷ R. Michels, *L'imperialismo...*, p. v.

una santa, exenta de los torpes males que afligen a todos los otros Estados, y a la que había escogido, justamente por las grandes cualidades idealistas que se nutren en el alma noble de esta nación, como patria adoptiva, estaba a punto de descender al nivel de otros pueblos".³⁷

A esto se añadía el temor de que una prolongada guerra con Turquía pospusiese indefinidamente la solución del problema de Trento y Trieste que, "en virtud del principio de equidad étnica", Michels sostenía que debía resolverse a favor de Italia.

El conjunto de estos problemas me quitaba la paz. Pasé por una de las crisis más terribles de mi vida, ya probada en muchas luchas internas y externas. Sólo vi un medio para poder recuperarme: adentrarme amorosamente en el estudio del fenómeno mismo que hasta ese punto me había sacudido y desconcertado: el imperialismo italiano. Fortaleció esta decisión mía la actitud hostil y confusa de la mayor parte de la prensa extranjera y el tono superior y ridículo adoptado en lo referente a Italia, profundamente desconocida o pasada por alto a ciencia y conciencia. El examen que hice del nuevo problema ciertamente no logró ni anular mis preocupaciones ni cambiar mis principios, pero era necesario hacerlo y pagar el precio correspondiente. Por otra parte, me hizo ver en forma más nítida y palmaria algunos coeficientes que proporcionan al movimiento, visto en conjunto, aspectos de necesidad histórica.³⁸

El estudio, cuando apareció en forma de artículo, hizo bastante ruido. Friedrich Naumann lo reseñó bajo el título *Proletarischer Imperialismus*; Cari Radek lo atacó con el título irónico de *Volksimperialismus*, y acusó a Michels de traición a la clase obrera y de "confusionismo". La impresión provocada en los críticos del artículo sembró en el autor la duda de que acaso chocasen "el estado de ánimo que me indujo a escribirlo, y la impresión que [...] suscitó". A pesar de lo anterior, escribió Michels:

³⁷ *Ibidem*, p. VI.

³⁸ *Ibid.* p. VIII.

No niego que —el lector atento puede darse cuenta fácilmente de la complejidad de mi pensamiento respecto del problema tratado— casi involuntariamente haya yo terminado por hacer que la balanza se inclinara a favor de Italia.

En la conclusión del libro escribe:

El imperialismo italiano es, por tanto, en parte político-psicológico y en parte demográfico. Sería absurdo llamarlo piratería; sería una manifestación artificial y artificiosa, nacida del capricho o de la malevolencia de unos cuantos. Negar al imperialismo italiano el derecho a existir sería negar la existencia a la necesidad. Desde un punto de vista científico, el imperialismo italiano presenta un cuadro muy atractivo. Constituye un tipo que puede ofrecer más de un rasgo en común, pero que, tanto en su forma analítica como en su síntesis, está a considerable distancia de ese complejo de hechos y tendencias conocido con el nombre de imperialismo en Inglaterra, en Alemania y en Francia.³⁹

Hemos dedicado bastante espacio a esta introducción porque, a nuestro parecer, representa una última descripción, hecha por el mismo autor, del modo como trabajaba Michels: surgimiento de una crisis personal, impulso a encontrar refugio en el trabajo, a buscar más datos sobre el problema, a escribir sobre él, a descubrir causas y explicaciones que, un vez más, se encuentran ya en los factores estructurales de la sociedad (presión demográfica, problema de las pérdidas para la sociedad y para la cultura causadas por las emigraciones), ya en factores psicológicos (las reacciones psicológicas que condujeron al "imperialismo de la pobre gente") y, por último, la tendencia a dar a las explicaciones "aspecto de necesidad histórica". Esta última característica provocó muchas críticas adversas a *Sociología del partido político*, como la de Gouldner cuando habla del "pathos metafísico de la burocracia".⁴⁰ La

&Ibid., p. 180.

³⁹ Alvin W. Gouldner, "Methaphysical Pathos and the Theory of Bureaucracy", en *American Political Science Review*, XLIX (1955), pp. 496-

presente introducción ayuda a comprender el que Michels estuviera predispuesto con una actitud favorable al fascismo muchos años antes de que éste saliera a la luz, y no sólo —como podría parecer— por la postura crítica ante la democracia parlamentaria o el entusiasmo por el liderazgo carismático. Cabe añadir su tendencia a la emotividad y a tomar partido por lo que en el exterior se criticaba o no se comprendía, sobre todo cuando se trataba de cuestiones que le interesaban especialmente.

La postura adoptada en la confrontación bélica tuvo como consecuencia otra de las rupturas que caracterizaron este periodo de la vida de Michels, ruptura que debió ser dolorosa. El *Archiv*, en el segundo número de 1915, publicó este escueto aviso:

El profesor Michels cesó en su cargo de director adjunto del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* a partir del 2º cuaderno del volumen 39. Por consiguiente, figura como director adjunto del volumen 40 sólo porque éste apareció antes del 2º cuaderno del volumen 39.

Sabemos que por ello se resintieron sus relaciones personales con Weber. Anteriormente había existido entre ambos una cordial amistad, como puede verse, por ejemplo, en una carta de Weber a su esposa cuando visitó Turín en 1911, en la cual hay una breve descripción de la modesta casa de Michels y un relato de su conversación con él que se prolongó hasta la 1:30 de la mañana, sobre, entre otros temas, el erotismo.⁴¹

507; este artículo se cita en S. M. Lipset y N. J. Smelser, comps., *Sociology: The Progress of a Decade*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1961, pp. 80-89; véase en especial el artículo titulado "The Tradition of Michels".

⁴⁰ Sobre la ruptura de las relaciones entre Weber y Michels, cf. Roberto Michels, "Max Weber", en *Nuova Antología*, año 55, fascículo 1170, 16 de diciembre de 1920, pp. 355-381. Esta nota necrológica permite entrever la profundidad de las relaciones entre los dos. "En una de las cartas a quien esto escribe, que provocó la dolorosísima e irreparable ruptura de los lazos de una larga e íntima amistad, Weber calificó la entrada de Italia en la guerra como un acto de mera deferencia (se sirvió de un término más enérgico) ante Inglaterra. En lo relativo a

En 1914 Michels se trasladó a Basilea, donde desempeñó el cargo de "profesor ordinario de economía política" en la universidad.⁴² Ocupó el mismo puesto hasta 1928, año en que recibió una invitación para trasladarse a Perugia. Como únicamente después de su partida el término *sociología* se añadió al nombre de la cátedra, durante todos aquellos años Michels sólo indirectamente enseñó sociología y no pudo incluirla como materia de examen. Su posición oficial como economista hizo que escribiera una historia de las doctrinas económicas y algunos artículos de menor importancia (incluso uno sobre comercio internacional) que no merecen mención especial. La situación de los italianos emigrados a Suiza durante la guerra lo movió a escribir un libro,⁴³ pero la primera obra importante que escribió después de su traslado es una que podría intitularse *Dogmengeschichte der Verelendungstheorie*, estudio muy erudito sobre los orígenes y la evolución del concepto del empobrecimiento, especialmente de la clase obrera durante la Revolución Industrial, en el pensamiento francés, inglés y alemán desde el siglo xvm.⁴⁴ El volumen presenta opiniones de patrones, trabajadores e intelectuales sobre la industrialización y sus consecuencias humanas. Asimismo examina el fatalismo optimista y pesimista, la particular importancia que se dio en diversos periodos a los factores económicos y demográficos y la posición asumida por Marx en la historia intelectual del problema.

política exterior careció de verdadera calidad." Véase también Marianne Weber, *Max Weber. Ein Lebensbild*, J. C. R. Mohr, Tübingen, 1926, pp. 368, 489. [Hay edición del FCE, 1995, 652 pp.]

⁴² R. Michels, "Einige Materialien zur Geschichte und Soziologie des italienischen Hochschulwesens", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, LX (1928), pp. 512-576. En esta misma obra, p. 473, nota 73, Michels comenta la distinta percepción que se tiene en la Suiza francesa y en la alemana de la sociología.

⁴³ R. Michels, *Le colonie italiane in Svizzera durante la guerra*, Istituto Storografico della Mobilitazione, Roma, Serie statistico-economica, Alfieri e Lacroix, 1921.

⁴⁴ R. Michels, *La teoria di C. Marx sulla miseria crescente e le sue origini. Contributo alla Storia delle dottrine economiche*, Fratelli Bocca, Turín, Piccola Biblioteca di Scienze Moderne, 1922.

El volumen es una mina de información, y sugiere al lector contemporáneo que los cambios tecnológicos y sociales siempre produjeron las mismas reacciones en el pasado.

Durante los años de la guerra que Michels pasó en Suiza, lo encontramos ocupado en la preparación de la "fiesta jubilar" en honor de Vilfredo Pareto, actividad que lo puso en contacto epistolar con el maestro de Cernigoi, y con Pantaleoni. Pareto, en el *Trattato di sociologia*, citó la *Sociologia del partito politico*, pero sólo de paso. La reseña de Michels sobre el *Trattato* dio lugar al siguiente comentario de Pareto, que aparece en una carta de 9 de enero de 1917 dirigida a Pantaleoni:

En la Antología se publicó una reseña que no me agrada mucho en la parte referente al autor. No busco que se hable de mí; deseo que se hable de la obra, y basta.⁴⁵

Aun así, los contactos entre los dos debieron de ser muy frecuentes. Pareto habla de él como "amigo profesor Michels". En una carta de junio de 1924 menciona a Michels como profesor de economía, y Pareto, si bien personalmente no lo estima mucho como catedrático de esa materia, lo compara favorablemente con personas que en aquella época gozaban de considerable prestigio: Loria, Luzzati y Gino Arias.

Entretanto continuaron las relaciones de Michels con Sorel, aun cuando ya no estuviesen de acuerdo: Sorel, septuagenario, le envió informaciones bibliográficas sobre Proudhon, le proporcionó la dirección de un bibliotecario y discutió sobre el carácter latino de Italia (que él negaba). Los dos volvieron a reunirse en París en 1922, en la librería de Paul Delessalle, en la Rue Monsieur Le Prince, y hablaron de la paz de Versalles. Citamos el relato que aparece en el diario de Michels:

⁴⁵ Vilfredo Pareto, *Lettere a Maffeo Pantaleoni, 1890-1923*, edición al cuidado de Gabriele de Rosa, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1962, vol. m (1907-1923), p. 206; también se habla de Michels en las pp. 207, 286 y 287.

Sorel estuvo muy afectuoso conmigo, lo cual era contrario a su habitual y marcada reserva. Comenzó de pronto a hablar de la paz de Versalles a la que juzgó con acritud. "Dans la guerre, il y a eu conflit entre la démocratie capitaliste et l'oligarchie démocratique. C'est la première qui l'a emporté. C'est évidemment tout ce qu'il y a de plus contraire aux intérêts syndicalistes. *Qua ne peut pas rester comme ça...*" Sorel me dijo después que tenía gran fe en las energías vitales de los italianos, de los rusos y quizá de los alemanes. Me habló bien de Pareto, viejo amigo suyo, con quien sostuvo intenso intercambio epistolar durante los años de la guerra. Habló con mucha simpatía de Benito Mussolini. "Sait-on ou il ira? En tout cas, il ira loin". Después volvió a hablar de Rusia. Considera que tengo la gran suerte de enseñar en la Universidad de Basilea, en Suiza, porque con ello tengo la posibilidad de conseguir, con poco trabajo, las publicaciones de todos los países europeos, sobre todo las rusas que, en Francia, por la censura, tienen dificultad para entrar en el país. Le hice ver que, en mi opinión, en una Europa aún en pleno desorden después de una guerra terminada poco antes, los escritos de los bolcheviques podían encender de nuevo el fuego, y que, por lo tanto, me parecía poco oportuna su difusión entre la masa obrera. Sorel no prestó la menor atención a mis palabras. Más bien me pidió encarecidamente que cuanto antes le consiguiera escritos de Lenin y de Trotski, que él haría traducir y publicar en francés. Confieso que la perspectiva me agradaba muy poco y, en cuanto se presentó la ocasión de abandonar una conversación que amenazaba volverse *pénible*, me despedí respetuosamente del viejo amigo y maestro y me marché. Ya no lo volví a ver.⁴⁶

Entre 1920 y 1930 Michels escribió una serie de artículos científicos largos que figuran entre lo mejor de su obra. Es verdaderamente excepcional el referente a la "Psychologie der antikapitalistischen Massenbewegungen", en el *Grundriss der Sozialökonomie*,⁴⁷ la gran obra concebida por Weber, y la notable historia de la socio-

⁴⁶ R. Michels, *Lettere di George Sorel a Roberto Michels*, p. 293.

⁴⁷ R. Michels, "Psychologie der antikapitalistischen Massenbewegung", en *Grundriss der Sozialökonomie*, sección ix, I parte, pp. 244-359 (1925).

logía italiana publicada en *Kalner Vierteljahrshefte*⁴⁸ además del ya citado volumen sobre la *Verelendungstheorie*. Otros libros, como la colección de ensayos *Probleme der Sozialphilosophie*⁴⁹ y el pequeño volumen *Soziologie als Gesellschaftswissenschaft*⁵⁰ bajo ningún concepto son de la misma altura, ni por el contenido ni por la calidad responden a sus ambiciosos títulos.

En 1921 terminó la *Storia critica del movimento socialista italiano* (hasta 1911), que se basa en publicaciones anteriores sobre el partido y reúne historia política, esbozos de la personalidad de los líderes, historia de las ideologías y, en cierta medida, análisis sociológicos. Aprovecha ideas expuestas en *Sociología del partido político*, pero no podría decirse que haya habido algún progreso en la formulación teórica. En 1925 se publicó la edición alemana —que es más que una mera traducción del italiano— con el título *Sozialismus in Italien. Intellektuelle Strömungen*.⁵¹ En comparación con la edición italiana, se insiste más en el "estilo" del socialismo italiano, se suministran algunos datos sociológicos y se establecen comparaciones con otros países. (Es de especial importancia el paralelo entre la composición social del círculo socialista de Rímini y el *Sozialdemokratische Wahlverein* de Marburgo, ciudad donde Michels militó en el socialismo.) Un segundo volumen, *Sozialismus und Faschismus in Italien* (fechado: San Vito di Cadore, verano de 1924)⁵² reúne una serie de artículos publicados en años anteriores. El primer capítulo habla de lo que Michels denomina *Sozialpatriotismus*, esto es, del

⁴⁸ R. Michels, "Elemente zur Soziologie in Italien", en *Kalner Vierteljahrshefte für Soziologie*, III (1924), y R. Michels, "Nachtrag zu Elemente zur Soziologie in Italien", en *Kalner Vierteljahrshefte für Soziologie*, IV (1924), pp. 333 y ss.

⁴⁹ R. Michels, *Probleme der Sozialphilosophie*, Teubner, Leipzig, 1911.

⁵⁰ R. Michels, *Soziologie als Gesellschaftswissenschaft*, Mauritius-Verlag, Lebendige Wissenschaft, Berlín, Strömungen und Probleme der Gegenwart, IV, 1926.

⁵¹ R. Michels, *Sozialismus in Italien. Intellektuelle Strömungen*, Meyer und Jessen, Munich, 1925.

⁵² R. Michels, *Sozialismus und Faschismus in Italien*, Meyer und Jessen, Munich, 1925.

patriotismo socialista de Carlo Pisacane y del socialismo patriótico de Giuseppe Garibaldi. Vienen a continuación *L'imperialismo italiano* y una breve reseña de la ocupación de las fábricas. El volumen termina con la presentación de los elementos para una historia del nacimiento del fascismo,⁵³ particularmente interesantes porque constituyen un análisis sociológico realizado por un contemporáneo. En otro capítulo hay una digresión interesante sobre la postura de Pareto y de Mosca frente al fascismo, de la cual resulta que Mussolini no siguió uno de los consejos que le dio Pareto en una de sus últimas publicaciones: no suprimir la libertad de prensa a fin de no repetir el error cometido por Napoleón III y por los zares (rasgo característico de Pareto: exclusivamente consideraciones pragmáticas motivaron el consejo). En esta parte de la obra hay una mezcla de objetividad y de superficialidad, de simpatía y contradicciones, pero muy pocas críticas abiertas. La presentación que hace del carácter de Mussolini⁵⁴ pudo parecer plausible a lectores de aquella época, pero hoy parece completamente equivocada. Sólo tiene interés una nota de pie de página: alude a una obra de Mussolini que data de 1908 —"Le poesie di Klopstock", *Pagine Libere*, vol. II, núm. 21, p. 1231—⁵⁵ en la cual Mussolini, al hablar de la relación entre el líder y sus seguidores, afirma que los grandes conductores de masas son, en última instancia, reaccionarios, y que el hecho mismo de estar conscientes de que representan a una nación hace que asuman actitudes proféticas, un tono fanático y dogmático y decidan el futuro del pueblo sin dejar a éste la posibilidad de cambiarlo, bajo amenaza de excomunión, olvidando que su poder proviene de las masas anónimas. Es difícil saber si con esta cita Michels deseaba recordar al *Duce* algo que éste había acabado por olvidar. En los últimos párrafos se percibe el temor a que otros partidos en el exterior puedan imitar el método fascista para conquistar el poder, pero sobre todo el temor de que los

Klbidem, pp. 253-333.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 319-321.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 320.

comunistas lo fueran a aprovechar en la propia Italia. En aquella época Michels reconocía que el fascismo había obtenido notables triunfos (junto con algunas derrotas), pero opinaba que únicamente el futuro podría llevar a un juicio definitivo.

Michels a menudo hablaba de Mussolini como de un líder carismático, pero el empleo de la terminología de Max Weber no implica una profundización del concepto. Sabemos que Michels y Mussolini se reunieron en Roma en la pascua de 1924. El primero escribió un breve relato de la "larga e interesante conversación". El *Duce* "coqueteaba" con la idea de escribir una tesis de doctorado sobre "El concepto del hombre político en Maquiavelo", después de haber rechazado un doctorado *ad honorem* que le ofreció la Universidad de Bolonia. Probablemente el mencionado encuentro algo tuvo que ver con este proyecto que, por lo demás, nunca se realizó. La conversación versó sobre la "incapacidad del tipo profesoral para guiar a las masas", en lo cual Michels no pudo menos que declararse de acuerdo. Decía el *Duce* que el profesor, por naturaleza indeciso y apocado, da vueltas y vueltas a la nuez que tiene en la mano, pero no se decide a cascarla; el conductor de masas, por el contrario, debe tomar decisiones rápidamente y atenerse a las consecuencias; debe afrontar toda clase de riesgos, incluso los personales. Michels hizo ver que el líder carismático debe tener cuidado cuando se mezcla con las masas, porque arriesga la vida y quizá el provocar una situación caótica... En otra parte del libro, Michels describe los sentimientos de las muchedumbres ante la presencia del *Duce*, sentimientos a los que el propio Michels parece no haber sido inmune.⁵⁶

⁵⁶ En lo referente a Mussolini, cf. R. Michels, *Sozialismus und Faschismus...*, pp. 319-323. En lo relativo al empleo que hace Michels del término *carisma*, véase R. Michels, *Corso di sociologia...*, cap. IV, pp. 61-101; R. Michels, "Grundsätzliches zur Problem der Demokratie", en *Zeitschrift für Politik*, XVIII (1927), pp. 289-295 y *passim*; R. Michels, "Some Reflections on the Sociological Character of Political Parties", en *American Political Science Review*, XXI (1928), pp. 753-772 y *passim*. En lo referente al encuentro con Mussolini, R. Michels, *Italien von heute*.

En mayo de 1928 dio en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Roma un *Curso de sociología política*, que se publicó con ese título en 1927⁵⁷ y se tradujo al inglés años más tarde. Como muchos otros libros compuestos de lecciones dadas en la universidad, éste, si bien es una recopilación útil, carece de originalidad. En el capítulo sobre las élites hay material interesante sobre la nobleza, que después le sirvió para escribir algunos artículos de gran interés:⁵⁸ se trata de un tema descuidado después de los estudios pioneros de Fahlbeck y que la sociología moderna no ha retomado. Algunas de las cuestiones tratadas en este capítulo se asemejan mucho a las ideas que bosquejó Schumpeter en su ensayo sobre las clases sociales. Igual que en la obra de Schumpeter, en este *Corso* se pone de relieve la figura del miembro de la élite económica: el hombre de empresa. En uno de los últimos capítulos Michels presenta su versión del concepto weberiano del *líder carismático*; en comparación con la de Weber, la de Michels es más retórica y menos sistemática.

Ese mismo año apareció un volumen de semblanzas de importantes personajes de su época: Bebel, De Amicis, Lombroso, Schmoller, Max Weber, Pareto, Sombart y W. Mueller, a siete de los cuales conocía personalmente.⁵⁹ Un crítico alemán, en su reseña del libro,⁶⁰ sugirió a Michels que, tras haber conocido a tantas personas importantes, debería escribir una autobiografía. Por cuanto sabemos, nunca lo hizo, y ni siquiera intentó publicar su correspondencia con Weber y Pareto, a la cual a menudo se refería y que hubiera sido muy valiosa fuente de infor-

Politische und wirtschaftliche Kulturgeschichte von 1860 bis 1930, Orell Fuessli, Zurich, 1930. Sobre los planes de este último para obtener un doctorado, cf. R. Michels, *Einige Materialien...*, p. 566.

⁵⁷ R. Michels, *Corso di sociologia politica*.

⁵⁸ R. Michels, "Studi metodologico-storici sull'assetto della nobiltà in Italia", en *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, XIV (1934), pp. 59-103.

⁵⁹ R. Michels, *Bedeutende Männer. Charakterologische Studien*, Quelle und Meyer, Leipzig, 1927.

⁶⁰ La reseña de W. Sulzbach aparece en *Archiv für Geschichte der Arbeiterbewegung und des Sozialismus*, xn (1928), p. 319.

mación sobre la historia intelectual de las primeras décadas del siglo.

En mayo de 1927 estuvo en el Instituto Político de Williamstown, en Massachusetts, y dio clases durante los cursos de verano de la Universidad de Chicago, donde su nombre aparece en la lista de conferencistas junto con los de Merriam, Gosnell y Lasswell, en el Departamento de Ciencia Política, enseñando un curso sobre estudio comparativo de los partidos políticos. Estas lecciones seguramente inspiraron el artículo "Some Reflections on the Sociological Character of Political Parties",⁶¹ así como un renovado interés en los problemas de la democracia, el cual quedó de manifiesto en el artículo "Grundsätzliches zum Problem der Demokratie".⁶² Durante su permanencia en Chicago aún era oficialmente profesor de la Universidad de Basilea, pero en 1928 pasó a Perugia como profesor ordinario de economía general y corporativa.

En los ocho años siguientes escribió otros ocho libros y numerosos artículos, muchos para la prensa diaria. Dio forma definitiva a sus trabajos sobre el patriotismo y el nacionalismo,⁶³ y de nuevo regresó "a la férrea ley de la oligarquía" en *Studi sulla democrazia e sulVautorità*.⁶⁴ El problema de la movilidad social que ya había sido objeto de sus lecciones en Roma y Chicago, se trató más a fondo en *Umschichtungen in den herrschenden Klassen nach dem Krieg*, y en la correspondiente versión italiana *Nuovi studi sulla classe politica*.⁶⁵ Este último volumen, si bien no puede compararse con el libro clásico de Sorokin sobre

⁶¹ Véase la nota 56.

⁶² Véase la nota 56.

⁶³ R. Michels, *Der Patriotismus: Prolegomena zu seiner soziologischen Analyse*, Munich, 1929.

⁶⁴ R. Michels, *Studi sulla democrazia e sulVautorità*, "La Nuova Italia", núms. 24-25, Facoltà Fascista di Scienze Politiche. R. Universidad de Perugia, Florencia, Collana di Studi Fascisti, 1933.

⁶⁵ R. Michels, *Umschichtungen in den herrschenden Klassen nach dem Kriege*, Stuttgart, 1934; y, en la traducción italiana: *Nuovi studi sulla classe politica. Saggio sugli spostamenti sociali ed intélletuali del dopoguerra*, Roma, 1936.

ese mismo tema, publicado en 1927, en cierta forma lo completa pues proporciona datos suplementarios sobre grupos específicos de la élite, como las clases cultas, la élite fascista, etc. Además, *Nuovi studi* constituye una valiosa fuente de materiales referentes a la bibliografía alemana, francesa e italiana sobre el tema.

Los comentarios metodológicos que hizo Michels son en extremo interesantes e invitan a profundizar las investigaciones, pero, como observó Sigmund Neumann, autor de una de las reseñas,⁶⁶

el defecto principal de esta obra parece ser la falta de un análisis científico riguroso del abundante material recopilado y de una síntesis final; se trata de un defecto que Michels compartió con muchos discípulos de Max Weber, a pesar de que este último había unido a la riqueza de conceptos una capacidad de síntesis verdaderamente excepcional.

En realidad, la misma crítica podría aplicarse a la mayor parte de las obras de Michels que vinieron después, exceptuando sus aportaciones a la *Enciclopedia of the Social Sciences*, para la cual escribió los artículos correspondientes a *Authority*, *Conservatism*, *Intellectuals*, además de las biografías de Leonida Bissolati y de Napoleone Colajanni.⁶⁷ Otro tanto sucede con el artículo sobre *Patriotismus* en el *Handwörterbuch der Soziologie*, que dirigió Vierkandt,⁶⁸ en el cual el carácter narrativo y desorganizado de los otros escritos cede el paso a un tratamiento sistemático que proporciona resúmenes que continúan siendo útiles. El problema de los intelectuales lo volvió a tratar en dos artículos muy importantes. La cuestión colonial siguió interesándolo, al punto de que en 1935 y 1936

⁶⁶ Publicada en la *American Sociological Review* (1936), pp. 820-821.

⁶⁷ Palabra *Authority* en *Encyclopedia of the Social Sciences*, MacMillan, Nueva York, 1934, vol. n; artículo *Bissolati Leonida*, *idem.*, vol. III; artículo *Colajanni Napoleone*, *idem.*, vol. ra; artículo *Conservatism*, *idem.*, vol. IV; *vozt Intellectuals*, *idem.*, vol. VIII.

⁶⁸ "Patriotismus", en *Handwörterbuch der Soziologie*, Enke, Stuttgart, 1931, pp. 436-441.

escribió para *Critica Fascista* dos artículos sobre la cuestión de las sanciones. Por esos días también trató, en artículos de menor importancia y dimensiones, problemas sindicales, corporativos y económicos. Si se consideran las obras de Michels correspondientes a este periodo, se tiene la impresión de que había derramado sus esfuerzos en demasiadas direcciones, y escrito a menudo sobre cuestiones marginales a sus intereses y a su capacidad, probablemente debido a presiones que sobre él ejercían amigos e instituciones para los cuales trabajaba, y quizá también por razones económicas. Los *Nuovi studi sulla classe politica* pudieron haber representado una contribución fundamental al estudio de la estratificación social, de las élites y de sus relaciones con la política en los años entre las dos guerras mundiales, pero, a decir verdad, no se logró ese fin.

El motivo de este fracaso debe buscarse en el hecho de que Michels —al contrario de lo que habían hecho Weber y Durkheim— no procuró reunir datos originales ni emplear fuentes primarias. En realidad no desarrolló una labor de investigación comparable a la de Geiger, quien, en 1930, recopiló datos para el estudio de la estructura social alemana, ni trabajó con documentos originales, como lo hizo Durkheim para *Le suicide*, ni imitó a Weber en sus "Enqueten" de la *Verein für Sozialpolitik* o en la laboriosa investigación sobre las fábricas.⁶⁹ Michels se basó sobre todo en fuentes secundarias o en documentación periodística que, en muchos casos, ni siquiera examinó sistemáticamente. Tampoco procuró desarrollar una metodología propia, como hizo, por ejemplo, Durkheim, quien utilizó técnicas estadísticas muy avanzadas para su época, o Weber, quien comprendió las ventajas de la investigación cuantitativa e incluso se adelantó a algunos métodos de investigación sobre las actitudes. En resumen, el no haber reunido datos propios y el haberse basado simplemente

⁶⁹ Sobre esta actividad de Max Weber, véase Paul F. Lazarsfeld y Anthony R. Oberschall, "Max Weber and Empirical Social Research", en *American Sociological Review* (1965), pp. 185-189.

en informaciones fragmentarias reunidas en fuentes heterogéneas y ensambladas *ad hoc*, hace que el libro de Michels sea una inigualable fuente de información, pero también hace que no logre la unidad sustancial característica de las monografías brillantes o de los grandes libros, basados en un solo tema formulado espléndidamente y desarrollado con cuidado. Puede afirmarse que las últimas obras de Michels, comparadas con *Sociología del partido político*, son como las últimas obras de Mannheim comparadas con su *Ideología y Utopía*. En todo caso, es de desear que se recopilen los mejores escritos de Michels, como se ha hecho con los de Mannheim. De esa forma Michels sería recordado no sólo como autor de *Sociología del partido político* y de textos y compendios de escasa importancia, sino también como autor de algunos excelentes artículos. Su larga y laboriosa vida terminó en Roma el 2 de mayo de 1936, cuando tenía 60 años de su edad. Murió cinco años antes que Mosca, a pesar de que éste era bastante mayor, y se libró así de la segunda Guerra Mundial, después del transcurso de una vida que merece una biografía basada en su correspondencia y otras fuentes de información. Su figura de desilusionado político romántico, de patriota de una patria adoptiva y de hombre de ciencia, refleja como pocas los conflictos de lealtades y las contradicciones características de las primeras décadas del siglo xx.

CORRIENTES INTELECTUALES CONVERGENTES EN LA "SOCIOLOGÍA DEL PARTIDO POLÍTICO"

La obra de Michels —igual que la de otros clásicos— no nació del vacío, pues contemporáneos e inmediatos predecesores suyos ya habían formulado ideas y sentimientos parecidos. El propio Michels en notas de pie de página, en dedicatorias y en escritos posteriores reconoce las influencias, las semejanzas y las afinidades intelectuales; por otra parte, estudiosos como Ostrogorski, Bryce y Mos-

ca reconocieron la afinidad de los puntos de vista y se felicitaron de haber encontrado un alma gemela o un discípulo.

La afinidad con Mosca quedó patente en su amistad, nacida de sus encuentros en el Café Fiorina, en Turín, y en frecuentes referencias a la *Teórica*, a los *Elementi* y a otras obras del sabio palermitano, a quien dedicó, junto con otros, la edición de 1924 de *Sociología del partido político*, en la reseña del libro que escribió Mosca y en el artículo que Michels dedicó años después a las teorías de Mosca. Meisel escribe al respecto:

Sucedió una cosa maravillosa: el filósofo de la clase política ya no tiene por qué sentirse aislado: ya tiene un discípulo y un notable autor que no sólo asimiló las enseñanzas del maestro, sino que busca su convalidación en un nuevo contexto sociológico."

Meisel hace ver que la reseña de Mosca pone de manifiesto los cambios que tienen lugar en una organización desde las primeras fases a las posteriores, pero reconoce que había descuidado los aspectos específicos del partido político moderno estudiado por Michels.

Mosca, en su reseña, pone de relieve cómo en un período caracterizado por el progreso de los ideales democráticos (Italia había adoptado poco antes el sufragio universal, contra el cual votó Mosca):

en Italia, desde hace treinta años, sin ruido pero con firmeza, se ha afirmado una escuela científica que no combate a la democracia con los acostumbrados argumentos a favor de la aristocracia o de la monarquía, sino que niega pura y sencillamente la posibilidad de un verdadero y auténtico gobierno democrático. Se trata de una escuela, valga el neologismo, no ya antidemocrática sino ademocrática. Según los principios de esta escuela, cualquier régimen político se reduciría necesariamente a una aristocracia, o mejor dicho, al dominio

²⁰ James H. Meisel, *The Myth of the Ruling Class: Gaetano Mosca and the "Élite"*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1958, p. 183.

de una minoría organizada y gobernante sobre una mayoría desorganizada y gobernada.⁷¹

Después de resumir muy bien la obra, Mosca subraya la similitud de cuanto pone de manifiesto Michels con cuanto ocurrió en la orden franciscana cuando pasó de la primera a la segunda generación, y con lo que sucedió entre los senusis musulmanes. Subraya asimismo el brillante carácter monográfico de la obra, y observa atinadamente que

mientras nuestro autor se detiene largamente en las actitudes indispensables a los dirigentes del partido socialista, casi no examina si esas actitudes serían mejores no ya para la dirección de un partido, sino de un Estado.⁷²

El problema de la diferencia entre diversas minorías políticas requiere, según Mosca, ulteriores estudios:

No sería de menor utilidad un examen más minucioso de los diversos tipos de organización que pueden comprobarse en las minorías dirigentes: en algunos de esos tipos la autoridad viene siempre de lo alto y no admite muchas limitaciones; pero otras veces la clase política se fracciona y se constituye de manera que una de sus partes puede hacer contrapeso al poder de las otras y ejercitar un control que redunde en beneficio de todo el cuerpo social.⁷³

Termina el reseñista formulando votos para que Michels amplíe su estudio considerando otros países.

Michels, a su vez, en un artículo donde comenta toda la obra de Mosca,⁷⁴ hace ver cómo los conocimientos que este autor tenía sobre el socialismo presentaban lagunas y que, en particular, nunca había tomado en cuenta a Sorel y a los sindicalistas franceses. Michels se pregunta-

⁷¹ G. Mosca, *Partiti e sindacati...*, p. 27.

⁷² *Ibidem*, p. 33.

⁷³ *Ibid.*, p. 34.

⁷⁴ R. Michels, "Gaetano Mosca und seine Staatstheorien", en *Schmollersjahrbuch*, un (1929), pp. 111-130.

ba por qué Mosca era hostil al fascismo, e implícitamente observaba que la posición de Mosca tan próxima a la suya y a la de Pareto (cuyo filofascismo, en nuestra opinión, por una parte Michels lo exageró y por otra no lo comprendió), no permitía prever esa toma de posición contra el fascismo ni el famoso discurso pronunciado en la Cámara de Diputados sobre las "prerrogativas del jefe del gobierno". Se ha querido explicar esta falta de coherencia atribuyéndola al rechazo por parte del fascismo al sistema parlamentario (Mosca era diputado) y al hecho de que el fascismo excluía del gobierno a los intelectuales burgueses —a quienes Mosca admiraba—, privándolos de toda esperanza, pues el régimen declaraba haber abolido cualquier forma de rotación en los puestos públicos. Por otra parte, no se menciona como factor determinante del comportamiento de Mosca su amor a la legalidad, el cual se percibe claramente en sus obras (Stuart Hughes sí se refiere a ese amor a la legalidad).⁷⁵ Evidentemente las divergencias políticas no impidieron a Michels sentir admiración por el maestro y por Pareto, "a menudo presente en espíritu en mis trabajos" (cf. el prefacio del *Corso di sociologia politica*).

Mucho más compleja es la relación con otro de los precursores, Moisei Ostrogorski, autor de *La démocratie et les partis politiques*, obra clásica que apareció inicialmente en 1888-1889 como una serie de artículos, que ese mismo año se tradujeron y publicaron en inglés reunidos en un volumen; otro tanto ocurrió en 1903 cuando dichos artículos aparecieron en francés. Michels cita esta obra en *Sociología del partido político* sólo dos veces (una vez para criticar una solución ingenua con la que se buscaba evitar los peligros de las tendencias oligárquicas en los partidos). En el prefacio de la edición italiana, Michels responde con las siguientes palabras a críticos que lo acusaban de ciertos olvidos cuando se refirió a Ostrogorski:

⁷⁵ H. Stuart Hughes, *Consciousness and Society: The Reorientation of European Social Thought (1890-1930)*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1958, pp. 270-274.

[Ostrogorski limitó su estudio a Inglaterra y a los Estados Unidos], pero yo procuré corroborar las tendencias que puse de relieve con el apoyo de la historia de la democracia en todos los países, sobre todo, naturalmente, en aquellos donde mis experiencias personales me permitían sondear mejor el terreno: Alemania, Francia e Italia. En segundo lugar —esto es importante— el objetivo de Ostrogorski es particularmente el análisis y la historia del funcionamiento del gobierno democrático. De hecho, a la política interna del partido sólo dedica pocos capítulos, los cuales distan mucho de proporcionar siquiera una pálida imagen de las fuerzas que en ella actúan, y carecen, por añadidura, casi completamente, de señalamientos pertinentes sobre el tema que trata; en tercer lugar porque, aparte de las conclusiones de índole prospectiva de la obra, cuando escribí y publiqué mi volumen no tenía conocimiento directo de este libro, indispensable por muchos conceptos, lo repito, para el estudio de los partidos políticos en el régimen democrático...⁷⁶

El segundo argumento demuestra —como lo hizo ver G. Roth—⁷⁷ hasta qué punto Michels descuidó el sistema político en el cual operan los partidos. Las diferencias que origina el sistema político son, en realidad, si se acepta su exposición de las causas y del carácter de la ley férrea, completamente desdeñables y, en consecuencia, la *Sociología del partido político* sólo las menciona de paso.

En todo caso, la defensa de Michels es débil. El estudio de la estructura interna de los partidos anglosajones, en particular la de los estadounidenses, era muy importante para el estudio del tema escogido por Michels, cosa que desde 1905 ya había demostrado Weber citando a Bryce.⁷⁸

⁷⁶ *La sociología del partido político*, introducción a la primera edición italiana, pp. XX-XXI, nota 34; en lo concerniente a Ostrogorski, cf. Moisei Ostrogorski, *La démocratie et les partis politiques*, Calmann-Levy, París, 1903. Una reciente reedición estadounidense (Doubleday Anchor Books, Nueva York, 1961, dos vols.) con una introducción crítica de S. M. Lipset.

⁷⁷ Guenther Roth, *The Social Democrats*, cap. 10; me baso especialmente en su *Excursus: R. Michels and M. Weber on Socialist Party Organization*, pp. 249-257.

⁷⁸ Max Weber, "Bemerkungen im Anschluss an den vorstehenden

El propio Weber reconoce⁷⁹ que se basó en Ostrogorski para su análisis de los partidos políticos, y, si se tiene en consideración la estrecha relación entre el profesor de Heidelberg y el de Turín durante los años que precedieron a la redacción de *Sociología del partido político*, parece muy extraño que este último haya descuidado los trabajos de Ostrogorski y de Bryce (a quien sólo cita una vez).

En lo concerniente a las relaciones con la obra de Max Weber, hace falta reconocer que J. P. Mayer⁸⁰ se equivocó al atribuir a Michels una influencia sobre Weber, probablemente por haber tomado en consideración únicamente las fechas de aparición de las formulaciones sistemáticas del sociólogo alemán, es decir, de *Wirtschaft und Gesellschaft* y de *Politik als Beruf*. En realidad hay escritos que preceden a la obra de Michels, como la correspondencia entre ambos estudiosos, citada por Mommsen, y, en especial, la brillante nota de Weber en el apéndice al artículo de Blank sobre la composición social del electorado socialdemócrata alemán, que demuestran lo contrario. El apéndice apareció en 1905; esboza el plan de una verdadera investigación sobre los partidos políticos, y enuncia, brevemente pero con gran claridad, muchos de los temas que más tarde desarrolló y documentó Michels, quien todavía, a la vista de las implicaciones políticas y su compromiso moral, no tuvo en cuenta la sugerencia de Weber:

La consistencia del fenómeno en los partidos estadounidenses —habida cuenta de las diferencias que existen en sus estructuras debido al clima político predominante— debería y podría considerarse un límite típico e ideal para una confrontación. [Se refiere a las consecuencias del crecimiento dentro del partido de "beneficiados" (*Pfründertum*), es decir,

Aufsatz", adiciones al artículo de R. Blank "Die Soziale Zusammensetzung der sozialdemokratischen Wählerschaft Deutschlands", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XX (1905), pp. 550-553.

⁷⁹ M. Weber, *Politik als Beruf*.

⁸⁰ J. P. Mayer, *Max Weber and German Politics*, Faber and Faber, Londres, 1956, pp. 81-83.

de un grupo de personas que se ganan la vida trabajando para el partido.]"

Como sugieren Mommsen, basándose en la correspondencia, y Roth, basándose en el apéndice citado anteriormente, es verdad que se debe a la influencia de Weber el que Michels haya trasladado su interés por el papel de los intelectuales en política y en los cambios que tienen lugar en el partido cuando cambia la composición social del electorado (temas ya tratados en 1906 y 1907, respectivamente), hacia las relaciones que se establecen entre líderes y seguidores y al concepto de partido como fin en sí mismo. Weber se ocupó de este último tema en los siguientes términos:

Todas estas cosas están ligadas en su desarrollo con la tendencia, que se manifiesta en toda formación de partido permanente: para sus seguidores se convierte sin más en un fin en sí mismo. Esta tendencia encuentra en el llamado "revisionismo" su expresión característica. El riesgo que resulta para la identidad del partido de un abandono formal de la antigua profesión de fe, que a fin de cuentas cada uno interpreta a su modo, y el problemático intento de comprometer a un partido con millones de electores con una nueva profesión de fe, inevitablemente tenía que producir enorme inquietud, sobre todo en los "beneficiados" del partido [*Parteipfründertum*] (en el más amplio sentido de la palabra). De un modo parecido se manifiestan en todas las cuestiones "tácticas" los intereses conservadores, que bajo ningún concepto quieren correr un riesgo que afecte la forma del partido existente. Esta tendencia parece también que aumenta en la socialdemocracia, porque los sindicatos están cada vez más interesados en una táctica de conservación del partido. La concepción del partido como fin en sí mismo está adquiriendo, poco a poco, en la socialdemocracia casi la misma preponderancia que en los partidos americanos, aunque por razones totalmente distintas y también consecuencias muy distintas. La casi absoluta falta de principios de los grandes partidos americanos ofrece a los trabajadores sindicados la posibili-

¹¹ M. Weber, *Bemerkungen*, p. 554.

dad de dar apoyo a aquel que en cada momento se compromete a defender uno u otro punto de su programa sucesivamente ¡justamente por su neutralidad! frente a los partidos. Los sindicatos alemanes, empeñados diariamente en conflictos pequeños con la arbitrariedad de la policía, que es el auténtico caldo de cultivo de la "conciencia de clase", no pueden renunciar en absoluto a la vinculación con un gran partido. Esto, aunque perjudique a sus intereses materiales de clase, ya que los demás partidos se desinteresan por ello de atender las demandas obreras. Ello significa que siempre están en una minoría de "oposición de principio", sin una representación parlamentaria influyente. Se plantea la cuestión de en qué medida los sindicatos si, como se piensa con frecuencia recientemente, abandonan su "neutralidad" oficial, con esta vinculación al partido también han llegado al poder dentro del partido (organizado) o llegarán a él. Es decir, en qué medida la socialdemocracia organizada —el partido activo—, como repetidamente se ha profetizado, se convierte o puede convertirse en "partido sindical" y cuál sería la significación práctica —que esto podría tener o ya ha tenido— al menos para la estructura interna del partido.¹²

Las ideas de Weber sobre las transformaciones internas en el partido socialdemócrata fueron objeto de discusión en la correspondencia con Michels. En la carta del 8 de octubre de 1906, escribía a propósito del congreso de Mannheim:

He visto cómo Bebel y Legien han destacado por lo menos diez veces "nuestra debilidad". Además me ha llamado la atención el tono de pequeño burgués, su carencia de empuje, el no saber decidirse a tomar "a la derecha" cuando la calle que lleva "a la izquierda" está cerrada o parece estarlo. Estos señores no le dan miedo a nadie.¹³

¹² *Ibidem*, p. 552.

¹³ W. J. Mommsen, *Max Weber*, pp. 122-123; véase también "Diskussionsrede bei Verhandlungen des Vereins für Sozialpolitik in Magdeburg, 1907, über Verfassungs- und Verwaltungsorganisation der Städte", en *Gesammelte Aufsätze*, pp. 407-412, donde se examinan las consecuencias de la participación de los socialistas en las administraciones locales, se sostiene que esa participación no causaría ningún daño al orden político y

En el congreso de 1907 de la *Verein für Sozialpolitik*, Weber habló de los "continuos debates sin energía y de las discusiones llenas de frases rimbombantes, de críticas catilinarias y lamentaciones" que han sustituido a la energía original nacida de la fe en el partido. Ante la protesta de Michels, respondió (6 de noviembre de 1907) que el discurso que tanto lo había sorprendido debía ser considerado el de un "burgués consciente" (de su clase) dirigido a los cobardes de su clase social, y agregó irónicamente: "Como bien sabe usted, mi mujer es copropietaria de una industria, pequeña ¡pero a fin de cuentas propietaria!" Por otra parte, él consideraba

una tontería [que] un partido de clase con ideales de clase pudiera convertirse en algo mejor que una *máquina*, en la acepción estadounidense del término... [y exhortaba a los compañeros diciendo:] la democracia social, sea parlamentaria o sindicalista, jamás se convertirá en algo "peor" [desde vuestro punto de vista] o en algo "mejor" [desde el punto de vista de Michels] que en una simple máquina de partido."

Es claro, por consiguiente, que los predecesores inmediatos de Michels —Sorel (nacido en 1848), Mosca (en 1858), Weber (en 1864)— fueron aliados suyos e inspiradores en la crítica del clima de opinión, saturado de ideales democráticos y socialistas, en que surgió su obra. El verdadero adversario de Michels era Marx, por lo cual escribió:

La experiencia ha demostrado que los marxistas poseen, lo cual es verdad, una gran doctrina económica y una filolofía de la historia de enorme atractivo, pero apenas se adentran en el campo del derecho público y administrativo y en el campo de la psicología, se revelan carentes de toda noción, así sea la más elemental... Donde la teoría socialista se proponía proteger la libertad individual, acababa en las nebulosidades del anarquismo individualista, o presentando pro-social existente, y que serviría para acelerar los cambios que ya se están realizando dentro del partido.

" W. J. Mommsen, *Max Weber*.

puestas que, contrariamente a todas las buenas intenciones de quienes las formulaban, hicieron del individuo un esclavo de la masa."⁸⁵

Después de haber discutido las propuestas de Bebel para impedir la difusión de libros pornográficos, comentó:

El problema del socialismo no es sólo un problema económico que pueda resumirse en la cuestión de si y hasta qué punto es realizable una distribución justa y económicamente más sana de la riqueza; es [por el contrario] un problema de democracia, tanto en sentido técnico-administrativo como en un sentido psicológico.

Y concluyó citando a R. Goldscheid:

...El socialismo, si no examina el problema de los derechos del individuo, del conocimiento y la voluntad individual, corre el riesgo de naufragar por haber descuidado la importancia que el problema de la libertad tiene en la evolución de nuestra especie..."

Cuando Michels subrayaba los aspectos psicológicos, el problema del poder y del abuso de éste, la susceptibilidad de las masas —especialmente las formadas por quienes pertenecen a las clases trabajadoras— al reclamo carismático (en el capítulo sobre la ideología bonapartista), y la importancia de la organización y de los impedimentos que ella comporta, como factores que favorecen las tendencias oligárquicas y dictatoriales, buscaba desterrar la difundida concepción marxista de que el único peligro para la libertad radica en la estructura económica (o, con mayor exactitud, en la estructura económica capitalista). Kurt Eisner, el revolucionario bávaro que, después de la publicación de *Sociología del partido político*, se hizo amigo de Michels, le escribió (según refiere este último) para expresar su agradecimiento y

⁸⁵ *La sociología del partido político*, p. 544.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 514-515.

para bromear, en forma cortés, sobre el hecho de que Eisner nunca habría esperado de un "marxista" (Michels) tanta comprensión del fenómeno de las masas, de la organización y del liderazgo.⁸⁷

Lipset, en su notable introducción a una reedición estadounidense de *Sociología del partido político*, subrayó la importancia de esta obra para todos los socialistas amantes de la libertad, y el efecto que ha tenido o debería tener en los lectores comunistas y socialistas.⁸⁸ Lipset afirma que el movimiento socialista y el laborista tienen el deber de conocer y de refutar a Michels, y cita la respuesta de los marxistas Sidney Hook y Nicolai Bukharin. Conviene citar a este último, el más grande teórico del comunismo después de Lenin:

...aun suponiendo que el poder de los administradores permanezca estable, como sostiene Michels, este poder siempre será un poder de especialistas sobre las máquinas, no sobre los hombres. ¿Cómo se podría ejercitar realmente el poder sobre los hombres? Michels descuida el factor decisivo, que hasta el día de hoy toda posición dominante en el campo administrativo sólo ha sido una mera cobertura de explotación económica. Esta explotación económica no puede ser subdividida. Pero no habrá ni siquiera una corporación estable cerrada, dominando las máquinas, porque la base para la formación de grupos monopolísticos desaparece. Lo que para Michels constituye un factor permanente, "la incompetencia de las masas", desaparecerá. Esto, a decir verdad, no es una característica necesaria de todo sistema social, sino el producto de las condiciones técnicas y económicas que se reflejan en la cultura y en el nivel de la instrucción. Es posible afirmar que en la sociedad del futuro habrá una gigantesca superproducción de organizaciones que impidan la estabilidad de grupos dominantes."

⁸⁷ R. Michels, *Kurt Eisner...*, p. 385.

⁸⁸ Seymour Martin Lipset, "Introduction", a R. Michels, *Political Parties: A Sociological Study of Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*, Collier Books, Nueva York, 1962, pp. 15-39 y 20-21. Es la mejor introducción crítica a la obra de Michels.

⁸⁹ Nicolai Bukharin, *Historical Materialism. A System of Sociology*,

Ahora bien, como apunta Lipset, la referencia a cambios futuros en la situación de las clases inferiores no constituía una explicación suficiente del periodo por el que Rusia estaba atravesando (1926), y menos aún del periodo estalinista, en el que el propio Bukharin fue víctima de una de las "purgas". Sigue Bukharin:

El problema del periodo de transición del capitalismo al socialismo —me refiero al periodo de la dictadura del proletariado— es mucho más difícil. Este periodo se caracterizó por la victoria de las clases trabajadoras que, sin embargo, no pueden ser una masa unificada. La obtención de la victoria coincide con una disminución de las fuerzas productivas, y las masas, por consiguiente, se sintieron inseguras en lo referente a su bienestar material. En ese periodo se propiciaba una degeneración del sistema, esto es, que se formara un estrato directivo en la forma de un germen de clase. No obstante, esta tendencia será retardada por dos tendencias opuestas: primero, por el crecimiento de las fuerzas productivas, segundo por la abolición del monopolio de la instrucción. Desde el momento en que tecnólogos y organizadores provengan en gran número de la propia clase trabajadora, cesarán de existir los presupuestos de una nueva clase. El resultado final de la lucha dependerá de cuáles de estas tendencias sean más fuertes."

La contribución de Michels consistió precisamente en que analizó los presupuestos organizativos, sociopsicológicos y no económicos que, si no se combaten firmemente, dan origen a la formación "de un estrato social dominante, germen o de una futura clase". Es claro que "el que provengan de la misma clase [obrera] un gran número de técnicos y administradores" no bastará para resolver el problema. Muchas de las características institucionales y estructurales de la sociedad socialista so-

International Publishers, Nueva York, 1925, pp. 309-310. También Antonio Gramsci estudió la obra de Michels, particularmente sus últimos escritos. Cf. "Roberto Michels e i partiti politici", en *Note sul Machiavelli, la politica e lo Stato moderno*, Einaudi, Turín, 1919, pp. 95-100.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 311.

viética son de un tipo que favorece un resultado final muy diferente al que deseaba Bukharin, y más acorde con Michels.

Aun considerando "muy interesante" el libro de Michels, otro crítico marxista, Georg Lukács,¹ escribió en el estilo característico de las discusiones político-intelectuales de la época:

El libro de Michels ha obtenido cierta fama, y no por casualidad: contiene una crítica, en cierto modo original, del marxismo y de sus perspectivas revolucionarias. Si el análisis sociológico de Michels es justo, ya no hace falta rebatir la teoría económica del marxismo; los postulados de la sociología proporcionan medios para adaptar el desarrollo de los partidos obreros a la sociedad burguesa, y echa agua en el vino revolucionario de Marx. El desarrollo de los partidos socialdemócratas —por razones que examinaremos a continuación—, parece dar la razón a la prognosis michelsiana, por lo que el libro goza de cierto favor en los círculos socialdemócratas.

A pesar de lo anterior, opinamos que el libro carece de valor: los aspectos positivos no son los que deseaba el autor, el cual quiere presentar una sociología general de los partidos, pero, en vez de ello, hace una descripción del desarrollo del oportunismo en la socialdemocracia en la época del imperialismo, por influencia del nacimiento y crecimiento de la aristocracia obrera. Aunque sólo se trata de una descripción, Michels no se plantea el problema, y no puede plantearse por su carencia total de perspectiva histórica. Ilustra la "ley general" con ejemplos tomados principalmente del partido socialdemócrata. Su método científico se deriva (sin que él caiga en la cuenta, naturalmente) de las mismas fuerzas sociales de las cuales se deriva el desarrollo de los partidos socialdemócratas, con lo cual se explican muchas cosas de su "ejemplo".²

¹ La reseña de Georg Lukács de *Sociología del partido político* aparece en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, XIII (1928), pp. 309-315; véase también Georg Lukács, *Zerstörung der Vernunft*, Aufbauverlag, Berlín, 1955.

² La cita está tomada de la p. 303 de la reseña de que se habla en la

Por limitaciones de espacio no es posible hablar extensamente de la reseña de Lukács, la cual entiende mal el análisis de Michels al considerarlo basado en la interpretación psicológica —motivaciones de los líderes y de las masas que los siguen—, y omite los factores organizativos a los que Michels da gran importancia. Además, no toma en cuenta que Michels considera el desinterés y la honradez de los líderes como factores que más que combatir favorecen a la oligarquía, y le atribuye la tesis según la cual los conflictos ideológicos entre los líderes se deben a su egoísmo. Insiste en que:

[...] no hace falta ser socialista para llegar a la conclusión de que hay motivos *objetivos* en la base de las escisiones y de los cambios en las alianzas de los movimientos obreros. Ciertamente, un científico no materialista continuaría anclado a los "problemas ideológicos" o a las formulaciones tácticas en los cuales se manifiestan los motivos objetivos, sin llegar a los *motivos clasistas* que los han provocado."

Esto debería constituir un reto a los pensadores comunistas para que encuentren los "motivos clasistas" de los cambios verificados en la Unión Soviética y en el estalinismo, en vez de quedarse anclados en las explicaciones psicológicas del tipo de las que se atribuyen a Michels. Sin duda, si Lukács hubiese leído con más cuidado a Michels, habría podido formular algunas hipótesis que le habrían servido en la crisis húngara.

La revista reformista *Sozialistische Monatshefte* dedicó al trabajo del "compañero" Michels un artículo de Paul Kampffmeyer titulado "Arbeiterdemokratie",³ en el cual el autor, si bien reconoce los problemas más importantes que el libro expone, no se declara satisfecho. Al principio se afirma que el partido debe sentirse agradecido con

nota precedente. La respuesta de Michels aparece en R. Michels, *Kurt Eisner...*, p. 385.

³ G. Lukács, reseña citada arriba, p. 312.

⁴ Paul Kampffmeyer, "Arbeiterdemokratie", en *Sozialistische Monatshefte* (1911), pp. 1180-1186.

Marx por haberlo salvado de la utopía de una "democracia sin líderes", y se cita un pasaje de *El Capital* sobre la importancia de la dirección en toda obra de alguna importancia, en el plano de la comunidad o en el de la sociedad, y sobre la analogía, establecida por Marx entre el líder y el director de orquesta. Kampffmeyer expone a continuación el papel del director capitalista y las dos funciones que le toca desempeñar: una es indispensable —la dirección de la producción—, la otra —la explotación económica— está destinada a desaparecer. Esta digresión lo lleva a criticar el libro que, en su opinión, refleja la opinión de los "Jungen", una corriente del partido de los años 1891-1892. Afirma Lukács que Michels compara el partido con su ideal de partido, tanto en lo relativo al pasado como a las posibilidades de acción. Volveremos más adelante a este punto, pues es un tema tratado también por otros críticos que no conocían esta primera reacción socialdemócrata.⁵⁵

LA "SOCIOLOGÍA DEL PARTIDO POLÍTICO" Y LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA

El análisis de Michels sobre la socialdemocracia alemana, tanto en lo referente a los hechos como a su explicación,

⁵⁵ Muy pocos libros escritos por un estudioso de apenas 35 años de edad han tenido críticos tan ilustres y tan favorables: Gustav von Schmoller, el más importante de los Kathedersozialisten; Friedrich Naumann, destacado político; Hermann Oncken, biógrafo de Benningsen y de Lassalle; Daniel Warnotte, el más notable de los sociólogos belgas; Albion W. Small, uno de los fundadores de la escuela sociológica estadounidense; Achule Loria, Tomás G. Masaryk, el futuro presidente de Checoslovaquia, y numerosos dirigentes de sindicatos socialistas o cristianos. (El mismo Michels proporciona una lista completa de las reseñas en la introducción a la primera edición italiana y a la segunda edición alemana.) Abundaron las reseñas entusiastas; entre ellas se destaca la de Albion Small (*en American Journal of Sociology*, xvn [1914], pp. 108-109), quien escribe: "Este libro es uno de los que debe tener en cuenta hoy en día todo estudioso serio de la psicología social. Lo mismo si se acepta su contenido como si se le rechaza, es preciso examinar el libro y buscar la prueba de la verdad de cada parte del análisis que encierra... ¿Es una

ha sido objeto de críticas," pero debe dejarse claro que, aun cuando no pudiera demostrarse la validez de los resultados obtenidos, de las hipótesis formuladas y de los problemas planteados en el estudio del caso específico que se examina, sería incuestionable su utilidad para el estudio de las organizaciones en general, y de los sindicatos y de los partidos políticos en particular. Por otra parte, las dudas relativas a algunos datos aprovechados por Durkheim en *Suicide* y por Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* no disminuyen la importancia de esas obras para la historia del pensamiento humano. Así, en lo referente a la obra de Michels, conservan su validez las orientaciones intelectuales y los conceptos desarrollados, independientemente del caso estu-

obra que abre nuevos horizontes al análisis? [se pregunta al notar la convergencia con Ostrogorski y Ratzenhofer]. Yo respondo enfáticamente: sí". En menos de seis años el libro se tradujo al italiano, al francés (para una serie dirigida por Le Bon), al inglés, al japonés (con un prefacio del barón Goto, miembro del gabinete, y una de las personalidades más conocidas del movimiento liberal japonés).

⁵⁶ Consúltase especialmente: Gerhard A. Rittern, *Die Arbeiterbewegung im Wilhelminischen Reich: Die Sozialdemokratische Partei und die Freien Gewerkschaften (1890-1900)*, Colloquium Verlag, Berlín-Dahlem, 1959, y T. Nipperdey, *Die Organisation*, donde se habla extensamente de Michels. Esta obra y otras dedicadas al mismo tema subrayan la necesidad de un mayor número de monografías sobre las organizaciones locales de los partidos y la actividad local y estatal. No podemos proporcionar en estas páginas una bibliografía crítica detallada sobre el partido socialista alemán y las organizaciones sindicales. Sin embargo, recomendamos al lector el ensayo bibliográfico de Carl E. Schorske, *German Social Democracy (1905-1917): The Development of the Great Schism*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1955, pp. 331-352, donde se habla de las fuentes primarias y secundarias. Hay una buena bibliografía en G. Ritter, *Die Arbeiterbewegung*, pp. 235-250. Véase asimismo Peter Gay, *The Dilemma of Democratic Socialism: Eduard Bernstein's Challenge to Marx*, Collier Books, Nueva York, 1962. La mayor parte de los estudios que se refieren a la política interna de la socialdemocracia alemana se centran en la discusión de las causas de la caída de la república de Weimar; a menudo las escribieron personas descontentas porque el partido, en vez de llevar a cabo una profunda revolución social, se limitó a una revolución meramente política al terminar la primera Guerra Mundial. Roth (*The Social Democrats*) considera desde este punto de vista la bibliografía existente. Consúltase también la reseña de Klaus Epstein de las obras de Schorske, Berlau y Peter Gay en *World Politics*, XI (1959), pp. 629-654.

diado. Especialmente se puso en duda la validez de la comparación entre los primeros —y presumiblemente más democráticos— estadios del desarrollo del partido y las tendencias oligárquicas y reformistas, surgidas de un desarrollo ulterior de la organización y de sus éxitos en las contiendas electorales. La reseña de Kampffmeyer ya había puesto de relieve cómo ambas tendencias estuvieron presentes en el partido desde un principio. Michels no demostró que efectivamente hubiera crecido el número de personas dedicadas profesional o semiprofesionalmente a la política, o el número de burócratas empleados en las organizaciones del partido o de los sindicatos —es preciso distinguir entre las dos categorías—, y tampoco trató de establecer una relación entre su número y el número de los miembros del partido, de los electores o de las tareas a realizar. El crecimiento en cifras absolutas de los cargos dentro del partido o de los empleados puede en realidad dar una imagen falsa de los cambios realizados en el partido. Algunas de las afirmaciones acerca de las relaciones entre los cambios organizativos y los cambios en la línea política y en el estilo político, esenciales para probar que las tendencias parlamentarias y la participación de los parlamentarios en los procesos de decisión del partido favorecen la tendencia reformista, no pueden documentarse fácilmente. Incluso podría objetarse que algunos de los parlamentarios pertenecían al ala izquierda del partido, y que la izquierda, en 1912, se opuso a disminuir la influencia de los parlamentarios en los asuntos del partido, solicitada por Michels en 1905.⁹⁷ También se pusieron en tela de juicio las afirmaciones sobre las relaciones entre centralización y reformismo, y sobre el dominio de las secciones mayores que, en los congresos del partido, habrían estado mejor representadas que las otras, pues podían disponer de más fondos.⁹⁸

⁹⁷ T. Nipperdey, *Die Organisation*, pp. 353-354.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 352.

El problema de la representatividad efectiva de los líderes en relación con las opiniones de los miembros nunca podrá resolverse. Lo reconoce el mismo Michels:

En lo concerniente a Alemania, puede decirse que los compañeros dirigentes del partido nunca han perdido el contacto con las masas, que en la forma y en el contenido de su táctica (aun cuando forma y contenido deberían contradecirse), si bien con algunas excepciones, existe siempre pleno acuerdo; que la comunidad de ideas entre líderes y seguidores no se interrumpe, y que, en consecuencia, la dirección del partido, como también, quizá en menor medida, el grupo parlamentario, son generalmente expresión de las opiniones de los compañeros afiliados. Por lo tanto, la confianza que los trabajadores alemanes políticamente organizados depositan en sus representantes en la vida política cotidiana se basa en la confianza que éstos le merecen, tanto desde un punto de vista político como moral.”

Estudios más recientes han demostrado que sería un error deducir las posiciones antes de la guerra partiendo de las posiciones adoptadas en el momento de la secesión de la USPD (Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands) dado que sectores del partido que se habían adherido a las corrientes más extremistas siguieron fieles a la mayoría, mientras que otros que habían adoptado posiciones moderadas se adhirieron al Partido Socialista Independiente. Ahora bien, sin llegar a negar toda verdad a las observaciones de Michels, hace falta reconocer, sin embargo, que dentro del partido existía una notable libertad de expresión, una marcada influencia de las opiniones de las bases y que la independencia de los líderes y de los burócratas del partido encontraba considerables límites. Sólo la situación de emergencia creada cuando estalló la guerra contribuyó a que efectivamente existieran algunas de las situaciones deploradas por Michels.

A

Guenther Roth, en su importante estudio,¹⁰⁰ acusó con

⁹⁹ *La sociología del partido político*, p. 158.

¹⁰⁰ G. Roth, *The Social Democrats*, *passim*.

toda razón a Michels de no haber tenido en cuenta el ambiente social y político de la Alemania imperial, en la cual actuaban tanto el partido socialdemócrata como los sindicatos, y que se trataba de un ambiente que no podía menos de restringir considerablemente el campo de las opciones de conducta disponibles. Es muy significativo que Michels, en la introducción a la edición inglesa de 1915, escribiera que las tendencias oligárquicas se derivaban 1) de la naturaleza humana, 2) de la naturaleza de la lucha política y 3) de la naturaleza de las organizaciones,¹⁰¹ y que más adelante, cuando sintetizó en el "bosquejo" gráfico¹⁰² los diversos factores determinantes, sólo incluyera los psicológicos, tanto individuales como de las masas, así como las necesidades técnicas de las organizaciones, y que pasara por alto la "naturaleza de la lucha política". Por otra parte, este último factor depende de una serie de fuerzas de naturaleza política y social, que varían de lugar en lugar y en el tiempo, y que, por lo tanto, es menos favorable a las generalizaciones. Se comprende por ello que pueda quedar fuera de un modelo abstracto y teórico, aun cuando se le deba considerar de primordial importancia en el estudio de todo caso específico.

Weber, contrastando con la tendencia de Michels a generalizar, como lo hizo en el caso de la "ley férrea", escribe en *Wirtschaft und Gesellschaft*:

Es probablemente imposible hacer generalizaciones útiles. La dinámica interna de las técnicas del partido y las condiciones económicas y sociales de cada caso concreto se entrelazan muy estrechamente en cualquier situación.¹⁰³

Aunque no destaca el efecto de diversos sistemas políticos y sociales sobre las tendencias oligárquicas y con-

¹⁰¹ También mencionada en R. Michels, *Political Parties*, Collier Books, Nueva York, 1962, pp. 5-7.

¹⁰² *La sociología del partido político*, p. 524.

¹⁰³ Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, J. C. B. Mohr, Tubinga, 1956, vol. II, p. 678.

servadoras (la posición centrista era conservadora, ya porque quería a cualquier costo proteger la organización, ya porque continuaba manteniendo una ideología radical, completamente inadaptada a la situación) hay referencias ocasionales a esos factores "externos". Así, por ejemplo, el gran número de traidores entre los líderes franceses se explica por las abundantes ocasiones favorables ofrecidas por la política burguesa,¹⁰⁴ mientras que el predominio de las tendencias autoritarias en Alemania se atribuye, además de a la natural tendencia de los alemanes a la disciplina, a la presencia de un gobierno represivo que empujó a la ilegalidad a las organizaciones obreras y, consiguientemente, al secreto que reforzaba estas tendencias.¹⁰⁵ Es significativo que también otro estudio famoso sobre el poder de las élites —el de C. Wright Mills—¹⁰⁶ haya sido criticado por Daniel Bell¹⁰⁷ por no haber dejado claro que los cambios en la política exterior estadounidense fueron ocasionados no tanto por "efectos de las divisiones internas o polémicas de clase" cuanto por apreciaciones de las intenciones de Rusia (que, obviamente, no podían ser controladas por los Estados Unidos). A pesar de todas sus exageraciones y de haber reducido la obra de Michels a los factores psicológicos, Lukács tuvo razón cuando consideró ahistórica la actitud de Michels, aunque considerase el contexto histórico sólo un estadio determinado de la economía capitalista y no un complejo de factores sociales, políticos, económicos, jurídicos e institucionales. Lo que causa mayor asombro es que, en los escritos anteriores a *Sociología del partido político*, Michels tuvo debida cuenta en su análisis el contexto específico en que actuaba el movimiento obrero alemán, y su análisis no era tan diferente del de Weber y

¹⁰⁴ *La sociología del partido político*, p. 115.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 290-294.

¹⁰⁶ C. Wright Mills, *The Power Elite*, Oxford University Press, Nueva York, 1956.

¹⁰⁷ Daniel Bell, "Is there a Ruling Class in America? The Power Elite Reconsidered", en *The End of Ideology*, Free Press, Glencoe, 1960, cap. 3 y pp. 64-67.

más recientemente el de Guenther Roth. Este último sostiene convincentemente que la política de los líderes del centro era la única posible: se basaba en la estricta ortodoxia marxista, rechazaba tanto el extremismo de la izquierda como el reformismo moderado, y se atenía a una ideología radical pero obrando con gran moderación. De hecho, la única vía posible —para oponerse a un régimen autoritario que, sin embargo, permitía algunas libertades esenciales— consistía en mantenerse en la oposición al régimen imperial, sirviéndose, al mismo tiempo, de las libertades concedidas, participando en el parlamento, construyendo una vigorosa organización junto con toda una subcultura, esperando el futuro con la certeza de la victoria que se derivaba del determinismo económico marxista rechazando cualquier acción revolucionaria. No obstante, las contradicciones inherentes a esta política que provocó indignación por diversos motivos lo mismo en Michels que en Weber, serían extremadamente perjudiciales al partido cuando estalló la guerra, provocando la escisión e impidiendo que el propio partido pudiese actuar eficazmente como partido de gobierno en la República de Weimar.

Roth llamó "integración negativa" a la situación entonces existente, caracterizada por el hecho de que:

No era posible ni un paso definitivo a un auténtico régimen parlamentario ni una represión del movimiento obrero (en la cual Bismarck posiblemente pensó demasiado tarde)... La fuerza de las circunstancias era tal que obligaba al gobierno a tolerar el movimiento obrero, aun cuando lo mantuviera aislado. Así podía desarrollarse una cultura socialdemócrata caracterizada por una desarrollada conciencia de clase y basada en las organizaciones legales de las masas.

Según Roth, la subcultura que se había creado contribuía a fortalecer las tendencias moderadas y la disciplina en las relaciones industriales:

a) concediendo a los trabajadores el reconocimiento político

y social que el sistema les negaba; b) disminuyendo la influencia de las tendencias radicales porque, dados los aspectos permisivos del sistema, interesaba mucho al partido y a los sindicatos mantenerse en la legalidad y combatir las tendencias "blanquistas" y anárquicas; c) preparando un número de trabajadores siempre creciente, con la expansión del movimiento, para que obren disciplinadamente, acepten la necesidad de la autoridad, demuestren habilidad y buen rendimiento en el trabajo, a fin de demostrarse a sí mismos y demostrar a los demás que no existe incompatibilidad entre el hecho de pertenecer a un partido político radical y tener un comportamiento responsable; d) contribuir indirectamente a obtener mejores condiciones de vida y de trabajo por el mero hecho de existir, y así fomentar una moderación reformista y el establecimiento de relaciones industriales pacíficas.¹⁰⁸

Citamos largamente a Roth porque los lectores podrían sentirse tentados a aplicar el análisis psicológico y organizativo de Michels a ciertas tendencias presentes en los partidos comunistas de Europa occidental, sin tener en cuenta cómo la situación externa contribuye a estas tendencias. Además, el análisis que hace Roth de la subcultura socialista y del proceso de integración negativa debería tener especial interés para quien desee estudiar esos partidos, ya que pone de manifiesto las consecuencias positivas o negativas que pueden tener en la sociedad, en la clase trabajadora y en el partido, especialmente en situaciones de crisis (como la que tuvo que enfrentar el partido socialdemócrata cuando se desplomó el Imperio).

¹⁰⁸ G. Roth, *The Social Democrats, passim*; véanse especialmente las conclusiones en las pp. 315-316.

II. ANÁLISIS CRÍTICO DE LA "SOCIOLOGÍA DEL PARTIDO POLÍTICO"⁵

INTRODUCCIÓN

Sería absurdo querer resumir el tema de un libro como *Sociología del partido político*; además, el espacio disponible no permite alargarse más de la cuenta. No obstante, permítasenos llamar la atención del lector sobre algunos problemas surgidos en los últimos años a propósito de las interpretaciones del libro de Michels y sobre algunas explicaciones necesarias del concepto de oligarquía. El hecho de que en algún punto específico podamos parecer severos críticos de Michels no debe inducir a creer que negamos su importancia y su valor. Sólo deseamos que el lector no se deje arrastrar por las primeras impresiones que la lectura pudiera suscitar en él.

Mosca ve en Michels un teórico de la democracia; otros han ido más allá y (basándose en escritos posteriores y en su actitud frente al fascismo) lo han calificado de antidemocrático; otros, por último, han sostenido que Michels admite la posibilidad de una democracia en las organizaciones. Todo esto puede explicarse de dos maneras que no se excluyen mutuamente: o el trabajo encierra algunas contradicciones sobre la posibilidad de la democracia, contradicciones subyacentes en las formulaciones más tajantes de la "ley férrea de la oligarquía", o bien los comentaristas se refieren a problemas diferentes. Dejemos en claro de una vez por todas que decir:

[la democracia] se encuentra no sólo con obstáculos e impedimentos, sino en sí misma con dificultades que sólo dentro de ciertos límites podrá superar,¹

¹ *La sociología del partido político*, p. 7.

y esforzarse en demostrarlo no significa ser antidemocrático. Es perfectamente posible probar que no puede realizarse plenamente y, al mismo tiempo, considerarla conveniente; así como el no desearla es perfectamente compatible con la demostración de su posibilidad. Desde este punto de vista, una teoría científica no puede juzgarse ni democrática ni antidemocrática: la única cuestión que puede plantearse es si es verdadera, adecuada a los hechos que desea explicar y estructurada lógicamente. En lo que se refiere en especial a la teoría de Michels, preguntamos si el concepto de democracia a que él se refiere es el que tienen los lectores, el de uso común, y si la posible diferencia se explica suficientemente de manera que se eviten malentendidos.

No obstante, también el problema del sistema de valores de Michels, favorable o contrario a la democracia, encierra gran interés, pues para conocer sus percepciones puede ser de utilidad comprender hasta qué punto estuvo equivocado. Puede afirmarse que, en 1911, Michels aún consideraba ideales el socialismo y la democracia, pero ideales irrealizables o, en todo caso, sólo aproximadamente realizables. Opinamos que esto queda demostrado en las páginas finales del libro y en muchos de sus pasajes. No obstante, había en el fondo de su pensamiento una peligrosa identificación de la democracia con el socialismo, basada en la convicción de que el socialismo coincide con los intereses de la clase obrera, la cual constituye la mayoría de la población (aun cuando estas premisas no sean siempre expresas). Como se verá a continuación, hay una vaga tendencia a sostener que ninguna otra opción y ninguna otra mayoría pueden prevalecer democráticamente, de manera que donde prevalecen se debe concluir que no es democrática la sociedad que lo permitió. En consecuencia, existe la tendencia a definir la democracia como aquello que, según el observador —en este caso según Robert Michels, socialista de izquierda con tendencias sindicalistas—, es favorable a los intereses del pueblo. Por tanto, si el pueblo da su apoyo, más o menos activa-

mente, a una acción de otro tipo, esta actitud no puede ser democrática, pues debe ser resultado de presiones "oligárquicas". Esta dimensión de su pensamiento, muy frecuente en los intelectuales, John D. May² la denominó "paternalismo científico" de Michels. Nosotros queremos aclarar que cada uno es libre de considerar algunos valores —revolución, paz, libertad, religión, propiedad privada, igualdad económica y social— más importantes que la democracia, pero nadie podrá decir que una decisión tomada libremente por la mayoría no sea democrática sólo porque rechaza uno de estos valores.

Se ha dicho que Michels era un demócrata desilusionado, y que por eso se volvió ademocrático o casi anti-democrático. Giovanni Sartori, escribiendo sobre los llamados "maquiavélicos", dice:

¿Eran antidemocráticos porque eran realistas?... Yo diría... que los desarrollos antidemocráticos de sus teorías son los aspectos menos realistas de sus obras, o, mejor dicho, los aspectos más afectados por sus preferencias. Por otro lado, como realistas no podían estar ni a favor ni en contra de nada. Sólo buscaban hacer, con más o menos éxito, predicciones acertadas basadas en sus análisis de los hechos.

Su realismo y sus convicciones antidemocráticas deben tratarse por separado. No estaban contra la democracia porque eran realistas. Una actitud así lógicamente no puede provenir del realismo.

Y añade:

La desilusión nace de la ilusión. El idealismo, no el realismo, es lo que está en la raíz de las desilusiones; este último de hecho las prevendría si se aplicara a tiempo.³

² John D. May, "Democracy, Organization, Michels", en *American Political Science Review*, LIX (1965), pp. 417-429. (Tuve noticia de este artículo demasiado tarde, por lo cual no pude dedicar más atención a las interesantes ideas que en él se exponen.)

³ Giovanni Sartori, *Democratic Theory*, Praeger, Nueva York, 1965, pp. 40-43. En la edición italiana de este volumen (*Democrazia e definizione*, II Mulino, Bolonia, 1958), las cuestiones sintetizadas en estos

Ahora bien, si las posturas antidemocráticas y antisocialistas no pueden ser consecuencia *lógica* del realismo, puede que sean su consecuencia *psicológica*. Los peligros del desengaño han inducido a algunos teóricos recientes de la democracia, como Schumpeter, Dahl, Aron, Lipset, Sartori,⁴ a desechar las definiciones más idealistas de la democracia, y a adoptar otras más realistas que puedan servir para medir la participación efectiva del pueblo en la vida política. Por tanto tuvo lugar un desplazamiento de una concepción racionalista de la democracia (tipo francés) hacia una concepción empírica (de tipo anglosajón).⁵ John D. May, citando varios pasajes contradictorios del análisis de Michels, en los cuales deja entrever la posibilidad de soluciones no oligárquicas, subraya los factores que equilibran las tendencias oligárquicas o encarece las ventajas de la democracia (incluso de la imperfecta) en las comparaciones con la aristocracia (con la élite), y suministra la prueba de que un Michels más realista habría podido evitar muchos de sus comentarios a la vez agudos y extremados.

Michels se sitúa en la mejor tradición de las ciencias sociales cuando no se limita a explicaciones meramente psicológicas —hoy se diría *motivaciones*— de los fenómenos que observa. Constantemente pone de manifiesto que

El despotismo del liderazgo no surge solamente de la avidez de poder o del egoísmo desmedido, sino, a menudo, de la sincera convicción de su gran peso en el triunfo de la causa común. Precisamente los funcionarios más respetuosos de su

pasajes se desarrollan en el capítulo m ("La questione del realismo"), pp. 29-46.

⁴ Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo e democrazia*, Comunità, Milán, 1954 (la primera edición original data de 1912), rv parte, en particular los capítulos xxi y xxn; Robert Dahl, *Preface to Democratic Theory*, University of Chicago Press, Chicago, 1956; Raymond Aron, *Sociologie des sociétés industrielles: esquisse d'une théorie des régimes politiques*; Centre de Documentation Universitaire, París, les Cours de Sorbonne, 1958; Seymour M. Lipset, *El hombre político. Las bases sociales de la política*, Tecnos, Madrid, 1987.

⁵ G. Sartori, *Democratic Theory*, pp. 43-44.

deber y más expertos en su terreno pueden ser también los más autoritarios.

Y continúa citando a W. Heine, a propósito de que la honradez y la capacidad de los líderes no son un obstáculo:

...Todo lo contrario. Un cuerpo de funcionarios, como los que por fortuna tenemos en el partido, que conozcan su oficio y se esfuercen por servir desinteresadamente al bien común, tenderá, mejor que cualquier otro..., a considerar como norma inviolable todo aquello que considere justo y conveniente, y a condenar al ostracismo a las tendencias divergentes. Todo ello en el supuesto interés de la causa común, y poniendo un freno al justo y sano proceso a la evolución del partido.⁴

Algo aún más importante: el análisis de Michels tiende a subrayar la importancia de los factores derivados de las necesidades de la organización: el crecimiento de la organización, la necesidad de decisiones rápidas, la dificultad de comunicarse con los miembros, el crecimiento y la complejidad de las tareas, la división del trabajo, las exigencias de una actividad de tiempo completo y el desarrollo de conocimientos especializados que conduce a la necesidad de un liderazgo estable, a su profesionalización, a la superioridad y a la tendencia a escoger soluciones de rutina. Todos estos factores llevan a la estabilidad, y, si el liderazgo está consciente de su importancia, a la oligarquía. Es importante recalcar que los líderes no se desvían de normas que ellos mismos aceptan como consecuencia de sus propias motivaciones. El hecho de que un comportamiento que siga normas puede llevar a la violación de otras normas, igualmente aceptadas, lo pusieron de manifiesto especialistas en ciencias sociales desde Marx, el cual tuvo buen cuidado de no acusar de explotación a tal o cual empresario considerado individualmente. El mismo Durkheim observa que la forma como los protestantes acentúan la responsabilidad individual

⁴ *La sociología del partido político*, pp. 310-311.

es un factor que predispone al suicidio, aun cuando a éste lo condenen como pecaminoso las mismas normas religiosas. Merton planteó el problema en estos términos: "Ciertas estructuras sociales estimulan a algunos individuos más bien a no conformarse que a conformarse con las normas sociales".⁷ Los individuos objeto de las investigaciones de Michels, aun siendo profundamente democráticos, a menudo actúan de una manera no conforme con el sistema de valores, debido a necesidades de la organización y a los factores políticos descritos. Es verdad que Michels se refiere a menudo a las disposiciones psicológicas de las masas y de los líderes, pero estas predisposiciones refuerzan —o debilitan, según el caso— los factores organizativos, aun cuando aparentemente obren independientemente.

Al llegar aquí deseamos insistir en la atención de los lectores sobre el interesante "Abbozzo di schema per Peziologia dell'oligarchia nei partid democratici" [Esbozo de un esquema para el análisis de la oligarquía en los partidos democráticos] (p. 524), donde se expone muy bien el concepto de Michels sobre la interacción recíproca de la psicología individual (de los líderes), de la psicología de las masas y de los factores organizativos, así como la forma en que contribuyen a que surja el liderazgo, a su estabilidad, a su profesionalización y, por último, al surgimiento de las tendencias oligárquicas. En ese esbozo Michels descuida totalmente algunas de las acciones ilegales o manipuladoras con las que se presiona a las masas, como el control por parte de los líderes de los fondos del partido o de la prensa, las tácticas electorales dirigidas a favorecer en mayor o menor medida a determinados grupos, el empleo de las dimisiones con el fin de obtener un voto de confianza, y todas las otras actividades descritas a lo largo del volumen. Se podría decir que Michels quiso subrayar sólo aquellos factores que

⁷ Robert K. Merton, *Social Theory and Social Structure*, Free Press, Glencoe, 1957 (trad. italiana, Il Mulino, Bolonia), cap. rv: "Struttura sociale e anomia".

influyen en la participación activa y efectiva de los miembros de la organización en los procesos de decisión en las condiciones más favorables a la democracia, y esto perfectamente dentro de la línea de sus propósitos de análisis científico, no de crítica hostil al movimiento socialista.

Algunos comentaristas, entre ellos W. Cassinelli,^{*} consideran factores psicológicos, como la conciencia entre los líderes de su propia valía, el deseo de poder, la apatía y la gratitud de las masas, su posible sumisión, etc., menos importantes y menos interesantes que los factores técnico-organizativos. Nosotros creemos que la importancia respectiva de los dos órdenes de factores varía de organización en organización, según las circunstancias históricas (como lo demuestra el hecho de la aparición, en determinadas circunstancias, de un liderazgo carismático) y de conformidad con la sociedad donde se verifica el caso observado. Como han sugerido algunos críticos, Bukharin entre ellos, mientras que el mejoramiento del nivel de instrucción de las masas, el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales y la experiencia en materia de participación democrática en diversos niveles pueden reducir la apatía y la incompetencia de las masas en una sociedad relativamente rica, es probable que la tendencia a una creciente complejidad y amplitud de las organizaciones, la necesidad de una división cada vez más clara del trabajo y de una competencia específica cada vez más acentuada, en fin, la importancia siempre en ascenso que han asumido las organizaciones en la vida diaria, logren anular la influencia de los factores positivos. Por otra parte, podría adelantarse esta hipótesis: en la sociedad subdesarrollada prevalecen los factores psicológicos, y en la sociedad industrial predominan los factores organizativos.

^{*} C. W. Cassinelli, "The Law of Oligarchy", en *American Political Science Review*, XLVH (1953), pp. 773-784. Este ensayo junto a las introducciones a la traducción inglesa de *Sociología del partido político* de S. M. Lipset y a la edición alemana de Werner Conze, así como los artículos de J. D. May, ya citados, y de G. Sartori (véase *infra*), son los más importantes análisis críticos de esa obra.

DIMENSIONES DE LA OLIGARQUÍA

En el análisis de Michels, los términos *oligarquía* y *tendencias oligárquicas* se emplean para designar toda una gama de fenómenos muy diversos entre sí, y que pueden presentarse en las organizaciones, partidos políticos y sindicatos, o bien juntos o separadamente. Con dichos fenómenos obtenemos la siguiente lista:

- 1) formación de un liderazgo;
- 2) formación de un liderazgo profesional y su estabilización;
- 3) formación de una burocracia, o sea, de un conjunto de empleados con tareas específicas y remunerados de forma regular;
- 4) centralización de la autoridad;
- 5) sustitución de los fines y, en particular, vinculación de los fines últimos (como la realización de la sociedad socialista) con los fines instrumentales (la organización que se convierte en fin por sí misma), a lo que se añadirían nuevos fines (como el mejoramiento de la clase trabajadora). En lo relativo especialmente a los partidos revolucionarios, también puede hablarse de "tendencias conservadoras" que priman la supervivencia de la organización sobre la realización de la revolución, y dan importancia siempre mayor a las actividades destinadas a satisfacer los deseos más inmediatos de los miembros del partido, mediante la acción sindical de la contratación colectiva o la actividad parlamentaria;
- 6) creciente rigidez ideológica: conservadurismo en el sentido de continuar entregado a ideas y cursos de acción inadaptados a las circunstancias y de volverse intolerante en la confrontación de las tentativas de revisión (Michels descuida este último aspecto);
- 7) creciente diferencia entre los intereses o los puntos de vista de los líderes y los de los miembros, así como preponderancia de los intereses de los líderes sobre los de los miembros;

8) elección de nuevos líderes mediante cooptación por parte del liderazgo en funciones;

9) disminución de la posibilidad de que los miembros ordinarios tengan influencia en los procesos de decisión, aun cuando deseen tenerla;

10) paso de una base formada por miembros del partido a una base electoral, y de una base electoral clasista a una base electoral más amplia (llamada tendencia "ómnibus" de los partidos); este paso tiende a favorecer, aunque no siempre, las tendencias moderadas, y también el paso de una oposición en principio a una competencia con los otros partidos, y de una oposición al sistema social y político a una oposición "leal" e institucionalizada, e incluso a una participación en el sistema. Aunque las características anteriores probablemente puedan encontrarse en organizaciones de cualquier tipo, esta última sólo puede aparecer en partidos u organizaciones revolucionarias (si bien no únicamente de la clase trabajadora), en "un sistema político basado en la competencia democrática", y probablemente se acentúa en especial en la variedad parlamentaria del sistema.

Esta lista es, por sí misma, la prueba de que la etiqueta "tendencia oligárquica" carece de significado específico. Los críticos de Michels han procurado restringir el concepto de oligarquía y definirlo en términos más precisos y funcionales. También han procurado definir otros conceptos semejantes, como el de clase dominante. Dichos críticos también han procurado demostrar que algunos de los procesos de la lista anterior pueden realizarse con independencia unos de otros. Por último, han procurado precisar cuáles de estos procesos son verdaderamente incompatibles con la democracia. Un punto en el que los críticos no están de acuerdo con Michels es éste: sostienen que la existencia de un liderazgo, en particular de un liderazgo profesional, no es siempre incompatible (aunque a menudo sí lo sea) con la democracia, a menos que no se defina la democracia como democracia directa, en cuyo caso ya no tendría sentido hablar de liderazgo. Cuando

Michels cita y aprueba la afirmación del *Contrato social* de que "il et contre l'ordre naturel que le grand nombre gouverne et que le petit est gouverné", y que "à l'instant qu'un peuple se donne des représentants, il n'est plus libre",⁹ excluye la posibilidad de una democracia representativa. Ahora bien, si recorremos la lista de características presentada anteriormente, veremos que sólo las de los números 7 y 8 son de suyo antidemocráticas; las demás pueden ser incompatibles con la democracia pero no se dice que necesariamente lo sean. Algunas de estas características (en particular las de los números 5 y 10) son muy probablemente incompatibles con un fin revolucionario, pero, sin duda, son compatibles con la democracia e incluso favorables a la democracia en el plano político. Puede afirmarse rotundamente que el paso de la oposición en principio a la competencia con otros partidos es un requisito esencial para una democracia estable, tanto en los Estados como en las organizaciones en general.

El problema de la oligarquía lo plantea Cassinelli en estos términos: "[hay oligarquía] si la actividad del Poder Ejecutivo y del liderazgo en una organización carecen de control por parte de otra actividad, si quienes ocupan cargos no pueden ser controlados por otros que ocupan cargos inferiores". Robert Dahl va más allá con la siguiente formulación:

El hecho de que exista una élite dominante puede probarse con certeza sólo si:

a) la hipotética élite dominante está constituida por un grupo bien definido;

b) en muchos casos relevantes las opiniones de la hipotética élite dominante difieren de las de todos los otros grupos en problemas públicos de considerable importancia;

c) en estos casos prevalece regularmente la opinión de la élite.¹⁰

⁹ *La sociología del partido político*, pp. 510-522.

¹⁰ Robert Dahl, "A Critique of the Ruling Élite Model", en *American*

Esta última formulación tiene la ventaja de que permite verificar con mayor facilidad si existe algún control, tomando en consideración los casos en que hay diferencia de opinión, y en lugar de tomar en consideración el hecho de la aprobación o de la elección en sí y por sí.

Antes de tratar el problema central de nuestro análisis, o sea el problema de cómo lograr distinguir un liderazgo democrático de un liderazgo oligárquico o dictatorial (según que haya varios líderes o uno solo), deseamos poner en guardia al lector contra la aceptación con demasiada facilidad de afirmaciones de Michels que pueden parecer completamente plausibles. A menudo quizá *tenga* razón, pero las pruebas que aduce no son decisivas. Además queremos indicar la posibilidad de considerar diversos grados de democracia y oligarquía, definiendo estos términos no como partes de una rigurosa dicotomía, sino como los polos de un continuo dentro del partido, de la sociedad y de otros tipos de organización. En este caso definimos como democracia diferentes grados y modos de participación en las elecciones del liderazgo, de influir sobre sus decisiones o de tomar directamente las decisiones necesarias.

LA OLIGARQUÍA EN LAS ORGANIZACIONES PROLETARIAS Y EN OTRAS ORGANIZACIONES

El punto de partida de la investigación de Michels lo constituye la hipótesis de que, probando la existencia de fuertes tendencias oligárquicas en las organizaciones orientadas a la realización de ideales democráticos, se lograría demostrar la imposibilidad de la existencia de la democracia en todo género de organizaciones.¹¹ Por esto escogió como objeto de su investigación las organizaciones obreras (que en aquella época eran, al menos en Ale-

Political Science Review, LII (1958), pp. 463-469, reproducido en *Sociology: The Progress of a Decade*, pp. 433-438.

¹¹ *La sociología del partido político*, p. 40.

mania, las más impregnadas de ideales democráticos). Pero no tuvo en cuenta la posibilidad de que existiesen en esas organizaciones, y especialmente en los sindicatos, características estructurales que favorecieran tendencias oligárquicas, o que estas tendencias pudieran surgir de predisposiciones psicológicas específicas de los líderes y de los miembros de aquellas organizaciones. Consiguientemente, resultaba posible que algunos de los factores determinantes de la oligarquía perdieran toda su importancia en organizaciones donde predominan individuos provenientes de otras clases sociales, cuando éstos aceptan fines e ideales democráticos. Michels, intuyendo esta posibilidad, escribió:

...los líderes de los ricos ejercen sobre sus compañeros de clase una autoridad menos ilimitada que la ejercida por los líderes de los pobres, los cuales, considerados "masa", se hallan completamente indefensos frente a sus propios jefes."¹²

Sin profundizar en el argumento, se afirma que sigue viva la premisa de que los partidos y organizaciones aristocráticos o burgueses están inevitablemente cimentados en una ideología ademocrática o antidemocrática, y que sus concesiones a la democracia son un mero "ornamento ético", una concesión a los tiempos, para ganar votos indispensables. Podría objetarse que, desde el momento en que estas organizaciones representan minorías, podrían no aceptar la ampliación del derecho de voto y la participación de las masas en el poder político, si bien manteniendo inalterada la estructura interna democrática. No olvidemos que el sistema mayoritario y representativo aparece por primera vez en la historia en las órdenes monásticas, organizaciones ciertamente de élite.

A este propósito quizá sea oportuno subrayar que algunos de los factores que favorecen las tendencias oligárquicas, tanto desde el punto de vista de los líderes como

ibidem, p. 531.

desde el de sus seguidores, aparecen como propios de las organizaciones de la clase trabajadora. Así, por ejemplo, la dificultad de los líderes que provienen de la clase de los trabajadores manuales para regresar, después de ocupar puestos dirigentes (que proporcionan una categoría social elevada o al menos comparable a la de las clases medias), a la fábrica y la retribución y el prestigio social escasos anejos al trabajo manual. Por otra parte, la falta de tiempo, de instrucción, de acceso a la información que causan en las organizaciones obreras la apatía de la masa de los miembros y la predisposición a actitudes autoritarias.¹³ Tanto Michels como Bukharin sostenían que, con el paso del tiempo, estos factores acabarían por perder su importancia,¹⁴ pero es evidente que dichos factores, aunque también pudieran aparecer en otros estratos o grupos sociales dotados de un nivel de instrucción más alto y de una situación económica y social más elevada, no son, para éstos, tan importantes como para la clase trabajadora. Para un hombre de negocios o un profesional, lo mismo desde el punto de vista económico como desde el del prestigio, la diferencia entre desempeñar su propio papel profesional y ser un líder de la propia clase, no es tan grande como para el obrero, por lo cual es probable que para el primero el ser reelegido no sea tan importante como para el segundo.

Sin embargo, es preciso reconocer que existen factores característicos de las clases más elevadas que pueden favorecer las tendencias oligárquicas.¹⁵ Es fácil compro-

¹³ S. M. Lipset, *El hombre político*, cap. rv.

¹⁴ N. Bukharin, *Historical Materialism*, pp. 310-311; *La sociología del partido político*, pp. 530-531.

¹⁵ Véase Oliver Garecan, *The Political Life of American Medical Association*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1941, pp. 25-49, *passim*; Harry Eckstein, *Pressure Group Politics. The Case of the British Medical Association*, George Allen & Unwin, Londres, 1960, pp. 71-72, 93. Si se comparan estas dos monografías saltan a la vista las dificultades que encierra el hacer generalizaciones. Cf. "American Medical Association: Power, Purpose and Politics in Organized Medicine", en *Yale Law Journal*, 63 (1951), pp. 928-1022. Para datos más amplios sobre los

bar que a menudo personas que ocupan posiciones importantes en la sociedad se resisten a asumir puestos de elección que añadirían poco o nada a su prestigio social y los obligarían a ocuparse de cuestiones administrativas o políticas de escasa importancia. Otro factor es la tendencia de personas hondamente comprometidas con su profesión a dejar las cuestiones políticas en manos de administradores o de "políticos" profesionales, que gozan de poca consideración entre los colegas y están más interesados en el poder que en su profesión. Esto ocurre con frecuencia en las organizaciones profesionales o en grupos de presión, donde existe un liderazgo profesional y un gran y poderoso aparato burocrático que asumen posiciones que a menudo no comparten miembros más prestigiosos y competentes del grupo social que representan. De ello resulta que no coinciden ni el liderazgo formal y el informal, ni el liderazgo y el poder económico.¹⁶

Si se toman en consideración otras organizaciones además de las de la clase trabajadora, los factores y procesos que determinan las tendencias oligárquicas enumeradas en *Sociología del partido político* ya no bastan para explicar el fenómeno. Ahora bien, la atención que Michels concede a las organizaciones y a los partidos obreros, hizo que se descuidara el estudio de las tendencias oligárquicas en organizaciones y partidos de otro tipo.

Por lo tanto puede concluirse que el haber demostrado la existencia de estas tendencias en organizaciones que se basan en una ideología igualitaria, democrática e incluso revolucionaria y que se dirigen al "pueblo", no prueba la validez de la "ley férrea" en *todas* las organizaciones.

diversos grupos de presión, consúltese David Truman, *The Government Process*, Knopf, Nueva York, 1954, *passim*.

¹⁶ Cf. Juan J. Linz y Amando de Miguel, *Los empresarios ante el poder público*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, y la bibliografía que se cita en ese trabajo.

ALTERACIÓN DE LOS FINES: ¿SUSTITUCIÓN O SUMA?

La hipótesis según la cual el fin de la organización se altera cuando ésta se convierte en fin en sí misma,¹⁷ requiere más estudio. Si se acepta la premisa de que los fines sólo pueden realizarse mediante la organización, se deduce que el mantener viva la organización misma constituye un medio y un fin, dado que es necesaria para alcanzar el fin último. En este caso, por lo tanto, no se verifica una sustitución del fin último, sólo se añaden uno o más fines nuevos o, en todo caso, se modifican los fines originales. No parece nada probable que el pueblo dé su apoyo a una organización voluntaria que no satisfaga algún interés de los miembros o que constituya un fin en sí misma en vez de un medio para alcanzar un fin (aun cuando no sea el propuesto originalmente).¹⁸ El problema, por lo tanto, se plantea sobre la conveniencia del nuevo fin, pero, de por sí, el solo hecho de que una organización haya cambiado el fin último que se había propuesto no prueba por ningún concepto que la organización propiamente dicha sea ademocrática o antidemocrática, especialmente cuando se demuestra que la meta original es inalcanzable. Por su-

¹⁷ *La sociología del partido político, passim*. Véase, en especial, el capítulo sobre "L'organizzazione come strumento di conservazione". El concepto de "cambio de fines" se utilizó posteriormente en la literatura sobre las organizaciones; cf. Peter M. Blau y W. Richard Scott, *Formal Organizations*, Chandler, San Francisco, 1962, pp. 229-230; Amilai Etzioni, *Modern Organizations*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1964, pp. 10-14.

¹⁸ Muchos autores observan que en la mayor parte de las asociaciones voluntarias en una sociedad abierta, y también en los partidos políticos, los miembros pueden votar "con los pies". A menos que la identificación con la organización sea muy estrecha, muchas personas preferirían abandonarla y crear una nueva, en vez de luchar por la realización de los fines según los concibieron. Michels, en *Sociología del partido político*, pp. 243-244, describe muy bien cómo las tendencias dictatoriales de Marx contribuyeron a la crisis de la Internacional, pero se concreta a estudiar las consecuencias de una oligarquía excesiva en las asociaciones voluntarias en una sociedad abierta. En esta última, las organizaciones oligárquicas pueden sobrevivir, pero sólo con pocos miembros y escasa funcionalidad.

puesto, el hecho de que la organización haya quedado anclada al fin original no es una garantía de su carácter democrático.

BUROCRATIZACIÓN, CENTRALIZACIÓN Y OLIGARQUÍA

Es necesario mantener separados los brillantes análisis que hace Michels de los procesos de centralización, burocratización y cooptación del problema de la democracia y de la oligarquía.¹⁹ Si bien es verdad que dichos procesos pueden hacer más difícil la realización de la voluntad del electorado y favorecer un liderazgo irresponsable, estas consecuencias distan mucho de ser inevitables. Michels tiende a considerar estos fenómenos como aspectos diversos de un mismo proceso, pero en realidad se trata de fenómenos tan diferentes que pueden aparecer con intensidad relativa diversa en distintas organizaciones. Hay casos en que la dictadura o la oligarquía no presentan estas características que, por consiguiente, no son esenciales. También es posible que en casos concretos no haya cooptación de los extraños o de los críticos, que no haya continuidad y seguridad para los titulares de los cargos y que no haya una burocracia centralizada sino que, por el contrario, tenga lugar una proliferación de burocracias en conflicto entre sí en un régimen oligárquico.

¹⁹ Sobre la necesidad de establecer estas distinciones, véase Giovanni Sartori, "Democrazia, burocrazia e oligarchia nei partiti", en *Rassegna italiana di Sociologia*, i (1960), núm. 3, pp. 120-123. También es importante distinguir entre aumento de los funcionarios adscritos al partido y a los sindicatos, aun cuando trabajen tiempo completo y por un sueldo, y el aumento de los líderes elegidos. Los funcionarios dependen de los líderes y éstos, en principio, de los miembros. Por otra parte, causa confusión el equiparar líderes pagados por el partido y líderes pagados porque ocupan cargos públicos, los cuales pueden ir desde consejero comunal hasta ministro. Muchos estudios sobre la "burocratización" colocan juntas estas tres categorías, a veces sin distinguir siquiera entre el número de los que ocupan los cargos, y acaban por dar una imagen completamente deformada de la realidad.

COOPTACIÓN Y CIRCULACIÓN DE LAS ÉLITES

Michels sostiene que puede modificar, al término de sus estudios, la teoría de Pareto sobre la "circulation des élites", en los siguientes términos:

Esta frase resume brevemente una tendencia histórica de la clase dominante que, según él, a pesar de mantenerse nominalmente en el poder, comienza a debilitarse y a pasar por un proceso de disolución moral y físico que la obliga a dar paso a una nueva clase política. Quizá en este proceso encadenado que constituye la "théorie de la circulation des élites" sólo sean aceptables algunos eslabones. En efecto, el proceso no se verifica como un verdadero cambio, sino más bien como una amalgama de elementos nuevos y elementos antiguos.²⁰

La competencia entre los partidos y, dentro de ellos, entre los líderes y las facciones, no tiene como consecuencia la sustitución de un grupo por otro, sino un proceso lento de renovación y fusión. Al llegar aquí desearíamos precisar que en la historia hay ejemplos de ambos tipos de proceso, pero, sin embargo, es verdad que los sistemas políticos basados más bien en las elecciones que en las revoluciones tienden a adoptar el modelo descrito por Michels. Pareto y, antes de él, Tocqueville, ya habían reconocido que la capacidad de las viejas clases dominantes para asimilar sangre nueva, y para llevar al escenario del sistema político nuevas clases sociales, ha contribuido en diversos casos (por ejemplo en Inglaterra y en la República de Venecia) a la estabilidad del sistema político.

En todo caso, lo mismo el proceso de sustitución que el de cooptación presuponen la existencia de un liderazgo y, por lo tanto, según Michels, son ademocráticos. Propone Michels la hipótesis de que el proceso de cooptación tiene efectos benéficos sólo para los defensores del sistema constituido y que no son las clases representadas

²⁰ *La sociología del partido político*, p. 502.

por quienes acaban de llegar al poder, sino únicamente sus representantes, los que obtienen beneficios de esto. En términos más explícitos, sugiere que el proceso de cooptación no es sino un proceso de corrupción, si bien sólo en sentido objetivo y no desde un punto de vista subjetivo. En realidad Michels tiene razón sólo en un aspecto específico: el proceso de cooptación, si no surge como una infiltración alevosa con fines subversivos, hace imposible la revolución. Si se consideran cambios sociales únicamente los cambios profundos y radicales que una revolución lleva consigo, Michels puede tener razón, pero si se aceptan cambios menos considerables no cabe duda de que la cooptación de parte del liderazgo de los opositores, críticos y disidentes sólo puede conducir a un nuevo curso de acción. Se vuelve, por consiguiente, a la viejísima pregunta: ¿cuántos cambios hacen falta para que tenga lugar un cambio? Puede aceptarse que, a veces, los líderes traicionan a sus seguidores, y que el único cambio que se verifica después de la cooptación es que los líderes llegan al poder, mientras que sus seguidores no obtienen ninguna de las ventajas que les habían prometido y que esperaban obtener. El compromiso —el proceso de cooptación involucra siempre, en cierta medida, un compromiso— es invariablemente ambiguo y requiere que ambas partes renuncien a alguno de sus deseos y a alguna de sus más caras ambiciones, y, asimismo, que cambien sus fines o la prioridad de éstos, a fin de hacer posible la obtención de un equilibrio y el consiguiente cambio de alianzas. Albert Hirschman, en su brillante análisis,²¹ hace ver cómo a menudo el "trueque de reformas" de este tipo es susceptible de reprobación moral e intelectual. Michels ciertamente abrigaba sentimientos de ese tipo cuando escribió el capítulo "La lucha entre los líderes

²¹ Albert O. Hirschman, *Journeys Toward Progress*, Doubleday Anchor Books, Nueva York, 1965, n parte: "Problem-Solving and Reform-Mongering", particularmente pp. 358-364. Se subraya especialmente la sección sobre "Respectability of the various outcomes and the hankering after simultaneous solutions", pp. 380-384.

por alcanzar el poder". En ese capítulo falta un verdadero análisis del proceso de cooptación, aun cuando sí contenga buenas descripciones de los motivos y de las expectativas de quienes cooptan. Según Michels, estos últimos creen que pueden contentar fácilmente a los cooptados con puestos honoríficos carentes de poder efectivo, determinando de esta forma un rompimiento entre ellos y sus seguidores. Michels se expresa ambiguamente sobre este punto: "Por el contrario, éstos comparten [...] la responsabilidad de las acciones llevadas a cabo junto con los antiguos adversarios".²²

Esta afirmación contiene implícitamente la teoría de que sólo los viejos líderes obtienen ventajas, mientras que los nuevos únicamente logran compartir la responsabilidad. Por otra parte, ni siquiera se toma en consideración la posibilidad de que los cooptados actúen con el fin de obtener ventajas para sus seguidores o que sus acciones sean resultado de una valoración de las posibilidades que ofrece el estar más bien en el poder que en la oposición, y que las motive el bienestar de la organización y de sus miembros.

El problema de la cooptación —definida como "el proceso a través del cual nuevos elementos entran a formar parte del liderazgo o de la estructura decisoria de una organización, a fin de evitar peligros en lo tocante a la estabilidad de la misma organización"—, considerada tanto desde el punto de vista formal como desde el informal, es el tema central de la monografía de Philip Selznick *TVA and the Grass Roots: A Study in the Sociology of Formal Organizations*,²³ donde se sostiene que el mecanismo de cooptación ha tenido consecuencias inesperadas para el órgano cooptante, la Tennessee Valley Authority, y que estas consecuencias se perciben claramente confrontando las actividades de esta entidad con las de otras entidades creadas por el New Deal. Los resultados obte-

²² *La sociología del partido político*, p. 270.

²³ Philip Selznick, *TVA and the Grass Roots*, University of California Press, Berkeley, 1953, p. 259.

nidos encierran indicaciones muy significativas de la necesidad de proseguir estudiando la cooptación más allá del punto alcanzado por Michels.

COMPARACIÓN ENTRE LAS RESPONSABILIDADES DE LOS LÍDERES: ¿EL ELECTORADO O LOS MIEMBROS DEL PARTIDO?

A los dirigentes de un partido político ¿se les debe considerar como representantes de los miembros del partido o como representantes del electorado? ¿Deben rendir cuenta de sus acciones al partido o a los electores? ¿La organización del partido debe controlar a sus miembros elegidos para formar parte del Parlamento? En forma aún más precisa, ¿debe el Consejo de Ministros dar cuenta de su proceder al partido e, indirectamente, a los miembros de éste o a los representantes del pueblo elegidos en el Parlamento? Al parecer Michels opina que el papel de los parlamentarios dentro del partido debe ser limitado, que los líderes deben obedecer más a los deseos del partido que a los de un electorado heterogéneo y también considera que la tendencia del partido a basarse en las elecciones es uno de los factores de su decadencia. Igual que en otras ocasiones, Michels se mostró ambiguo en su enfoque de este problema, sobre el cual escribió:

De hecho, un cuerpo electoral con sentimientos socialistas, aun cuando no haya constituido un partido, presenta una base más democrática que un pequeño grupo integrado por pequeños burgueses y abogados, o bien por una gran organización local, cuando la elección de los delegados se confía a una asamblea con pocos asistentes.²⁴

²⁴ *La sociología del partido político*, pp. 273-274. La afirmación citada puede compararse con la de un delegado al congreso de la socialdemocracia alemana en 1913: "Si la compañera Luxemburgo en vez de limitarse a leer los informes frecuentase estas reuniones (en las que, afirma ella, se han expresado sentimientos de insatisfacción), sabría que dichas reuniones 'revolucionarias' a menudo están compuestas de un centenar de hombres o mujeres en secciones que cuentan con millares de miem-

Debemos distinguir por un lado sus sentimientos frente a las tendencias parlamentarias de los partidos socialistas y la consiguiente desviación de la ideología revolucionaria, y, por otro, el problema de la democracia interna del partido y del análisis del partido como organización que ha de realizar la democracia en los cuerpos electivos. Con la desaparición de la escena política de los notables y el crecimiento numérico de los parlamentarios pagados total o parcialmente por el partido, el problema ha adquirido hoy una importancia mucho mayor que la que tenía en tiempos de Michels.²⁵

Paradójicamente, Michels no vio que hay diputados que logran escapar del poder de la oligarquía del partido precisamente porque cuentan con el firme apoyo de una parte de su electorado. Si esto no le hubiera parecido objetable desde un punto de vista ideológico, habría aprovechado la oportunidad para indicar este camino como medio para crear una base de poder en el partido independiente de la del liderazgo.²⁶

Robert T. McKenzie, en su libro *British Political Parties*, pone de manifiesto que el ideal de un control completo de los parlamentarios por parte de la masa de los miembros del partido no sólo no es alcanzable en la práctica, sino que en el contexto británico,

las convenciones del sistema parlamentario (aceptadas por todos los partidos, incluso por el laborista) imponen a los miembros del Parlamento y, por consiguiente, también a los partidos parlamentarios, el tener en cuenta en su proceder exclusivamente al electorado, y no a las organizaciones

bro. En estas reuniones, un pequeño número de 'habladores', que el partido no puede tomar en cuenta, pronuncian sus discursos (calurosos aplausos de la concurrencia)". Citado por G. Roth, *The Social Democrats*, p. 269.

²⁵ Giovanni Sartori y otros autores, *i7 Parlamento italiano*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 1963: "Professionalizzazione e specializzazione", pp. 323-334, y "Partitocrazia ed estrazione di partito", pp. 331-344.

²⁶ En *La sociología del partido político* el problema se plantea en las pp. 250-254; Michels lo resuelve a favor de los miembros del partido.

formadas por sus seguidores fuera del Parlamento. En otras palabras, una aplicación simplista de las teorías de Michels ignoraría la división del trabajo dentro de los partidos políticos británicos. Haría caso omiso del hecho de que la función principal de las organizaciones del partido consiste en apoyar, dentro de la Cámara de los Comunes, grupos de líderes con conflictos entre sí, de manera que el electorado pueda escoger.²⁷

La formulación de McKenzie —que, incidentalmente, conduce a una revisión de la teoría de Michels desde el punto de vista de la teoría democrática de Schumpeter— plantea a los teóricos de la democracia un problema de difícil solución. Si realmente se consideran todos los casos posibles, podríamos encontrarnos ante situaciones 1) en las cuales coinciden las opiniones de los miembros del partido, de los líderes y del electorado, 2) en las cuales los líderes son sensibles a los deseos de los miembros del partido pero no a los del electorado, 3) en las cuales los líderes son sensibles a los deseos del electorado, pero no a los de los miembros del partido, 4) en las cuales los líderes rehúsan adaptarse ya a los deseos de los miembros del partido ya a los de los electores. Es indudable que la situación 4 presenta características oligárquicas, pero, de las situaciones 2 y 3, ¿cuál presenta en mayor medida características oligárquicas? ¿Debe tenerse en consideración el número de miembros del partido y la firmeza de sus opiniones —probablemente mayor que las del electorado que se supone menos interesado—, o debe considerarse a los parlamentarios sólo como representantes de los electores? ¿Se deben rechazar las pretensiones de las organizaciones del partido como una tentativa para imponer la voluntad de una minoría, mediante una manifestación de "partidocracia" y, consiguientemente, por definición, de oligarquía (aun cuando estas pretensiones se presenten

²⁷ Robert T. McKenzie, *British Political Parties: The Distribution of Power within the Conservative and Labour Parties*, Frederick A. Praeger, Nueva York, 1963, pp. 645-646.

como resultado de un procedimiento democrático dentro del partido)?²⁸

Estos problemas podrían parecer en tiempos de Michels inútiles bizantinismos de difícil solución, pero posteriormente han adquirido notable importancia, porque las técnicas modernas de investigación permiten (tanto a los teóricos como a los dirigentes del partido) determinar, en cualquier momento, cuáles son las opiniones de los miembros del partido, de los electores establemente inclinados a favorecer un partido y la de los indecisos, así como medir la firmeza de estas diversas opiniones y las de los líderes que actúan en el ámbito de los congresos del partido o en sus círculos más restringidos, donde se toman las decisiones más importantes. En la confrontación, ¿ante quién debe sentirse responsable el liderazgo supremo?

Hoy es posible estudiar sistemáticamente cómo reaccionan los parlamentarios, los líderes no parlamentarios del partido, los activistas, los miembros del partido y los votantes ante casos donde la disciplina del partido entra en conflicto con normas de conciencia, y cuál es su opinión acerca de los controles que el partido puede ejercer legítimamente en los cuerpos representativos sobre funcionarios electos. Tanto el estudio de Henry Valen y Daniel Katz, *Political Parties in Norway*,²⁹ como en el trabajo de G. Sartori, *II Parlamento italiano*,³⁰ proporcionan datos interesantes acerca del concepto que representantes de diversos partidos tienen sobre el papel que ellos desempeñan. En los Estados Unidos, los estudios acerca del comportamiento legislativo de Wahlke y sus colaboradores³¹ y los de Eulau y Sprague³² han profun-

²⁸ *Ibidem*, pp. 645-649.

²⁹ Henry Valen y Daniel Katz, *Political Parties in Norway: A Community Study*, Universitetsforlaget, Oslo, 1963.

³⁰ G. Sartori y otros autores, *II Parlamento*, pp. 104-106, donde se citan las respuestas de los diputados acerca de la disciplina de partido.

³¹ J. C. Wahlke, H. Eulau, W. Buchanan, L. C. Ferguson, *The Legislative System: Explorations in Legislative Behavior*, John Wiley, Nueva York, 1962, pp. 7-17, 267-286, *passim*.

³² H. Eulau y John D. Sprague, *Lawyers in Politics*, Bobbs-Merrill, Indianápolis, 1964, pp. 87-121.

dizado en el estudio del concepto que sobre el papel que desempeñan tienen los propios legisladores.

Los datos que permiten comparar las opiniones del electorado y de los líderes con las decisiones adoptadas por los partidos reformistas (el Demócrata en los Estados Unidos y el Laborista en Inglaterra) al parecer no confirman las afirmaciones de Michels acerca de que el liderazgo tiende a ser más conservador que las masas.³³ Por el contrario, las posiciones más "izquierdistas" parecen caracterizar no tanto a los votantes como a los líderes.³⁴ Quizá sea más probable que los dirigentes sean conservadores en el sentido de que siguen apoyando ideas que ya no pueden sostenerse dados los cambios económicos y sociales que han sobrevenido, o sea —permítasenos un juego de palabras— que son conservadores "de izquierda". Por otra parte, existen pruebas de que los dirigentes comunitarios y los profesionales de la política pueden mostrarse más obedientes que sus seguidores "a las reglas del juego democrático" y más respetuosos de los derechos civiles y del derecho a la oposición.³⁵

LÍDERES, LÍDERES SECUNDARIOS, ACTIVISTAS Y MIEMBROS

En *Sociología del partido político* hay una descripción interesante de los diversos niveles de participación en las actividades del partido, ilustrada con una gráfica, pero

³³ *La sociología del partido político*, pp. 485-498, 520.

³⁴ Véanse, por ejemplo, los datos sobre las opiniones de los obreros laboristas acerca de las nacionalizaciones (21% a favor, 58% en contra y 21% "no sé", en 1960), citados por Mark Abrams y Richard Rose en *Must Labour Lose?*, Penguin, Harmondsworth, 1960, p. 35. Véase también Herbert McClosky, "Consensus and Ideology in American Politics", en *American Political Science Review*, Lvín (1964), pp. 361-382. Este estudio compara las opiniones de delegados y delegados suplentes a la Convención Nacional Demócrata y a la Convención Nacional Republicana de 1956, con las de una encuesta sobre la opinión pública estadounidense.

³⁵ H. McClosky, "Consensus...", pp. 364-368; Samuel A. Stouffer, *Communism, Conformism and Civil Liberties*, Doubleday, Nueva York 1955.

en el curso del análisis se percibe la tendencia a descuidar la importancia de los líderes secundarios.³⁶ De hecho, la discusión se centra en las relaciones entre dirigentes y seguidores, y tácitamente se da por hecho que los líderes secundarios, carentes de opiniones propias, se limitan a seguir a los altos jefes. Sin embargo, a menudo sucede que estos últimos tienen opiniones y puntos de vista propios. En realidad, es fácil que continúen adhiriéndose a los criterios que les sugirieron anteriormente otros líderes más que a los criterios de los nuevos dirigentes, o incluso a los que aquellos han abandonado respondiendo a cambios sociales y políticos. En estos casos es difícil impedir que los dirigentes secundarios acusen de "traición" a los principios del partido y de las organizaciones a los más altos jefes.

Por otro lado, es posible que los miembros, menos aislados en la subcultura del partido y sujetos a conflictos de lealtad por estar más integrados en la sociedad, sean más flexibles que los dirigentes. A menudo surgen conflictos, por una parte entre los líderes secundarios y los activistas —no todos burócratas dependientes del partido—, y, por otra, entre los miembros —más apáticos que los activistas, pero más numerosos— y los electores. Estos conflictos no se corrigen fácilmente en los partidos modernos, y la solución final depende del concepto de democracia que se haya adoptado.

TENDENCIAS OLIGÁRQUICAS "DE JURE" Y TENDENCIAS OLIGÁRQUICAS "DE FACTO"

La distinción entre limitaciones de la democracia que de hecho se presentan y limitaciones institucionalizadas y legales, no presenta límites bien definidos, pero aun así no pueden pasarse por alto. No se ha de considerar en la misma categoría al líder carismático que voluntariamen-

³⁶ Este punto lo pone de relieve G. Roth en *The Social Democrats...*, p. 274.

te corre el peligro de enfrentar una elección libre y abierta —aunque nadie se le oponga porque ciertamente saldría derrotado—, y el líder que se hace elegir para toda la vida o se autoelige, para no exponerse al riesgo de que se presente en escena un opositor afortunado. Una oligarquía "de facto" no es lo mismo que una oligarquía o una dictadura "de jure". En realidad, el solo hecho de que fuese necesario aplicar los métodos de presión tan bien descritos por Michels, Mosca y Pareto, hace que la democracia oligárquica, como la Italia del periodo giolittiano, sea completamente distinta de la Italia del periodo fascista, como bien saben los lectores del libro de Salomone: *LTalia giolittiana*.³⁷ Esta confusión puede explicar la incapacidad de Michels, especialmente en sus obras posteriores, para dejar en claro las características específicas de la oligarquía típica en los nuevos partidos de élite, el fascista y el bolchevique, y su tendencia a considerarlas manifestaciones del mismo fenómeno general descrito en *Sociología del partido político*.

³⁷ William A. Salomone, *LTalia giolittiana*, Silva, Turín, 1949; véase también la introducción a ese volumen, escrita por G. Salvemini.

m. DIMENSIONES DE LA DEMOCRACIA

LIDERAZGO, OLIGARQUÍA Y DEMOCRACIA

El tema central de *Sociología del partido político* se resume en estas frases: "No se concibe la democracia sin organización"¹ y "Quien dice organización dice tendencia a la oligarquía".² Por consiguiente, para Michels, el liderazgo, a pesar de ser indispensable para la organización, es incompatible con la democracia. La primera parte del libro se titula, en la primera edición alemana, "Ätiologie des Führertums", y en la italiana "Sull'istituzione dei capi nelle organizzazioni democratiche", título que se tradujo al inglés utilizando el término *leadership*. Sartori hizo notar que esta traducción atenúa el significado de "l'istituzione dei capi" que hubiera sido mejor traducir con el término inglés *rulership*.³ Otras veces Michels emplea el término *clase política*, tomado de Mosca y traducido equivocadamente al inglés como *ruling class*. No obstante, ninguno de estos términos tiene en Michels un significado específico, y el mismo término *oligarquía* no lo emplea siempre con igual significado, hasta el punto de que escribe: "En sus efectos, la dictadura de un solo individuo no se distingue esencialmente de la dictadura de un grupo de oligarcas".⁴ Ahora bien, el problema verdaderamente grande está en la pregunta: ¿el *leadership* es verdaderamente incompatible con la democracia, o sólo es incompatible el *rulership*? Las ciencias sociales modernas

han aclarado perfectamente la importancia del "liderazgo" en la democracia. Schumpeter inicia su capítulo sobre "Un'altra teoría della democrazia" [Otra teoría de la democracia] con un párrafo acerca de la "competencia por el liderazgo político".⁵ En este párrafo Schumpeter critica a los clásicos de la teoría política, particularmente a Rousseau, por haber atribuido "al electorado una inexistente capacidad de iniciativa, con lo cual deja totalmente de lado el fenómeno del liderazgo". De hecho, Rousseau, en una frase citada muchas veces por Michels,⁶ negaba que un sistema político basado en la representación pudiese ser democrático. Michels, al aceptar esta premisa de Rousseau y encontrar en todas partes la existencia del "liderazgo", no podía menos que adherirse a sus pesimistas conclusiones.

Hay que dejar claro que personalmente estamos de acuerdo con Schumpeter, Dahl, Sartori y otros autores, quienes sostienen que el liderazgo no es en sí incompatible con la democracia, aun cuando sí lo sean ciertas formas de liderazgo. Es preciso distinguir entre el liderazgo democrático y el autocrático, entre políticos democráticos profesionales, que pueden constituir una "clase política" democrática y una clase dominante, entre una élite democrática y una élite concebida en el sentido de los teóricos elitistas antidemocráticos. Incluso los más poderosos jefes de partido que basan su autoridad en el carisma, como Churchill o la "democracia del Canciller" de Bonn, no deben confundirse con los jefes bonapartistas que Michels vio surgir, y de los cuales Hitler y Mussolini constituyeron los ejemplos más funestos, ahí la necesidad de aclarar algunos conceptos esenciales.

¹ *La sociología del partido político*, p. 55.

² *Ibidem*, p. 56.

³ G. Sartori, *Democrazia, burocrazia e oligarchia nei partiti*, p. 110. (El término *leadership* también se empleó en la traducción italiana; su uso italiano ya se generalizó.)

⁴ *La sociología del partido político*, p. 542.

⁵ J. Schumpeter, *Capitalismo...*, pp. 257 y ss.

⁶ *La sociología del partido político*, p. 189; véase también R. Michels, *Some Reflections...*, p. 760.

ELECCIONES Y RESPONSABILIDAD

El libro *Sociología del partido político* toma en consideración organizaciones con una constitución democrática al menos desde un punto de vista formal, o sea, organizaciones en las cuales un sistema de elecciones (o, en menor medida, de referéndum) debería determinar cuáles personas se escogen para obrar en nombre de la colectividad de los miembros. El objeto de las elecciones sería hacer a los líderes responsables ante los miembros de la organización. Michels dedica amplias secciones de su libro a los métodos de los que se sirven los líderes para influir en las masas, y a la competencia y emotividad de los seguidores, dos factores igualmente importantes para la permanencia de los líderes en el poder y la transformación de la organización en oligarquía "de facto". Con pocas excepciones, constituyen el tema del libro las oligarquías "de facto", no las oligarquías "de jure", dominadas por élites no elegidas y no dispuestas a correr el azar de elecciones que confirmen y mantengan su poder. En escritos posteriores, Michels se dejó arrastrar por su "misma ley férrea" y por sus simpatías por un liderazgo autoritario y una élite desvinculada de la búsqueda de un "máximo numérico, enemigo mortal de toda libertad de programa y de pensamiento",⁷ y no vio ya ninguna diferencia entre un sistema de representación electoral y el sacrificio voluntario por parte de las masas de su poder de autogobierno en nombre de la admiración y de la veneración por un líder carismático.⁸ Al contrario de Michels, nosotros creemos que es necesario considerar aparte aquellos sistemas políticos y organizaciones en los cuales los líderes tienen que responder periódicamente de su labor, mediante un sistema de elecciones (aun cuando siempre se les reelija), quedando los demás en libertad de oponerse. Michels observa que los "líderes jamás hacen cesión de su poder a

⁷ R. Michels, *Some Reflections*, p. 765.

⁸ R. Michels, *Grundsätzliches...*, p. 291.

las masas, sino únicamente a otros líderes".⁹ Así es, pero no es indiferente para nuestros fines el que la transmisión de poder se verifique mediante elecciones en las cuales la mayoría escoge nuevos líderes, o exclusivamente por la muerte del viejo jefe o por una revolución, en cuyo caso el nuevo liderazgo se impone por la fuerza de una minoría.

El hecho de que Michels afirmara a continuación que la fe sintónica con los líderes equivale a la libre elección en un sistema electoral democrático, no se debe únicamente a su admiración por el *Duce*, sino también y sobre todo a su falta de fe en el procedimiento electoral en sí mismo. (Es una actitud hoy difundida entre quienes sostienen que un Castro o un Nasser son democráticos aunque no permitan elecciones, pues si hubiere elecciones libres resultarían vencedores). El propio Michels escribe:

...la voluntad popular no es un criterio de democracia. Es posible que exista una dictadura o un tribunado con participación popular (en el Parlamento se logra un consenso, a menudo tácito, pero a veces expreso y visible, aunque no mensurable desde un punto de vista estadístico). Es sin duda posible una dictadura monárquica instituida mediante un sistema electoral. Por medio del plebiscito el pueblo se da un dominio absoluto. Esto es lo que sucede en el bonapartismo, en el que el César es encarnación de la voluntad popular."

RESPONSIVIDAD

Michels no considera, por tanto, la existencia de elecciones como criterio válido de democracia, y de hecho afirma que los aspectos legalistas son desdeñables en comparación con las circunstancias "de facto" que influyen en los resultados de las mismas elecciones. Michels se re-

⁹ *Ibidem*, p. 295.

io Ibid., p. 293.

fiere a otro factor determinante: la respuesta del liderazgo (estable) a las expectativas y a los deseos del electorado. El tema fundamental de la teoría democrática es que si los líderes no se conducen según las expectativas y deseos de los electores, serán derrotados en subsiguientes elecciones. Otro tema igualmente importante es que los deseos del electorado coinciden exactamente con sus intereses y que, por tanto, la democracia constituye el mejor modo de asegurar al propio electorado un máximo de satisfacción. Una de las conclusiones de *Sociología del partido político* es que los dirigentes no tratan de comportarse según los deseos de los electores, y que sólo tienen presente el interés de la organización, cuando buscan egoístamente ventajas personales. Esto tiene lugar, añade agudamente Michels, aun cuando la identificación entre intereses propios e intereses de los electores es del todo inconsciente y la actitud según la cual "le parti, c'est moi" no es fruto del egoísmo sino, por el contrario, del más puro idealismo. Un caso especial se presenta cuando el electorado, actuando *post factum*, ratifica acciones del liderazgo realizadas en violación de la voluntad del electorado expresada anteriormente; pero entonces se trata, evidentemente, de un caso límite. Los comentaristas de Michels —por ejemplo Cassinelli¹¹ y, en forma más sistemática, Dahl—¹² han hecho ver cómo se puede hablar de oligarquía y de clase dominante (en el sentido específico del término) sólo cuando los deseos de un grupo bien identificado de dirigentes prevalecen sobre los de la mayoría de los electores. Dahl definió mejor el problema, y niega que se pueda hablar de una clase dominante en todas las ocasiones en que el electorado no tiene opinión sobre la materia a debate, o cuando no se emplearon, por parte de los líderes, técnicas desleales para coartar a los seguidores o para convencerlos. Cuando las opiniones de los líderes disienten de las de los partidarios y cuando, en no raras ocasiones, la voluntad de los dirigentes pre-

¹¹ C. Cassinelli, "The Law..."
¹² R. Dahl, "A Critique..."

valece en cuestiones de verdadera importancia, puede hablarse de oligarquía. Michels se propuso demostrar que esto sucedió en el partido socialdemócrata y en los sindicatos alemanes, pero, como queda dicho, los argumentos aducidos no son muy convincentes, cosa que el propio autor reconoció en algunas ocasiones.

Sin embargo, Michels también sostiene que la oligarquía se deriva no tanto de la diferencia entre los deseos de los dirigentes y los de los partidarios, sino del hecho de que estos últimos son apáticos e ignorantes y están mal informados, y lo demuestra refiriéndose a la "incompetencia" de las masas¹³ y comentando que los líderes sólo procuran sacudir esa pasividad cuando se sienten amenazados por nuevos líderes que buscan beneficiarse suscitando problemas reales o ficticios. Asimismo afirma Michels que la masa de los miembros de las organizaciones sería activa si no la desanimaran los líderes. Renate Mayntz¹⁴ en su estudio sobre las organizaciones del partido en Berlín Occidental, llega a conclusiones más realistas: sus datos parecen demostrar que, en todo caso, la masa de los miembros del partido de hecho no está dispuesta a dedicar al partido y a sus actividades el tiempo necesario. Sea como fuere, en lo referente a la tesis de Michels, existe notable diferencia entre decir que los dirigentes toman decisiones que contrastan con la voluntad de los miembros y decir que toman decisiones en ausencia de una manifestación de la voluntad por parte de esos miembros, a menos que sean los líderes quienes impiden la formación y expresión de opiniones por parte de las masas.

Sólo en los últimos tiempos ha sido posible buscar sistemáticamente una solución empírica a los problemas

¹³ *La sociología del partido político*, parte I, A, cap. n; B, caps. II-VI, y C. Hay referencias sobre obras de especialistas en ciencias sociales que tratan el tema en G. Sartori, *Democrazia, burocrazia e oligarchia nei partiti...*, pp. 123-128; consúltese también S. M. Lipset, *L'uomo e la politica*, cap. vi.

¹⁴ Renate Mayntz, *Parteigruppen in der Grossstadt. Untersuchungen in einem Berliner Kreisverband der CDU*, Westdeutscher Verlag, Colonia y Opladen, 1959.

planteados por la formulación de la tesis de Michels. Mediante una investigación rigurosa, W. Miller, junto con sus colaboradores,¹⁵ logró precisar las opiniones de la mayoría y de la minoría en electorados específicos (en los informes, en los colegios electorales del Congreso estadounidense) sobre una serie de problemas, y relacionó esos datos con el comportamiento observado por los representantes de dichos colegios en el Congreso. También se reunieron datos sobre cómo percibían los parlamentarios la voluntad de la mayoría de sus electores y sus opiniones personales. A continuación se relacionaron esos datos con el comportamiento observado en el Congreso, a fin de determinar si en éste influyeron en mayor o menor medida las opiniones personales o las percepciones de la voluntad de los electores. Además, se pudo verificar la exactitud de las percepciones en los representantes de la voluntad popular, a fin de ver si ese comportamiento, que Michels atribuye a la carencia de respuesta por parte del dirigente, pueda deberse a un error de juicio.

Por último, empleando esos mismos datos, el grupo de estudio del Survey Research Center de la Universidad de Michigan llegó a verificar una serie de hipótesis específicas sobre problemas particulares (legislación social, derechos civiles de los negros, asuntos internacionales), considerando el comportamiento en relación con la pertenencia al partido y la "seguridad del escaño". Los resultados obtenidos son muy complejos y no podrían resumirse en estas páginas, pero lo que importa para nuestros propósitos es poner de relieve que la investigación empírica moderna y las técnicas estadísticas permiten comenzar a dar solución a los grandes problemas planteados por los clásicos de las ciencias políticas.

En una discusión sobre la propensión de los dirigentes

¹⁵ Warren E. Miller, "Majority Rule and the Representative System of Government", en E. Allardt y Y. Littunen, comps., *Cleavages, Ideologies and Party Systems. Contributions to Comparative Sociology*, vol. x, Transactions of the Wertermarck Society, Academic Bookstore, Helsinki, 1954, pp. 343-376.

a adaptarse a los deseos de sus partidarios, no se puede olvidar lo que Cari Friedrich atinadamente denominó "regla de las reacciones anticipadas".¹⁶ Cuando faltan el tiempo o los medios técnicos para precisar cuáles son los deseos de los partidarios o cuando estos deseos no han cristalizado, la conducta de los dirigentes se ha guiado por una intuición que permite tener idea de la dirección y de la fuerza de las opiniones de las masas. Esta capacidad es propia del liderazgo democrático y, dentro de ciertos límites, de todo tipo de liderazgo. Cuando Michels critica el comportamiento de los parlamentarios socialistas, acusándolos de que sólo desean ganar votos y de que evitan tomar posiciones que podrían hacerlos impopulares, aun cuando cuestiones de principio lo exigiesen, toca un proceso que encaja en la "regla de las reacciones anticipadas". No obstante su tendencia personal a la *Gesinnungsethik* le hace ignorar la importancia que este fenómeno tiene para la democracia.

Cuanto queda expuesto puede resumirse en la siguiente tipología:

<i>Comportamiento de líderes respecto a los deseos de los partidarios</i>	<i>Responsabilidad electoral</i>	
	Hay elecciones con un mínimo de libertad de oposición (democracia)	No hay elecciones (autocracia)
Líderes y partidarios tienen las mismas preferencias	democracia responsiva	autocracia responsiva

¹⁶ Cari Friedrich, *Constitutional Government and Democracy*, Ginn & Co., Boston, 1946, p. 589; consúltese asimismo G. Sartori, *Democrazia, burocrazia e oligarchia nei partiti*, pp. 131-132.

Los partidarios, por indiferencia o ignorancia, no tienen preferencia	democracia pasiva	autocracia pasiva
Los partidarios no tienen preferencias porque los líderes lo impiden	democracia seudorresponsiva u oligarquía "de facto", moderada	autocracia seudorresponsiva
Son diferentes las preferencias de líderes y partidarios	democracia no responsiva u oligarquía "de facto"	autocracia no responsiva

Hemos señalado como tipos "democráticos" solo aquellos de la columna de la izquierda con base en que el único criterio que, sin demasiada dificultad y sin recurrir a dimensiones que implican juicios de valor, permite identificar una democracia, es la existencia de elecciones periódicas, en las cuales la oposición puede procurar llegar al poder o hacer que prevalezcan sus propias opiniones (en un referéndum). Por consiguiente, consideramos democráticos sólo los sistemas políticos caracterizados por la celebración de elecciones, y reservamos para los demás el término *autocrático*. Se puede admitir que existen autocracias que reaccionan positivamente a los deseos de un electorado potencial —principalmente por la "regla de las reacciones anticipadas"—, como también es posible que los dirigentes elegidos no sean "responsivos". La mayor parte de la obra de Michels se refiere propiamente a los dirigentes que, aun cuando sean elegidos regularmente, no son responsivos, esto es, a las oligarquías "de facto". Opinamos que los líderes elegidos, y por tanto responsables ante el electorado por sus acciones, tienen mayores probabilidades de ser "responsivos", aun cuando la existencia de un sistema electivo no sea en sí misma suficiente para garantizar tal "responsividad". Sin embargo, es igualmen-

te cierto que no siempre los líderes no elegidos son totalmente insensibles, aun cuando, a veces, la falta de libertad de expresión haga imposible el conocer la voluntad de las masas. En última instancia, el salir al encuentro de los deseos de los partidarios puede ser tan importante para los dirigentes no elegidos como para los elegidos.

Podría decirse que, teniendo en cuenta el acento que Michels pone en la "incompetencia" de las masas (su voluntad de someterse al liderazgo, su veneración por los líderes, su gratitud, su ignorancia y, sobre todo, su apatía) y en el hábil aprovechamiento por parte de los líderes de técnicas de manipulación para obtener apoyo y debilitar cualquier oposición, todo el problema, como lo enfoca Dahl —en términos de un conflicto de preferencias—, pierde gran parte de su importancia. De hecho, el carácter ademocrático (en muchos casos parece exagerado el empleo del término *antidemocrático*) del liderazgo se deriva no tanto de un conflicto entre la voluntad de los líderes y la de los partidarios, como de la falta de participación en las decisiones por parte de las masas. Si se tiene esto en cuenta, surge otro problema en relación con el comportamiento de los jefes: independientemente de su respuesta, ¿puede decirse que obran en beneficio de las masas? Si no son ni responsables ni receptivos, ¿son al menos eficientes?

EFICIENCIA

Una tercera dimensión, siempre presente en Michels y en todas las discusiones sobre la democracia, es la de la eficiencia de los líderes en servir los intereses de sus partidarios: ¿puede afirmarse que su proceder corresponde a las tareas a las cuales deben hacer frente? Hoy ya nadie afirma que el tener confianza en las preferencias de la mayoría constituye la más firme garantía de que se satisfagan los intereses de los electores, sobre todo cuando se trata de sus futuros intereses. La ignorancia de las relaciones entre medios y fines, la continua aparición de con-

secuencias ni previstas ni queridas,¹⁷ los conflictos entre el comportamiento tradicional y el racional, entre *Wertrationalität* y *Zweckrationalität* en la terminología de Weber, los problemas planteados por la distinción establecida por primera vez por Pareto entre utilidad *de la* colectividad y utilidad *para* la colectividad,¹⁸ todo ello hace imposible declarar que un comportamiento conforme a la voluntad de los electores sea también, por eso mismo, un comportamiento eficiente. Muy a menudo hay conflicto entre las dos exigencias y el político debe escoger. No obstante, la probabilidad de que el comportamiento receptivo y el comportamiento eficiente coincidan es relativamente grande y, por este motivo, preferimos los sistemas políticos y las organizaciones en las cuales la presencia de un sistema electoral aumenta la probabilidad de un comportamiento "responsivo" asumiendo que la "responsividad" contribuya a aumentar la eficiencia. El conflicto se presenta cuando la nación debe escoger entre gobierno de parte del pueblo (gobierno receptivo) y gobierno para el pueblo (gobierno eficiente). En las sociedades donde dirigentes sensibles a los deseos del electorado, siempre inconstante, irracional e ineficiente, han conducido al caos o al peligro de opresión ejercida por una minoría, la población puede preferir un gobierno favorable al pueblo pero sin su participación. Esto, evidentemente, representa el fin de la democracia.

Ahora bien, nuestro problema —y, naturalmente, el de Michels— es aún más complejo. Debe preguntarse si los dirigentes han de tener en cuenta sólo los intereses de sus

¹⁷ El concepto de "consecuencias no previstas" y muchos otros conceptos conexos reaparecen a menudo en las ciencias sociales. Cf. Robert K. Merton, "The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action", en *American Sociological Review*, i (1936), pp. 891-904. En este concepto se centra también el esquema mertoniano mediante el análisis funcional en sociología y la distinción entre funciones latentes y funciones manifiestas; cf. R. K. Merton, *Social Theory...*, edición italiana, pp. 12-51, especialmente pp. 54 y 61.

¹⁸ Cf. Vilfredo Pareto, *Trattato di sociologia generale*, donde la muy importante teoría de la utilidad se expone en los números 2140-2150; para nuestro tema tienen particular importancia los números 2126-2139.

electores o también los intereses de un ámbito más amplio del cual forman parte. Si aceptamos el principio de que debe obrarse con responsabilidad en relación con un ámbito más amplio, evidentemente debemos considerar negativamente los criterios de la valoración de la conducta de los dirigentes por las consecuencias de su actuación en relación con su electorado específico (en el caso examinado por Michels la clase trabajadora o, mejor, los trabajadores socialistas). Es obvio que la cuestión de la responsabilidad dentro de un ámbito muy amplio —la sociedad misma— se hace particularmente importante y problemática para el partido en el poder, ya que para éste se trata de escoger entre los intereses de sus electores y los intereses del conjunto de la sociedad en la cual actúa. Un problema de este tipo, si bien más limitado, se presenta cuando el líder de un sindicato afiliado a un partido, obrando en beneficio de los inscritos en el sindicato, puede perjudicar al partido en su lucha por alcanzar o retener el poder.

En todo caso, los políticos responsables se inclinan a tomar en consideración dichos intereses más amplios, lo cual a menudo los lleva a no tener en cuenta los intereses específicos de sus electores y a no obrar eficientemente a este respecto. En este caso, es obvio que los mismos políticos evitarán el tener que rendir cuentas de su comportamiento en las elecciones. Un proceder de este tipo constituye, sin duda, una desviación de los principios democráticos que los teóricos y estudiosos de la política no pueden pasar por alto; más aún, deben condenarlo de conformidad con los valores que atribuyen a la democracia en sí y por sí. El permitir todo esto equivale sin duda a admitir lo ademocrático, pero no necesariamente lo anti-democrático. Afortunadamente para un dirigente democrático, las probabilidades de ser eficiente se encuentran en la relación ya con sus electores, ya con la sociedad en conjunto —mediante el proceso que Hirschman denomina "trueque de reformas"—,¹⁹ y son por lo menos las mismas

que tiene un dictador. Sin duda, ningún dirigente democrático habría podido obrar tan "irresponsablemente" contra los intereses de tales o cuales grupos de la sociedad (o de toda la sociedad) como obraron Hitler o Stalin. Por otra parte, no es que hayan obrado en esa forma para salir al encuentro de los deseos de un amplio sector popular; de otra forma no se explicarían sus intentos por esconder o disimular sus acciones.

El juicio sobre la "eficiencia" es particularmente difícil, y muy rara vez se encuentran especialistas en ciencias sociales dispuestos a emitir un juicio de ese tipo. ¿Cuáles son los cursos de acción que tienen las consecuencias más favorables para el electorado o para los electores considerados individualmente? ¿Cuáles las consecuencias negativas en la confrontación con otros grupos? Exceptuando, posiblemente, algunas medidas de política económica, es en extremo difícil que observadores neutrales puedan evaluar cursos de acción alternativa, considerar las ventajas y desventajas que acarrearán a distintos grupos sociales y emitir un juicio al respecto. Por lo tanto, basar el juicio sobre el carácter democrático de una organización en su "eficiencia" en vez de en su "responsividad" (o, diría yo, en la "responsabilidad" electoral) resulta peligroso. No obstante, Michels lo hace a menudo, aunque sólo sea implícitamente.

No es siempre fácil juzgar si una oligarquía "de facto" que satisface de manera eficiente los intereses de sus miembros (como sucede, por ejemplo, en los sindicatos estadounidenses) sea preferible a una democracia ineficiente. ¿Una opinión que sea fruto de manipulaciones por parte del liderazgo es preferible a una opinión expresada con toda libertad aun cuando el atenerse a la primera encierre notables ventajas? Si se comparan las diversas opciones contenidas en la tipología presentada, sólo es fácil escoger cuando se trata de una democracia eficiente y una oligarquía ineficiente.

blem-Solving and Reform-Mongering", que representa una de las aportaciones más interesantes a la sociología de las decisiones.

Respuesta de los líderes al electorado	Consecuencias de la acción del liderazgo para la mayoría de los electores	
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>
Democracia "responsiva"	Democracia del y para el pueblo	Democracia ineficiente
Democracia pasiva	Democracia pasiva a favor del pueblo	Democracia pasiva ineficiente
Democracia "seudo-responsiva" u oligarquía moderada "de facto"	Democracia "seudo-responsiva" a favor del pueblo	Democracia "seudo-responsiva" ineficiente
Democracia no "responsiva" u oligarquía "de facto"	Oligarquía "de facto" a favor del pueblo	Oligarquía "de facto" ineficiente

INEFICIENCIA "OBJETIVA" E IRRESPONSABILIDAD "SUBJETIVA"

Hasta este momento sólo hemos tomado en consideración las consecuencias de la acción de los dirigentes en relación con sus partidarios, o sea, su eficiencia, pero si ahora enfocamos el problema desde el punto de vista de los dirigentes y de sus conocimientos y motivaciones, descubriremos otra dimensión que también debe tenerse presente. En algunos casos, una acción llevada a cabo en interés de los partidarios tiene como consecuencia resultados negativos para estos últimos. En otros casos, los líderes saben que determinados efectos positivos de la organización van acompañados de efectos negativos, pero están dispuestos a aceptarlos como precio que ha de pagarse para obtener los resultados positivos, cuyo valor compensa el precio pagado. En este caso el problema consiste en decidir si estos valiosos fines contribuyen a favorecer los intereses

de los miembros de la organización en sí y por sí (lo que en el futuro también podría beneficiar a los miembros) o específicamente a los propios líderes. Sea como fuere, conviene valorar de distinta manera las consecuencias negativas imprevistas derivadas de la acción de los dirigentes, y que, por consiguiente, sólo "objetivamente" son ineficientes, y las consecuencias negativas aceptadas por anticipado. En este último caso, desde un punto de vista moral y político, el problema es diferente, en la medida en que se trata de ver si vale la pena sacrificar determinados intereses para alcanzar los fines que se consideran preferibles (tanto en el presente como para el futuro) para los miembros de la organización, para la sociedad misma, o para el bienestar personal del líder. No obstante lo que afirman ciertos "cínicos", este último caso —ineficiencia "subjetiva"— en su forma más pura es, al menos para los líderes elegidos democráticamente, el más raro de todos. Desde un punto de vista meramente teórico se trata de un caso mucho menos interesante que aquellos donde hay conflicto de fines y de valores, esto es, la *Paradoxie der Folgen*, la *Hetereogonie der Zwecke*, muestra lo aleatorio de la acción humana. Acertadamente Michels hace notar que entre los líderes de los movimientos obreros sólo poquísimos pueden ser acusados de haber traicionado los intereses de sus seguidores posponiéndolos a sus intereses personales. Una vez más debemos recordar que la "ley férrea" considera, más que las consecuencias de la acción directa para obtener ventajas personales o beneficios pecuniarios, las consecuencias de la dedicación honrada y altruista al partido como organización viva.

¿COHERENCIA IDEOLÓGICA O PRAGMATISMO?

Michels era un intelectual; su concepto del socialismo era revolucionario y muy semejante al de sindicalistas franceses contemporáneos suyos; era decididamente internacionalista, casi pacifista, y absolutamente opuesto a

cualquier forma de compromiso con el imperio alemán antidemocrático dominado por los prusianos. Sus ideas acerca de lo que debía hacerse para que alcanzaran sus metas los intereses de la clase trabajadora y, quizá, a través de ella, de toda la sociedad, eran bien claras y definidas. En el momento de escribir *Sociología del partido político*, Michels pasaba por un periodo de evolución que debía llevarlo a abandonar los ideales de su juventud, pero, implícitamente, continuaba juzgando el movimiento obrero basándose en su lealtad a esos ideales. Para Michels una política reformista o pragmática no era el resultado lógico de un proceso de adaptación al medio social, sino resultado de los cambios verificados dentro del movimiento: el ver en la organización un fin en sí, así como el cambio de la mentalidad de los líderes y del tipo mismo de liderazgo, el haber aceptado como miembros del partido a individuos carentes de una adecuada mentalidad política, el haber adoptado tácticas parlamentarias y electorales, etc. Para Michels no queda claro si dichas políticas las ponen en práctica cierto tipo de líderes, con la aprobación de los miembros de la mayoría del partido y de los electores, y queda aún menos claro que produzcan ventajas para el electorado, o sea que hayan sido eficaces. Sólo es cierto que:

El contraste con los partidos de las clases dominantes no es entendido como contraste de principios diversos, sino únicamente como lucha competitiva. Lo cual significa que el partido revolucionario compite con los partidos burgueses en la conquista del poder. A este respecto se abren de par en par las puertas a todos los individuos que o pueden llegar a ser útiles o que dan señales de que reforzarán sus filas incorporándose a ellas.²⁰

Las consecuencias de esta busca de la mayoría y de apoyos, vengan de donde vinieren, se describen en términos muy vivos y acibarados en el capítulo intitulado "La

²⁰ *La sociología del partido político*, p. 495.

organización como instrumento de conservación", que quizá debió llevar el título más exacto, aunque más pesado, de "El carácter no revolucionario del partido con 'vocación mayoritaria'²¹ y dispuesto a aceptar un orden constitucional". El problema de este brillante capítulo está en que se confunden dos cuestiones: ¿puede un partido democrático practicar una política democrática y puede un partido revolucionario practicar una política revolucionaria?²² La respuesta a la primera pregunta puede ser positiva, pero en cuanto a la segunda nos inclinamos a una respuesta negativa. También la respuesta de Michels a la segunda pregunta es claramente negativa, en tanto que el partido funde sus esperanzas de éxito en la conquista de la mayoría de los votos. En lo que toca a la primera pregunta, la respuesta de Michels es ambigua: "Dentro de ciertos límites también el partido democrático dirigido oligárquicamente puede sin duda influir democráticamente sobre el Estado".²³ Después de enumerar algunos de los modos por los cuales este resultado puede lograrse, concluye con pesimismo:

Sin embargo, una evolución así se detiene cuando las clases dirigentes logran que participe en el gobierno la oposición de extrema izquierda. La organización política lleva al poder. Pero la participación en el poder vuelve conservadores a los que se le incorporan.²⁴

Las tendencias anarquistas del sindicalista Michels aún no han desaparecido totalmente. Debemos continuar siendo cautos: el considerar como fin la conquista del poder mediante la mayoría de votos es esencial en la política democrática. La realización de un programa sobre el cual, en mayor o menor medida, está de acuerdo la mayoría ciertamente no puede ser ademocrática o antidemocrática.

²¹ Usamos aquí el término introducido por Maurice Duverger en *Les partis politiques*, pp. 283-290.

²² *La sociología del partido político*, p. 435.

²³ *Ibid.*, p. 485.

²⁴ *Ibid.*, p. 486.

tica, aun cuando el programa así escogido puede que no sea el programa "democrático" de un partido "democrático". El término *democrático*, con el que Michels designa un partido y un programa, tiene un significado diferente al que comúnmente se le da, o sea, "aprobado por la mayoría". Para Michels, una desviación de la ideología del partido con el fin de obtener la mayoría de los votantes y la organización de las masas de electores, sólo puede provenir de la oligarquía.

De este modo [el partido] no sólo pierde su pureza política estableciendo relaciones de todo tipo con elementos muy dispares (relaciones que no siempre carecen de consecuencias), también corre el peligro de perder su misma naturaleza de partido (el término *partido* presupone el acuerdo de sus componentes en una única directiva orientada hacia metas idénticas, ya por su naturaleza, ya como ritmo de su actuación) y de quedar reducido a una mera organización.²⁵

Este concepto de partido, que sólo tiene en cuenta fines ideológicos y programáticos y excluye explícitamente la noción de competencia por el poder, es totalmente distinto al de Max Weber.²⁶ Se trata de una concepción del partido como grupo puramente ideológico, cerrado a todos los que no comparten los ideales de los fundadores tal y como éstos los expresaron originariamente. Michels escribe al respecto:

Aun cuando este [programa] teóricamente puede expresar los intereses de una clase determinada, en la práctica no se impide la entrada al partido a nadie cuyos intereses coincidan con los fines del programa. Así, por ejemplo, el partido socialdemócrata es el representante ideológico del proletariado, pero no es por esto en sí mismo organismo de una clase. Desde un

²⁵ *Ibid.*, pp. 498-499.

²⁶ Véase su definición de partido en *Wirtschaft und Gesellschaft*: "Los partidos son asociaciones libremente (y formalmente) constituidas con el fin de procurar el poder a sus jefes y, por consiguiente, de procurar a los miembros ventajas (morales y materiales)..."

punto de vista social constituye una mezcla de clases, dado que se compone de elementos que por ningún concepto tienen la misma función en el proceso económico. El origen clasista del programa determina, no obstante, una aparente unidad de clase.²⁷

Este contraste entre el concepto michelsiano del partido como mera expresión ideológica de un interés de clase y la realidad del partido moderno de masas se parece, en muchos aspectos, al contraste que entre Iglesia y secta religiosa establece Troeltsch:

La Iglesia es del tipo de organización predominantemente conservadora que acepta, dentro de ciertos límites, la naturaleza secular del ambiente que la circunda y que busca dominar a las masas. En principio es [...] universal, es decir, busca abarcar a toda la humanidad. Las sectas, por el contrario, son grupos relativamente poco numerosos, y tienden a una relación de unión íntima entre los miembros de cada grupo.²⁸

Así como en Troeltsch hay una identificación entre cristianismo primitivo y estructura de secta, así también el partido socialista original continúa representando, según Michels, el modelo de partido. (En su reseña de *Sociología del partido político*, Kampffmeyer observó que esta misma concepción está en la base del análisis de Michels y la calificó de confusa). Michels escribe:

Por consiguiente, las grandes consideraciones que la socialdemocracia debe tener con los nuevos miembros [...] o los nuevos asociados [...] que aún se hallan muy lejos del mundo ideológico del socialismo y de la democracia, no le permiten llevar a cabo una política de principios.²⁹

Implícitamente, por lo tanto, el concepto que Michels

²⁷ *Ibidem*, pp. 216-217.

²⁸ Ernst Troeltsch, *The Social Teaching of the Christian Churches*, Free Press, Glencoe, 1949, p. 331.

²⁹ *La sociología del partido político*, p. 487.

tiene del partido es la de un grupo de la élite —el cual comprende a todos aquellos que comparten la misma interpretación ideológica de los intereses de clase— que, a fuer de partido completamente abierto, llegaría a ser susceptible de revisión ideológica con el cambio progresivo de su composición y de la composición de su electorado (con lo cual sería "receptivo" en el sentido que nosotros damos al término). Desde el momento en que los partidos democráticos se abren a todos y no requieren de los inscritos una declaración de fe expresa en los principios del partido (ni siquiera la declaración formal que Weber censuraba en los socialistas de su época), ningún partido puede ser un "verdadero" partido. Evidentemente, Michels, en este brillante e injustamente ignorado análisis, no se ocupa del problema de la democracia y de la oligarquía interna, y tampoco del problema del cambio de fines que tiene lugar cuando la organización se convierte en fin en sí, sino de algunas características de los partidos modernos, en particular del hecho de que son "abiertos". Describió acertadamente cambios que en efecto han tenido lugar, pero, indignado por algunas consecuencias de estos cambios, no los analizó a fondo y, por consiguiente, no cayó en la cuenta de que eran inevitables en una sociedad que ya no se basaba en grupos sociales cerrados y estables, sino en organizaciones abiertas a todos, con bases aceptadas voluntariamente, constituidas por la conquista del poder en una sociedad donde rige el sufragio universal. Kampffmeyer, al censurar a los grupos ideológicos con bases sectarias, observa atinadamente:

No, el peligro que amenaza a la organización democrática de los trabajadores no radica en los líderes, sino más bien en los círculos y conventículos que se sustraen a la autoridad de las masas y buscan incitarlas a rebelarse contra los jefes.³⁰

¿Puede un partido democrático renunciar a la conquista del poder, a fin de mantener su pureza ideológica y

³⁰ Kampffmeyer, "Arbeiterdemokratie", p. 180.

de composición social? El poder alcanzado mediante una victoria electoral puede no ser, y quizá nunca lo sea, revolucionario, pero sin duda no es necesariamente conservador (si por conservador entendemos el ser contrario a reformas sociales de gran alcance).

Ni siquiera podría decirse que un concepto del partido como grupo de élite constituya la única salida. Después de analizar uno de los conceptos de Michels acerca de lo que es un partido —el que expone en *Sociología del partido político*—, los que expuso posteriormente pueden parecer menos incoherentes a lectores que ven en Michels un socialista democrático. La cita que viene a continuación no se incluye para hacer una crítica *ex post facto*, sino para mostrar cómo un error intelectual cometido de buena fe puede conducir a escoger políticas equivocadas:

Después de la guerra mundial nacieron dos nuevos partidos inspirados en las ideas de Auguste Blanqui acerca de las minorías, y sobre todo en las ideas más precisas y complejas del movimiento sindicalista francés, desarrolladas bajo la dirección de Sorel (amigo de Pareto). Estos partidos tienen en común algo nuevo: ser partidos de élite. Ambos, por lo tanto, contrastan profundamente con las teorías democráticas y parlamentarias que dominan en el mundo de hoy. En Rusia, el bolchevismo, al adueñarse del poder con un despliegue de violencia sin precedente, impuso a la mayoría de la población el dominio de una minoría proletaria. En Italia, el fascismo, dotado del mismo *élan vital*, arrebató el poder a las manos débiles que lo ejercitaban, y atrajo, en nombre del país, a esa minoría de hombres enérgicos y activos que nunca falta...

[...] La élite ya no está hoy en situación de mantenerse en el poder sin el consenso, tácito o explícito, de las masas, de las cuales depende en diversas formas. Entre el partido que monopoliza el poder y controla tan firmemente el Estado que se identifica con él, y las masas privadas de los llamados derechos políticos, existe un vínculo de índole social que une en todos los sentidos a ambas partes. Así, al menos en Italia, el partido de la élite, el fascista, ha podido buscar, obtener y conservar el favor de las masas. Para lograr esto, el partido fascista se vio empujado por la necesidad política de demos-

trar a las naciones limítrofes —todas ellas más o menos empapadas de ideales democráticos y mayoritarios— que, aun cuando en teoría constituya una minoría, representa sin embargo la voluntad popular auténtica y autónomamente expresada. De todo esto resultó una teoría del consenso popular basada (más que en el voto) en una opinión pública manifestada no en la prensa libre, sino en el número de los adherentes del partido y de las organizaciones políticas y socioeconómicas. El entusiasmo popular sirve, dentro de ciertos límites, para que el partido de élite justifique los derechos ya adquiridos. *Con esta base, los partidos de élite pierden muy poco de su pureza ideológica, porque una élite segura desde un punto de vista teórico tanto de su vocación como de su poder, es por definición autosuficiente; las élites no tienen necesidad de la aprobación de la mayoría.*

En realidad, ésta es la contradicción propia de la antidemocracia, contradicción no necesariamente trágica pero sí peligrosa, que se encuentra en una conducta que podríamos calificar de "acordeón". De hecho, los partidos de élite se hallan, dentro de la vida política, en un continuo movimiento oscilatorio, estimulados hacia una u otra dirección por los sucesos del día, por las oportunidades entrevistas y, aún más, por las tendencias que actúan dentro del partido, su rigidez dogmática y el interés político inmediato. En realidad, los partidos de élite a veces exageran su estructura al grado de que abarca toda la nación y se ufanan de sus millones de adherentes reclutados en las organizaciones políticas y sindicales; también, a veces, inesperadamente recortan sus filas y expulsan miembros superfluos, buscando así volver a ser partidos de auténticas minorías, o sea partidos destinados a acoger un pequeño número de adherentes selectos cuidadosamente escogidos, e incluso llegan a instaurar un régimen de verdadero "numerus clausus". El péndulo de la conducta de estos partidos oscila continuamente entre dos extremos, uno determinado por el indispensable poder del número, y el otro determinado por el principio de la homogeneidad y de la fuerza que de ella se deriva."

Ahora bien, nosotros opinamos que la democracia se basa en la autoridad del número, no en el principio de la

homogeneidad. Lo mismo los oligarcas del partido social-demócrata alemán, criticados por Michels, que los fascistas y comunistas, al buscar el mayor número posible de consensos no hacían sino ir en busca de disfrutar de "la indispensable autoridad del número".

Los dilemas del poder son también los dilemas de la democracia, y ya se ha demostrado que pueden resolverse. Las naves de los partidos pueden navegar entre Escila y Caribdis, entre un ideal sectario que se niega a adaptarse a las demandas de las masas, que a veces carece de todo sentido de responsabilidad, y que no admite llegar a un compromiso con el mundo, y entre organizaciones de carácter oligárquico-burocrático, perennemente en busca del poder y por ello ineficientes y no receptivas. Lo que importa es no navegar muy cerca de los arrecifes.

Sin duda, un ideal democrático requiere un liderazgo nacido de un electorado activo y bien dispuesto, receptividad ante los deseos del electorado en general y de los miembros del partido, sentido de responsabilidad frente al electorado y por el bienestar general, y por último, congruencia con determinados principios ideológicos. Aun cuando parezca casi imposible reunir todos estos requisitos simultáneamente, no faltan situaciones históricas en las que se lograron combinaciones óptimas. Cuando hay carencia absoluta de ellos, su ausencia se percibe fácilmente, y poquísimos estarían dispuestos a renunciar voluntariamente a uno solo. Según ciertos intelectuales, la importancia de los mencionados requisitos aumenta a medida que se llega al final de la lista: por esto, la consagración a los grandes ideales es lo más importante, y todo lo que les parece mecánico —como el celebrar elecciones competitivas entre las diversas oligarquías— tiene poca importancia. Por el contrario, a nosotros nos parece que precisamente este último requisito de la democracia (el que se concreta con mayor facilidad y el que menos se presta a interpretaciones esotéricas y excesivamente subjetivas) es el que con mayor facilidad reúne los ideales de gobierno por el pueblo y para el pueblo.

PARTIDOS Y ORGANIZACIONES OLIGÁRQUICAS EN UN SISTEMA POLÍTICO DEMOCRÁTICO

En el concepto michelsiano del carácter no democrático de los partidos está implícita la idea de que la democracia misma no es democrática. Giovanni Sartori³² afirma que éste es el error de Michels. En realidad, Sartori va más allá y niega que la "democracia en pequeño" —como la que existe en las organizaciones privadas y en las comunidades pequeñas— sea comparable o pertenezca al mismo *continuum* que la "democracia en grande". Si aceptamos esta fórmula resulta injustificado el pesimismo de Michels acerca de la posibilidad de la democracia, basado en la dificultad que encuentra en los partidos y en los sindicatos. Con todo, el análisis de Michels es a menudo más ambiguo que lo que podía esperarse leyendo a sus críticos:

...La democracia solamente surge en un segundo tiempo, cuando el desarrollo de la vida social ya ha alcanzado un nivel más alto. En el primer momento, libertad, privilegios y participación en la vida de la comunidad son dominio de pocos. La segunda fase, por el contrario, se caracteriza por la extensión de estos privilegios a una esfera de individuos cada vez mayor. Es así como surge la democracia, cuyo desarrollo describe una parábola que en realidad, al menos en lo referente a la vida de los partidos, se encuentra en una fase descendente (en la vida de los partidos puede observarse que la democracia en su continuo desarrollo describe un movimiento circular). Con un organismo en continuo desarrollo, la democracia está en fase de disminución porque el poder de los dirigentes crece en la medida en que crece la organización.³³

Lipset, retomando los resultados de Michels y añadiendo los de las investigaciones realizadas sucesivamente en

³² G. Sartori, *Democrazia, burocrazia e oligarchia nei partiti*, pp. 134-136

³³ *La sociología del partido político*, p. 57 (cursivas de J. Linz).

torno al mismo tema, plantea el problema con mayor claridad:

Mientras que la mayor parte de los sistemas organizativos privados, sindicatos, asociaciones profesionales, organizaciones de veteranos y partidos políticos continúan siendo sistemas de partido único, ya que no encierran las premisas de un conflicto interno durable, es preciso reconocer que una pluralidad de organizaciones oligárquicas contribuye a mantener democrático el sistema político de la sociedad y a proteger los intereses de cada organización contra la prepotencia de los demás grupos. El más firme apoyo de la democracia está en el hecho de que ningún grupo es capaz por sí solo de conquistar el poder y de controlar a la mayoría al punto de tener capacidad para suprimir o descuidar las demandas de los otros grupos.³⁴

Como observa Sartori, Michels quizá buscó la democracia "donde es más difícil, quizá imposible, encontrarla". En la misma línea de raciocinio, Lipset observa que a medida que los fines de una organización se van haciendo más limitados y específicos, va también disminuyendo para los miembros la necesidad de ser activos y de buscar influir en la política de la organización.³⁵ De esta forma explica el hecho, ya indicado por Michels, de que en los sindicatos haya menos democracia que en los partidos, y de que en los sindicatos exclusivamente de "representación de intereses" (*business unions*) haya menos facciones (y, por tanto, menos luchas para alcanzar el poder) que en los sindicatos que tienen una ideología más amplia y se proponen obtener reformas sociales. En realidad, las mayores y más profundas diferencias ideológicas y las divisiones de intereses en una sociedad más amplia, estimulados y organizados por los partidos políticos rivales, aseguran en esta última un deseo y un sentido más vivos de participación. Cuando se pasa a considerar la

³⁴ S. M. Lipset, introducción a la edición inglesa de *Political Parties*, p. 36.

³⁵ S. M. Lipset, *El hombre político*, cap. xn.

relación que se establece entre los diversos partidos y un Estado democrático, se les encuentra organizados con el fin explícito de llegar al poder mediante el sufragio. Si se da por descontado el hecho de que es deseable una participación, así sea mínima, en la vida política, esta meta encierra como consecuencia que las minorías "organizadas" en el plano político dependan de la mayoría "no organizada". Llevando las cosas al extremo, las elecciones libres en un sistema multipartidista permiten a la masa no organizada una opción real entre los partidos oligárquicos.

El propio Michels no ignoraba las diferencias que existen entre la oligarquía en las organizaciones voluntarias y la que se da a nivel del Estado. Después de haber comparado la afirmación de Guillermo II según la cual los descontentos podían emigrar, y la invitación para que los eternos descontentos del partido se unieran a Bebel, escribe:

¿Qué diferencia puede existir entre la actitud de estos dos, exceptuando la que existe entre una organización voluntaria (partido) y una no voluntaria (Estado), entre un organismo al cual alguien se adhiere, hasta cierto punto, exclusivamente por decisión propia y otro organismo al cual ya se pertenece por nacimiento?³⁶

Lo cierto es que no elaboró el tema. Sin embargo, debe tenerse presente cuando analizamos la posición de quien, desilusionado ante las tendencias oligárquicas existentes dentro de los partidos de una sociedad multipartidista, llegó a la conclusión de que un Estado de partido único no democrático no podría ser peor.

La competencia entre los partidos, a pesar de todas sus imperfecciones, produce, en palabras de Sartori, "la atribución del *kratos* al *demos*". Aun cuando los economistas pueden no estar de acuerdo en la definición exacta de monopolio, de oligopolio o de perfecta concurrencia, ja-

³⁶ *La sociología del partido político*, pp. 306-307.

más dudan que la distinción en sí sea necesaria y útil. Exactamente de la misma manera, no cabe duda de que las condiciones más favorables a una democracia ideal nacen de la existencia de más de un partido y de la competencia entre los partidos para conseguir el poder, no de la existencia de un solo partido o de la ausencia de partidos. La distinción entre democracia y regímenes autoritarios o totalitarios³⁷ no puede negarse por el solo hecho de que dentro de los partidos existan corrientes oligárquicas. Así, en la hipótesis de que existiese un solo partido, ni siquiera la existencia de un sistema democrático perfecto en su seno podría sustituir a la pluralidad de partidos, pues en este caso únicamente los miembros del partido, una minoría y, presumiblemente una élite, tomarían decisiones por toda la población, sin que hubiese la posibilidad de una oposición legal del pueblo. Sólo los miembros del partido serían "ciudadanos"; el *Parteibürger* ("ciudadano del partido"), como se llama en Alemania a los miembros del partido, no sólo sería un ciudadano más influyente, como sucede en las democracias occidentales, sino que sería el único ciudadano.

En todo caso, la necesaria distinción entre democracia dentro de los partidos y democracia en el plano estatal no significa que la primera carezca de importancia. Al fin y al cabo, los procesos mediante los cuales se escoge a los líderes y se deciden las políticas que habrán de seguirse dentro de los partidos, influyen mucho en las opciones que posteriormente se propondrán a los electores. Esto tiene particular importancia en países donde hay partidos dominantes que, sistemáticamente, obtienen una gran mayoría en las elecciones. Pero también tiene gran importancia donde no puede formarse gobierno sin la participación de un determinado partido que, por la posición que ocupa en el espectro político del país, es indispensable, como es indispensable la Democracia Cristiana

³⁷ Acerca de esta clasificación de los tipos de partidos políticos, véase Juan J. Linz, "An Authoritarian Regime: Spain", en E. Allardt y Y. Littunen, comps., *Cleavages, Ideologies and Party Systems*, pp. 291-341.

en Italia. En ambos casos, los congresos del partido y la lucha entre las facciones intermedias se convierten en debate político decisivo y, por tanto, la existencia de una democracia interna tiene una importancia decisiva.

Por otra parte, clásicos como Tocqueville o teóricos modernos como Kornhauser,³⁸ han puesto de manifiesto la importancia de una experiencia democrática en todos los niveles, desde las asociaciones deportivas y de vecinos a los sindicatos y los partidos, a fin de que el pueblo se acostumbre a los valores y a los procedimientos de la democracia, para formar un liderazgo democrático, para crear una competencia específica en determinados temas y, por último, para facilitar la inserción del individuo en la sociedad. Eckstein, en su libro *A Theory of Stable Democracy*, sugiere que "un gobierno será estable sólo cuando el tipo de autoridad que ejerce es compatible con los tipos de autoridad que prevalecen en la sociedad donde actúa".³⁹ Esto significa que la democracia, a nivel del Estado, será más estable si los modelos de autoridad democrática prevalecen en otras esferas de la sociedad, particularmente en aquellas que están más estrechamente vinculadas con las instituciones políticas. La teoría de Eckstein sobre la democracia no requiere, sin embargo, que todas las instituciones sociales tengan una base democrática, pues la variedad de funciones que las instituciones deben realizar en un sistema complejo, hace extremadamente difícil que todas puedan adoptar el mismo tipo de autoridad. Datos empíricos sobre la "cultura política" de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México, recopilados por Almond y Verba,⁴⁰ y la

³⁸ William Kornhauser, *The Politics of Mass Society*, Free Press, Glencoe, 1959, *passim*, particularmente pp. 76-90.

³⁹ Harry Eckstein, *A Theory of Stable Democracy*, Princeton University, Center of International Studies, pp. 6, 10-12, *passim*.

⁴⁰ Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton University Press, Princeton, N. J., 1963, *passim*. Consúltense especialmente parte m: "Social Relations and Political Culture" y el capítulo n: "Organizational Membership and Civic Competence".

investigación sobre el mismo tema realizada en España,⁴¹ confirman que el derecho a la oposición, a la crítica y a la participación en el proceso de la toma de decisiones en asociaciones voluntarias, sindicatos y partidos, como también en el núcleo familiar y en los lugares de trabajo, si bien no constituyen requisitos esenciales para la existencia de la "democracia en grande", pueden ser, sin embargo, factores determinantes para su permanencia o crisis.

Durkheim⁴² y, siguiendo sus pasos, Reinhard Bendix,⁴³ han puesto de relieve cómo la interacción entre los "grupos secundarios" y el Estado sirve para mantener la libertad individual. Según estos autores, la función de los "grupos secundarios" consiste en oponerse al poder excesivo del Estado, formando las bases de un pluralismo que, en el plano político, se manifiesta en los partidos, mientras que el Estado, a su vez, protege a los ciudadanos contra el peligro de un ejercicio monopolístico por parte de los grupos secundarios. Todas las leyes que regulan el funcionamiento de las organizaciones —partidos, sindicatos, asociaciones profesionales, sociedades por acciones, etc.— desarrollan esta función esencial y contribuyen al mantenimiento de la democracia, impidiendo que una minoría oligárquica cometa graves abusos en perjuicio de la mayoría de los miembros. Lipset, en un ensayo intitulado "The Law and the Trade Union Democracy", analiza acertadamente las funciones de la legislación en el "mantenimiento de la observancia de los principios esenciales de la democracia y en la creación de un contexto social donde la oposición, cuando existe, puede hacer oír su voz".⁴⁴ Este aspecto lo descuidó Michels

⁴¹ Amando de Miguel, *Spanish Youth and Politics*, estudio inédito.

⁴² E. Durkheim, *Leçons de sociologie: Physique de moeurs et du Droit*, Presses Universitaires de France, París, 1950, pp. 62-63.

⁴³ Reinhard Bendix, *Nation-Building and Citizenship*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1964, pp. 51, 137-138; véase también, por el mismo autor, "Social Stratification and the Political Community", en *European Journal of Sociology*, i (1960), pp. 3-32.

⁴⁴ S. M. Lipset, "The Law and Trade Union Democracy", en *Virginia Law Review*, XLvn (1961), núm. 1, pp. 1-50.

quien, como otros muchos sociólogos, no tuvo muy en cuenta las técnicas jurídicas. A decir verdad, llegó a escribir que a estas organizaciones las regulan más sus propias normas que las de la legislación, ya que no se les reconoce como partes institucionales del aparato político y administrativo de la sociedad.

IMPACTO DE LA OBRA DE MICHELS

IV. IMPACTO DE LA OBRA DE MICHELS

Las teorías de Michels no sólo forman ya parte del cuerpo vivo de la bibliografía sobre los partidos políticos, también han inspirado un notable número de investigaciones dirigidas a convalidar, especificar o cuestionar sus resultados.¹ El interés demostrado por los estudiosos modernos en las investigaciones monográficas, el desarrollo de nuevos métodos de investigación, la tendencia a aplicar teorías clásicas a datos modernos, así como la inclinación a nuevas formulaciones y estudios descriptivos, ciertamente ha favorecido estos avances. Además debe añadirse que, en los últimos años, ha surgido un interés específico en la teoría de la organización en general —o sea, en los procesos de burocratización, sustitución de fines, cooptación, etc.—, y que ha disminuido el interés por el estudio de grupos concretos, como partidos, sindicatos, grupos de presión, entidades gubernativas y sociedades por acciones. En cierto sentido resulta paradójico que *Sociología del partido político*, libro que Lukács consideraba útil para los especialistas en ciencias sociales sin interés por el desarrollo del movimiento obrero, aunque débil desde un punto de vista teórico, haya constituido recientemente una fuente de inspiración para muchos estudios de teoría pura, mientras que, por otra parte, los grandes conocimientos de Michels sobre el movimiento obrero en Italia y Alemania han recibido poca atención.

¹ La mayor parte de estas investigaciones se realizaron en países anglosajones o, en todo caso, las llevaron a cabo estudiosos formados en esos países. (Esto quizá sucedió porque se trata de naciones en las cuales la existencia de la democracia en el nivel nacional se da por descontado y donde es muy interesante el problema de la democracia interna en los partidos y en los sindicatos. Por el contrario, en los países de la Europa continental la democracia en el nivel nacional así como en el nivel de los partidos ha atraído la atención de los estudiosos.)

En este florecimiento de los estudios y de las investigaciones ocupa un sitio importante S. M. Lipset, cuyo libro *Union Democracy* —del cual son coautores M. Trow y J. Coleman—² se publicó en circunstancias parecidas a las que se daban cuando apareció *Sociología del partido político*. El padre de Lipset era tipógrafo y, por tanto, conocía bien el ambiente de la industria tipográfica. La ITU (International Typographical Union) fue escogida como tema de estudio porque, al contrario de otros sindicatos, parecía que se liberaba de la "ley férrea de la oligarquía", pues desde un principio se desarrolló en su seno un sistema bipartidista. La investigación, por consiguiente, se proponía demostrar que la ley de Michels no era del todo "férrea". Se trataba de explicar por qué la ITU había logrado mantener un sistema democrático de autogobierno y, mediante el estudio de la democracia en un contexto más limitado, poner de manifiesto los procesos que sirven para conservarla en la sociedad en general.³ Es imposible indicar en estas páginas la habilidad con que esos autores emplearon métodos modernos de investigación —especialmente el de las encuestas— para resolver su problema, pero sí podemos presentar un resumen del contenido del libro. Después de una introducción donde se expone brevemente la teoría de la oligarquía, los autores cuentan la historia de la ITU y hacen ver cómo en su interior se desarrolló el sistema bipartidista. Viene a continuación un análisis de la estructura social del ambiente en el que viven los tipógrafos (su elevado *status* social, la interacción que permite la marginalidad de su

² S. M. Lipset, M. Trow y J. Coleman, *Union Democracy: The Inside Politics of the International Typographical Union*, The Free Press, Glencoe, 1956.

³ S. M. Lipset, "The Biography of a Research Project: Union Democracy", en Phillip E. Hammond, comp., *Sociologists at Work*, Basic Books, Nueva York, 1964, pp. 96-120. Es un relato detallado de la historia intelectual del estudio y de la interacción de los intereses personales (valores de los cuales surge el problema objeto de la investigación), las influencias intelectuales y las metodológicas. El artículo, además, hace ver cómo la investigación empírica puede hacer aportaciones al análisis teórico.

posición —se trata, en realidad, de trabajadores manuales bien pagados y dotados de un nivel de instrucción relativamente alto—, el sistema de sustituciones en la distribución del trabajo, el trabajo nocturno en los periódicos, las dimensiones de los centros de trabajo, la importancia de cada unidad sindical), todo lo cual lleva al descubrimiento de la "comunidad del trabajo". Las características de esta comunidad favorecen el surgimiento de intereses políticos, facilitan la participación y hacen posible la formación de líderes; además, la identificación con la profesión facilita que los desempleados vuelvan a trabajar. Esto conduce a un estudio de los procesos mediante los cuales se seleccionan los líderes y de las características de los líderes, así como de las condiciones que permiten la existencia de la oposición y sus posibilidades para dialogar con los miembros. La naturaleza de la diferenciación de intereses dentro del sindicato se estudia junto con las cuestiones políticas internas del sindicato mismo y con las posiciones adoptadas teniendo en cuenta esas cuestiones. El libro termina con una conclusión que resume los resultados obtenidos e incluye una nota metodológica que pone de manifiesto la falla de Michels cuando generaliza los resultados del estudio de un caso específico. Las conclusiones más importantes desde un punto de vista teórico, aquellas que se refieren más específicamente a las teorías de Michels y describen con todo cuidado las condiciones que pueden determinar el predominio de las tendencias democráticas sobre las aristocráticas, se resumen en un capítulo de *El hombre político*, de Lipset, al cual remitimos al lector.⁴

En el ensayo, ya citado, "The Law and the Trade Union Democracy", Lipset estudia los medios con que el sistema jurídico estadounidense procura garantizar los derechos de los agremiados contra decisiones arbitrarias tomadas por los líderes, y que han contribuido a la creación de un ambiente favorable a las tendencias democráticas. Por

⁴ S. M. Lipset, *El hombre político*, cap. xn.

otra parte, Lipset demuestra que la ley no puede *crear* la democracia cuando hay otros factores que contribuyen a reforzar la tendencia de los agremiados a la apatía, el deseo de los líderes a permanecer a toda costa en sus puestos, y cuando las necesidades de la organización son tales que requieren burocratización y centralización (lo cual sucede en ciertas situaciones creadas por la contratación colectiva). En este ensayo Lipset toca un tema por desgracia ausente en el libro de Michels: la importancia del sistema jurídico interno y externo cuando se decide el predominio de las tendencias oligárquicas o de las democráticas. El hecho de que un estudio sea sociológico y adopte el método comportamentalista no debe impedir que tenga en cuenta los aspectos jurídicos del problema que, al fin y al cabo, hace pocos decenios se consideraban de capital importancia.

En "Trade Unions and the American Valued System" va más lejos.⁵ En este ensayo el autor plantea la hipótesis de que el predominio de valores estrechamente vinculados a la democracia —tendencias igualitarias, gran valor atribuido al éxito con los propios medios y escasa deferencia ante las autoridades y personas— favorece indirectamente las tendencias oligárquicas de los líderes de los sindicatos estadounidenses. En realidad, estos valores tienden a debilitar los sentimientos de solidaridad, a favorecer un sindicalismo pragmático y no un movimiento con horizontes sociales más amplios. Por lo tanto, acentúan la importancia de la retribución monetaria y llevan a la existencia de no pocos dirigentes mucho mejor retribuidos que sus homólogos europeos. Por otro lado, la falta de deferencia con las autoridades hace que su situación sea precaria —una posición que para ellos tiene gran importancia— y, por consiguiente, fomenta la adopción de métodos oligárquicos —e incluso corruptos— a fin de conservar el poder. Michels a menudo también establecía comparaciones entre diversas naciones, pero se inclinaba

⁵ S. M. Lipset, *The First Nation*, Basic Books, Nueva York, 1963, cap. v.

a atribuir las diferencias encontradas al "carácter nacional" de cada pueblo, sin profundizar en el juego recíproco de valores y estructuras sociales que está en la base del carácter nacional. Desde este punto de vista, Michels está menos cerca de Max Weber, su viejo amigo, de lo que está Lipset.

Aun cuando la tentativa de Lipset para argumentar contra las teorías de Michels —intento que, por otra parte, no disminuye la admiración que sentía por su predecesor, como queda demostrado en el prefacio que escribió para la más reciente edición estadounidense de *Sociología del partido político*— constituye una aportación muy importante desde un punto de vista teórico, y no debe olvidarse el gran número de estudios sobre los sindicatos que describen procesos similares a los que analiza Michels. Así, por ejemplo, la obra de J. Goldstein, *The Government of British Trade Unions. A Study of Apathy and Democratic Processes in the Transpon and General Workers Unions*,⁶ incluso en el título establece un vínculo con Michels. El Center for the Study for Democratic Institutions encargó una serie de estudios sobre los sindicatos de la industria automovilística, del acero, del petróleo, de los laboratorios químicos, de los ferrocarriles, de los empleados de las entidades públicas.⁷ Michels y Lipset también sirvieron de inspiración a investigadores que llevaron a cabo un estudio sobre las cooperativas en Inglaterra, el cual descubrió un nivel de participación inferior al de los sindicatos.⁸ Las conclusiones del estudio podrían considerarse un resumen

⁶ J. Goldstein, *The Government of British Trade Unions. A Study of Apathy and Democratic Processes in the Transpon and General Workers Union*, Alien & Unwin, Londres, 1952.

⁷ La serie la publicó John Wiley & Sons, y estuvo al cuidado de Walter Galenson. Como no nos es posible hacer una lista de todos los autores y títulos, nos limitamos a mencionar el último de uno de los estudios donde el lector interesado puede obtener datos sobre los demás volúmenes de la serie: Lloyd Ulman, *The Government of the Steel Workers Union*, Wiley, Nueva York.

⁸ G. N. Ostergaard y A. H. Halsey, *Power in Cooperatives: A Study of Internal Politics of British Retail Societies*, Basil Blackwell, Oxford, 1965.

de los argumentos más importantes expuestos en *Sociología del partido político*:

Existe una serie de factores que encajan perfectamente en el esquema de Michels: el descenso a lo largo de un siglo de la participación de los miembros; la relación inversa entre dimensiones de las organizaciones y nivel de participación; influencia siempre en aumento de los dirigentes y de los empleados en los asuntos de las cooperativas; elevada proporción de elecciones con un solo candidato, y la poca frecuencia con que los candidatos ya en posesión del cargo salen derrotados cuando buscan la reelección; la tendencia a que disminuya el número de sesiones de los consejos directivos y a reducir las funciones a cuestiones puramente comerciales; la tendencia a prolongar la duración de los puestos electivos. Si se considera no la teoría sino lo que verdaderamente sucede, queda claro que la democracia cooperativa es en realidad una oligarquía.

La influencia de Michels se ha extendido hasta el estudio de las organizaciones religiosas. Paul H. Harrison ha demostrado que la Unión de las Iglesias Baptistas Estadounidenses, que reconoce la independencia de cada una de las iglesias, y que sólo asigna funciones consultivas a las organizaciones centrales, no ha escapado a las tendencias oligárquicas. El crecimiento de la organización y la complejidad de las tareas que se asignan, la carencia de medios para determinar la opinión de los fieles sobre materias de poca relevancia para ellos, la especialización del trabajo eclesiástico, el desinterés por las cuestiones organizativas de quienes se ocupan de los fines últimos de la organización —ecuménicos o evangélicos—, todo ello contribuye a reforzar el liderazgo organizativo y su independencia.⁹

El estudio de los partidos políticos ha recibido la influencia del ya clásico texto de Michels. Los libros funda-

⁹ Véase Paul H. Harrison, *Authority and Power in the Free Church Tradition. A Social Case Study of the American Baptist Convention*, Princeton University Press, Princeton, N. J., 1959, pp. 88-89, 114-119, 128-129, 132-137 y 144-145. El libro se propone explícitamente partir de la hipótesis de Michels, que cita ampliamente.

mentales de Maurice Duverger y Sigmund Neumann comparten las ideas de Michels, resumen la *Sociología del partido político*, y subrayan su carácter de obra pionera.¹⁰ Los estudios monográficos de Robert T. McKenzie, *British Political Parties*,¹¹ de Renate Mayntz, *Parteigruppen in der Grossstadt*,¹² sobre organizaciones locales de la CDU en Berlín Occidental, y de Samuel Eldersveld, *Political Parties: A Behavioral Analysis*¹³ sobre las organizaciones del Partido Demócrata y del Partido Republicano en Detroit, tratan de los problemas planteados por Michels, en cuyo esfuerzo se inspiraron directamente. Basándose en los resultados de una amplia investigación, Eldersveld no acepta la tesis oligárquica de Michels, y sostiene que encierra una

subdivisión del grupo dominante y una difusión de las atribuciones o del ejercicio del poder. No existen "núcleos de mando" centralizados, ni una difusión del poder en toda la organización, pero sí existen "estratos de mando" que operan con un grado variable de independencia, pero siempre suficientemente amplio.

De hecho, la situación requiere que la autoridad y el control se asignen a "estratos" o "escalones" específicos. La heterogeneidad de los miembros y el vigente sistema de coalición entre grupos diversos no sólo hace difícil sino muy poco práctico un control ejercido desde el centro. Además, el partido debe tener en cuenta gran variedad de opiniones, tradiciones y estructuras sociales de carácter local, lo cual hace necesario el reconocimiento y la aceptación del lideraz-

¹⁰ Todos los libros más importantes sobre el tema subrayan la importancia de la contribución de Michels: B. Duverger, *op. ext.*, particularmente pp. 134, 169, 151-182. Sigmund Neumann, *Modern Political Parties*, University of Chicago Press, Chicago, 1956, pp. 405-406. Los capítulos que tratan los partidos políticos de Harry Eckstein y David B. Apter, *Comparative Politics: A Reader*, Free Press of Glencoe, Nueva York, 1963, pp. 327-386, se refieren continuamente a su obra.

¹¹ Robert T. McKenzie, *British Political Parties*, Heinemann, Londres, 1955, p. 15.

¹² R. Mayntz, *Parteigruppen...*

¹³ Samuel J. Eldersveld, *Political Parties: A Behavioral Analysis*, Rand McNally & Co., Chicago, 1964.

go existente *in loco*. Más aún, dado que los partidos necesitan votos y que éstos no pueden controlarse desde el centro, es necesaria cierta deferencia en la relación con los estratos estructurales locales, donde se ganan o pierden los votos. De esta forma se produce una especie de "balcanización" de las relaciones del poder, y el grado de autonomía de los niveles jerárquicos intermedios varía de lugar en lugar...

Por consiguiente, se puede describir el partido político como una estructura basada en la deferencia recíproca. Al contrario del modelo burocrático y autoritario de las organizaciones, los partidos políticos no están constituidos por un sistema ininterrumpido de autoridad que, partiendo del vértice, llega a los niveles más bajos, aun cuando su estructura institucionalizada podría dar impresión de lo contrario. La organización no funciona a base de órdenes emanadas de la cúspide por vía jerárquica; por el contrario, deben respetarse la autonomía, la iniciativa local e, incluso, la inercia local. Diversos factores contribuyen a esta característica del partido: escasez de activistas, naturaleza voluntaria del reclutamiento para el trabajo del partido, modesta retribución de los activistas, inestabilidad en su identificación. Sin embargo, los factores principales son: ausencia de sanciones eficaces, afán de conquistar votos, prácticas instintivamente mudables de líderes en pos del éxito y la necesidad de apoyo por parte de los niveles más bajos de la organización."

Citamos extensamente a Eldersveld porque la descripción que hace de la *estratoarquía* —término que él acuñó— demuestra cómo algunos de los factores examinados en *La sociología del partido político* como causas de la centralización, de la burocratización y de la oligarquía pueden tener diversas consecuencias en sociedades diferentes a las que consideró Michels. ¿Se trata de un fenómeno propio de la cultura estadounidense caracterizada por el alto nivel de vida, la ausencia de cuestiones ideológicas y el pluralismo, en la cual casi ha desaparecido la vieja "maquinaria del partido", o bien, como sugiere Eldersveld, se trata de una característica general de todos los partidos en busca de los votos de todos, cosa que, según Weber, tam-

¹⁴ *Ibidem*, pp. 9-10.

bien ha sucedido en Europa? Quizá sea verdad que Michels no consideró que algunos de los factores sociales y estructurales que debilitan el espíritu revolucionario o la adhesión a la ideología original no influyen necesariamente de manera negativa en la democracia interna, como sostuvimos arriba. Por otra parte, se puede subrayar que en un partido socialista en vías de transición y con líderes intermedios aún saturados de la ideología original, las tendencias que subraya Eldersveld (y que también se señalan en la obra de Renate Mayntz), no podrían influir en la actividad interna del partido.

No nos es posible extendernos sobre los interesantes datos reunidos por Eldersveld sobre el origen social y la carrera de las diversas élites del partido, acerca de sus esfuerzos e inspiraciones y sobre la manera como influyeron en las opiniones y en la conducta. Asimismo, nos es imposible hablar de los datos referentes al contraste entre las ideologías de los líderes y de sus seguidores en diversos entornos. Estos y otros datos semejantes proporcionados en la monografía de R. Mayntz demuestran que el estudio intensivo de las organizaciones del partido en diversos niveles y el empleo de técnicas modernas de investigación permiten que nuestros conocimientos superen ampliamente los límites adonde llegó Michels.

Los estudios realizados acerca de los partidos parecen dar la razón a Michels y confirmar el carácter menos oligárquico de estas organizaciones cuando se las compara con sindicatos, grupos de presión y cooperativas. El porqué quizá esté en el hecho de que los partidos son asociaciones meramente voluntarias, de que las sanciones contra los disidentes son menores y de que los fines y los conceptos ideológicos son más amplios, lo cual hace posible un mayor interés por parte de los miembros y un faccionalismo superior al que pudiera encontrarse en las organizaciones que persiguen un fin único y tienen intereses técnicos específicos.¹⁵

¹⁵ El punto específico se subraya en el capítulo xn de S. M. Lipset, *El hombre político*.

Los corporativistas rechazaban la "democracia inorgánica" sostenida por partidos creados "artificialmente" y "divisivos"; preferían la "democracia orgánica" basada en organizaciones sociales de las cuales la gente necesariamente forma parte y que están más próximas a los intereses y a las preferencias cotidianas. Creían que, en todo caso, la democracia sería más genuina en esta unidad social "natural". Pero ya sabemos que no ha habido ninguna forma de "democracia orgánica" independiente del control del Estado. Además, nunca se ha aclarado cómo la "unidad corporativa" podría tomar decisiones en materias que no sean estrictamente de su competencia. A decir verdad, los datos de que disponemos sobre la participación de las organizaciones en diversos niveles sugieren que, en ausencia de cuestiones de principio y de vastos intereses, los problemas de la apatía y de la oligarquía pueden ser más graves en las organizaciones de ese tipo que en las "artificiales", como los partidos políticos.

BIBLIOGRAFÍA

ESTA bibliografía incluye los títulos de los trabajos más importantes de Michels, así como los de los más directamente relacionados con el análisis de los fenómenos políticos. Una bibliografía completa de las obras de este autor (más de 700 títulos) puede consultarse en el volumen *Studi in onore di Roberto Michels*, de *Annali de la Facoltà di Giurisprudenza della R. Università di Perugia*, vol. XLEX, 1937, Cedam, Padua, pp. 31-76.

- Zur Vorgeschichte von Ludwigs XIV. Eigall in Holland. Inaugural Dissertation zur Erlangung der philosophischen Doktorwürde, welche mit Genehmigung der hohen philosophischen Fakultät der Vereinigten Friedrichs Universität Halle Wittenberg Mittwoch, den 7. November 1900 Mittags 12 Uhr zugleich mit den angehängten Thesen öffentlich verteidigen wird Robert Michels aus Köln a. Rhein. Halle a. S. Buchdruckerei des Waisenhauses*, p. 43.
- "Le congrés socialiste de Dresden et sa psychologie", en *UHumanité Nouvelle*, vn, 1903, pp. 740-754.
- "Les dangers du parti socialiste allemand", en *Le Mouvement Socialiste*, vi, 1901, pp. 193-212.
- "Die deutsche Sozialdemokratie, Parteimitgliedschaft and soziale Zusammensetzung", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, xxxm, 1906, pp. 471-556.
- "Zur Geschichte des Sozialismus", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, xxxm, 1906, pp. 786-843.
- "Proletariat und Bourgeoisie in der sozialistischen Bewegung Italiens. Studien zu einer Klassen-und Berufsanalyse des Sozialismus in Italien", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, xxxm, 1906, pp. 347-416; xxw, 1906, pp. 80-125, 424-466, 664-720.
- "Die deutsche Sozialdemokratie im internationalen Verbands. Eine kritische Untersuchung", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, xxv, 1907, pp. 148-231.
- "Die oligarchischen Tendenzen der Gesellschaft. Ein Beitrag zum Problem der Demokratie", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, xxvn, 1908, pp. 73-135.
- "L'oligarchia organica costituzionale. Nuovi studi sulla classe politica", *Riforma Sociale*, xiv, 1908, núm. 12.
- JZ proletariato e la borghesia nel movimento socialista italiano. Saggio di scienza sociografico-politica*, Fratelli Bocea, Turín, 1908, pp. 399.

BIBLIOGRAFÍA

131

- "Das Problem der Arbeitslosigkeit und ihre Bekämpfung durch die deutschen freien Gewerkschaften", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. xxxi, 1916, pp. 421-497.
- Storia del marxismo in Italia*, compendio crítico con bibliografía anexa, Librería Editrice "Luigi Mongini", Roma, 1910, pp. LV-159.
- Die Grenzen der Geschlechtsmoral. Prolegomena: Gedanken und Untersuchungen*, Frauenverlag, Munich, 1911, p. 196. [Trad. ital. *I limiti della morale sessuale. Prolegomena: Indagini e pensieri*, Fratelli Bocea, Turín, 1912, pp. 327.]
- Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie. Untersuchungen über die oligarchischen Tendenzen des Gruppenlebens*, Dr. Werner Klinkhardt Philosophisch-soziologische Bücherei, Leipzig, 1911, pp. 191-401. Segunda edición ampliada: Alfred Kröner, Leipzig, 1925, 528 pp. [Trad. ital. *La sociologia del partito politico nella democrazia moderna. Studi sulle tendenze oligarchiche degli aggregati politici*, traducción del original alemán del doctor Alfredo Poliedro, revisada y ampliada por el autor, UTET, Turín, 1912, 439 pp. *U partito politico nella democrazia moderna*, UTET, Turín, 1924.]
- "Elemente zur Entstehungsgeschichte des Imperialismus in Italien", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XXXIV, 1912, núms. 1 y 2. [Trad. ital. *L Imperialismo italiano. Studi politico-demografici*, versión italiana revisada y ampliada por el autor, Società Editrice Libreria, Milán, 1914, pp. 187.]
- Oligarchie et syndicats*, Réponse á Hubert Lagardelle, *Le Mouvement Socialiste*, xv (1913), pp. 247-248, 90-96.
- Die historische Entwicklung des Vaterlandsgedankens. Referat zu den Verhandlungen des zweiten deutschen Soziologentages del 20 al 22 de octubre en Berlín, Tubinga, 1913. Siebeck, pp. 140-184. Republicado, revisado y ampliado por el autor con el título de "Zur historischen Analyse des Patriotisms", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, xxxvi, 1913, núms. 1 y 2.
- "Der patriotische Sozialismus oder sozialistische Patriotismus bei Carlo Pisacane", *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, rv, 1913, pp. 221-242.
- "August Bebel", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, xxxvn, 1913, pp. 675 ss.
- Saggi economici sulle classi popolari*, Palermo, Sandrom, 1913, pp. 282.
- Probleme der Sozialphilosophie*, Teubner, Leipzig, 1914, 208 pp. [Trad. ital. *Problemi di sociologia applicata*, versión revisada por el autor, Bocea, Turín, 1919, pp. 237.
- "Appunti sulla sociologia di Vilfredo Pareto", *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1917.
- Economía e felicità*, Vallardi, Milán, 1918, pp. 177.

- "Die Volkshochschulbewegung in Frankreich", en L. V. Wiese, *Soziologie des Volksbildungswesens*, Duncker u. Humblot, Munich, 1921, pp. 486-511.
- "Die Volkshochschulbewegung in Italien", en L. V. Wiese, *Soziologie des Volksbildungswesens*, pp. 512-536.
- Le colonie italiane in Svizzera durante la guerra*, Istituto Storografico della Mobilitazione, serie statistico-economica, Alfierie e Lacroix, Roma, 1921, pp. 298.
- La teoría de C. Marx sulla miseria crescente e le sue origini. Contributo alla storia delle dottrine economiche*, Bocea, Turin, 1922, pp. 244. [Trad. alemana *Die Verelendungstheorie. Studien und Untersuchungen zur internationalen Dogmengeschichte der Volkswirtschaft*, versión alemana hecha por el autor, Alfred Kröner, Leipzig, 1928, pp. 254.]
- "Elemente zur Geschichte der Rückwirkung des wirtschaftlichen und gesellschaftlichen Milieus auf die Literatur in Italien", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, L, 1923, pp. 617-652.
- "Elemente zur Soziologie in Italien", *Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie*, m, 1924, núm. 4.
- "Nachtrag zu: Elemente zur Soziologie in Italien", *Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie*, rv, 1925, pp. 331.
- Lavoro e razza*, Vallardi, Milán, 1924, pp. 334.
- "Psychologie der antikapitalistischen Massenbewegungen", en *Grundriss der Sozialökonomie*, vol. IX, núm. 1, 1925, pp. 241-359.
- Sozialismus in Italien. Intellektuelle Strömungen*, Meyer und Jessen, Munich, 1925, pp. 420.
- "Materialen zu einer Soziologie des Fremden", en *Jahrbuch für Soziologie*, i, 1925, pp. 293-319.
- Sozialismus und Faschismus in Italien*, Meyer und Jessen, Meyer, 1925, pp. 339.
- "Über einige Ursachen und Wirkungen des englischen Verfassungs- und Freiheitspatriotismus", *Ethos, Vierteljahrschrift für Soziologie*, i, 1926, pp. 183-201.
- "Elemente zu einer Soziologie des Nationalliedes", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, LV, 1926, pp. 317-361.
- Soziologie als Gesellschaftswissenschaft*, Mauritius Verlag, Berlin, 1926, pp. 150.
- Storia critica del movimento socialista italiano*, La Voce, Florencia, 1926, pp. 463.
- "Prolegomena zur Analyse des nationalen Elitedankens", en *Jahrbuch für Soziologie*, m, 1927, pp. 184-199.
- Corso di sociologia politica*, Lecciones dadas en mayo de 1926 por encargo de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Roma, Instituto Editoriale Scientifico, Milán, 1972, pp. 116.
- Francia contemporánea. Studi, ricerche, problemi, aspetti*, Corbaccio, Milán, 1927, pp. 426.

- Bedeutende Männer. Charakterologische Studien*, Quelle und Meyer, Leipzig, 1927, pp. 162.
- "Some Reflection on the Sociological Character of Political Parties", en *The American Political Science Review*, xxi, 1928, pp. 753-772.
- "Einge Materialien zur Geschichte und Soziologie des italienischen Hochschulwesens", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, LX, 1928, pp. 542-576.
- Sittlichkeit in Ziffen? Kritik der Moralstatistik*, Dunker und Humblot, Munich, 1928, pp. 229.
- "Kurt Eisner", en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, xrv, 1929, pp. 364-391.
- "Lettere di Georges Sorel a Roberto Michels", en *Nuovi studi di diritto, economia e politica*, n, 1929, pp. 288-294.
- "Gaetano Mosca und seine Staatstheorien", en *Schmollers Jahrbuch*, un, 1929, pp. 111-130.
- Der Patriotismus; Prolegomena zu seiner soziologischen Analyse*, Duncker und Humblot, Munich 1929, pp. 269 [Trad. ital. *Prolegomena sul patriottismo*, La Nuova Italia, Florencia, 1933, pp. 291.]
- Italien von heute. Politische und wirtschaftliche Kulturgeschichte von 1860 bis 1930*, Orell Füssli, Zurich, 1930, pp. 410.
- "Neue Polemiken und Studien zum Vaterlandsproblem", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, LXVI, 1931, núm. 1, pp. 131.
- "Patriotismus", en *Handwörterbuch der Soziologie*, Enke, Stuttgart, 1931, pp. 436-441.
- "Authority", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. n, MacMillan, Nueva York, 1931.
- "Bissolati Leonida", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. m.
- "Colajanni Napoleone", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. m.
- "Conservatism", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. rv.
- "Intellectuals", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. vm.
- "Literatur zum Problem der Führer und Massen", en *Zeitschrift für Politik*, xxn, 1932, pp. 482-484.
- "Eine syndikalistisch gerichtete Unterströmung im deutschen Sozialismus (1903-1907)", en *Festschrift für Carl Grünberg zum 70. Geburtstag*, Hirschfeld, Leipzig, 1932, pp. 343-364.
- Introduzione alla storia delle dottrine economiche e politiche. Con un saggio sulla economia classica italiana e la sua influenza sulla scienza economica*, Zanichelli, Bologna, 1932, pp. 310.
- "Historisch-kritische Untersuchungen zum politischen Verhalten der Intellektuellen", en *Schmollers Jahrbuch*, LVH, 1933, pp. 29-56.
- Studi sulla democrazia e sull'autorità*, La Nuova Italia, Florencia, 1933, pp. 118.

"Studi metodologico-storici sull'assetto della nobiltà in Italia",
Rivista internazionale di filosofia del diritto, xrv, 1934, pp. 59-103.

II boicottaggio. Saggio su un aspetto della crisi, Einaudi, Turín, 1934, pp. 134.

Umschichtungen in den herrschenden Klassen nach dem Kriege, Kohlhammer, Stuttgart, 1934, pp. 133. [Trad. ital. *Nuovi studi sulla classe política. Saggi sugli spostamenti sociali ed intellettuali del dopoguerra*, Editrice Dante Alighieri, Roma, 1936, pp. 187.]

"Don Juan van Halen (1788-1864). Contribution á l'histoire belge et espagnole", en *Bulletin de l'Association des Amis de l'Université de Liège*, enero-abril de 1936.

ÍNDICE

I. <i>Michels y su época.</i>	9
La vida y la obra de Michels.	9
Corrientes intelectuales convergentes en la "Sociología del partido político".	42
La "Sociología del partido político" y la social-democracia alemana.	56
II. <i>Análisis crítico de la "Sociología del partido político".</i>	64
Introducción.	64
Dimensiones de la oligarquía.	71
La oligarquía en las organizaciones proletarias y en otras organizaciones.	74
Alteración de los fines: ¿sustitución o suma?	78
Burocratización, centralización y oligarquía.	79
Cooptación y circulación de las élites.	80
Comparación entre las responsabilidades de los líderes: ¿el electorado o los miembros del partido?	83
Líderes, líderes secundarios, activistas y miembros.	87
Tendencias oligárquicas "de jure" y tendencias oligárquicas "de facto".	88
III. <i>Dimensiones de la democracia.</i>	90
Liderazgo, oligarquía y democracia.	90
Elecciones y responsabilidad.	92
Responsividad.	93
Eficiencia.	99
Ineficiencia "objetiva" e irresponsabilidad "subjetiva".	103
¿Coherencia ideológica o pragmatismo?	104
Partidos y organizaciones oligárquicas en un sistema político democrático.	113
IV. <i>Impacto de la obra de Michels.</i>	120
<i>Bibliografía.</i>	130

Este libro se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1998 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. En su composición, parada en el Taller de Composición del FCE, se utilizaron tipos Times Europa de 12, 10:12, 9:11 y 8:9 puntos. La edición, de 2 000 ejemplares, estuvo al cuidado de *Maribel Madero Kondrat*.

Juan J. Linz
**Michels y su contribución
a la sociología política**

Robert Michels es un clásico desconocido del pensamiento sociopolítico inscrito en la gran corriente crítica europea de los movimientos ideológicos iniciales del siglo xx. Alemán por nacimiento, durante toda su vida mantuvo contacto con los ambientes francés y belga, lo cual lo acercó, después de algunas incursiones en el pensamiento inglés de avanzada y en ciertos círculos estadounidenses, al mundo italo, donde encontró su auténtica filiación espiritual, al grado de convertirse en ciudadano italiano.

Si bien su obra no alcanza la altura de la de Marx, Durkheim o Pareto, su originalidad, consistente en haber estudiado de cerca las tendencias oligárquicas de las organizaciones sociales, lo sitúa en un lugar especial dentro del vertiginoso mundo de las corrientes ideológicas europeas que sacudieron y redefinieron el orden mundial.

Su obra guarda relación con figuras de la talla de Gaetano Mosca o Georges Sorel, quienes gozaron de la controvertida consideración de los simpatizantes del socialismo libertario.

El presente libro de Juan J. Linz es una invitación a conocer la vida y obra de este pensador, virtualmente ausente en la bibliografía sociopolítica en lengua castellana, que figuró dentro de los movimientos que agitaron la primera mitad de nuestro siglo. Malatesta, Owen, Bakunin, Sorel y, más recientemente, Ortega, Lukács, Mannheim y Robert Michels, su contemporáneo, son nombres imprescindibles para comprender la historia inmediata anterior de la cual aún somos parte viva.



Juan J. Linz **Michels y su contribución a la sociología política**



Juan J. Linz

**Michels
y su contribución
a la sociología
política**

SOCIOLOGÍA
Fondo de Cultura Económica

#134
Rev x59
09-12
9 1789681 654762